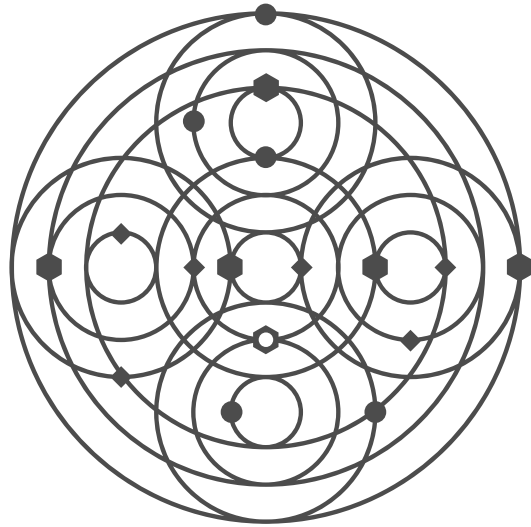


GUSTAVO
CASTRO



CHRONE

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional



PERSONAL

Escritor

G. Castro

Portada

Kuri Huang

Ilustraciones Técnicas

Marco Flores

Revisión y Edición

Jonathan Gutiérrez Hibler

Letras y Formato

Briana Garelli

CHRONE

Fragmentos de “El flujo del tiempo: cartas a Anne Marie, por J.E. Passeron-Lavac” <i>Carta I: Sobre la naturaleza del Universo</i> <i>Carta II: Sobre el tiempo y su percepción</i>	8
La mujer que hablaba consigo misma	32
La victoria final de Johann Muller	39
Timetravelers	45
Un día en la vida de su Santidad Chrono Gaia III, restauradora de vida y amante de perros grandes	58
Fragmentos de “El flujo del tiempo: cartas a Anne Marie, por J.E. Passeron-Lavac” <i>Carta Final: De la Reencarnación y la Memoria</i>	70
Tenben Chii	76
El misterioso atardecer de Alba	88
Cuando brindan los inmortales	100
SamSara	105
La máquina terrible	118

NOTA DEL AUTOR

1. ACERCA DEL TÍTULO DEL LIBRO

Chrono, compilación de historias y ensayos, es muy inusual. ¿Por qué lo escogí? En los lenguajes que me expreso, se permite un género para el tiempo, el cual es masculino y se entiende como una inmutable secuencia lineal de eventos. Por ejemplo, en la Grecia Antigua, Chronos (no se confunda con Cronos o Saturno) era la representación del tiempo, el cual con el tiempo se volvió la alegoría del padre tiempo.

Lo que trato de mostrar es una representación diferente sobre el tiempo, una consolidada en la forma de una mujer, y por ello el título de mi libro. No titulé *Chrona* a este libro porque hay un personaje llamado Crona en el manga *Soul Eater*, de Atsushi Okubo, que en primer lugar no sabía si era hombre o mujer, y, en segundo, me irritaba mucho cada vez que lo veía en el manga o el anime (lo digo sin faltarle el respeto al sensei Okubo).

Escogí entonces el título de *Chrono* al mezlar Chronos con el término griego techne, el cual, para mí, siempre ha tenido este timbre femenino y por lo general se traduce como “arte” u “oficio.” Después me di cuenta de que la palabra tenía una larga historia, habiendo sido comentada por filósofos como Sócrates y Aristóteles. El último lo entendió como la representación de un proceso imperfecto, imitación de la naturaleza armada por los humanos, mientras que el primero entendió este concepto como la aplicación práctica de un arte. Puede que haya un poco de ambos aspectos en el título de este libro, quiero ofrecerle al lector una visión del tiempo que, además de ser una buena ficción, pueda ser llevada a la práctica.

Por último, una retroalimentación curiosa tuvo lugar cuando me encontraba terminando la última historia del libro: se me había ocurrido el nombre *Chrono* a la mitad del desarrollo de la compilación, y, a medida que me acerqué a la última historia—la cual tenía pensado hacer en una narrativa estilo Rashomon—me di cuenta de que era más apropiada esta idea para una compilación de historias sobre la materia. No tenía entonces idea de que escribir para la novena historia, como terminaba “Tenben Chii” (octava historia), vi una imagen en la internet que inspiró al personaje Chrono Gaia III. El libro no se intitula por el personaje, sino al contrario, el personaje es una manifestación del libro.

2. SOBRE LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

Las historias se agruparán en torno a tres ensayos disfrazados de capítulos de un libro ficticio—“El flujo del tiempo”—mencionado en “Timetravelers.” Uno funciona como introducción general en la que

proveo de un breve análisis acerca de lo que es el Universo; en la segunda, ofrezco mi reflexión sobre la idea del tiempo vivido vis a vis, el tiempo como medida y el tiempo biológico; y, en el último ensayo, toco la re-encarnación. Estos ensayos explicarán el tiempo usando una mezcla de filosofía, cibernética y física cuántica presupuesta por los cuentos que les siguen. No son literatura fantástica ni ficción científica; en breve, estos ensayos son las reglas del juego y los cuentos se relacionan al desarrollo de las mismas.

En *Chrono*, el tiempo es un fragmento de la totalidad del Universo, el cual es un flujo de conciencia que cambia constantemente. Ella habla del tiempo en una forma flexible, no lineal, en una realidad que es externa al observador, pero que al mismo tiempo existe como una construcción del mismo; no hablará del tiempo como una línea infinita, objetiva e interminable. Este texto no busca ser un estudio comprensivo sobre el tiempo, pero tampoco debe ser desdeñado como una mera ficción. Sobre los cuentos cortos, debo resaltar su relación con el tiempo: no solamente buscan plasmar en su contenido las complejidades del tiempo, sino que su forma busca la narrativa lineal y no lineal de eventos, experimentando con la narrativa en hipertexto.

3. SOBRE LAS HISTORIAS

Seis de las nueve historias que aquí se presentan al lector tienen una narrativa no lineal. En “Timetravelers” habrá dos narrativas, una de las cuales estará de cabeza con respecto a la otra, y, cuando el lector termine de leer una, solo necesita poner el libro de cabeza para leer la otra. Este es un tipo de narrativa circular y laxamente inspirada por el libro *Only Revolutions*, de Mark Z. Danielewski; el suyo fue un libro muy simétrico, lo mío, no tanto. La estructura narrativa usada en “SamSara” es similar, pero en vez de tener un enfoque circular, se parece más a un par de líneas paralelas, pues las dos narrativas que comprenden dicho cuento tienen lugar en tiempos diferentes, aun cuando los personajes son los mismos.

En “Un día en la vida de Su Santidad Chrono Gaia III, restauradora de vida y amante de perros grandes,” la historia se divide en tres partes que comienzan con el fin de la historia y terminan en el inicio; también se puede leer en una forma lineal o sus componentes también se pueden leer al azar. En “Tenben Chii,” las partes que forman la historia pueden ordenarse de varias formas, son dos narrativas paralelas que invitan a una lectura por separado o juntas (con dicha conjunción teniendo un par de formas de estructurarse); esto fue inspirado por *Rayuela*, de Julio Cortázar.

En “El misterioso atardecer de Alba,” hay varios finales que el lector puede escoger, cada uno es de ellos canónico. Por último, en “La máquina terrible” el lector tendrá la opción de decidir las acciones del protagonista y las opciones tomadas llevarán a desenlaces distintos. La estructura narrativa de dichos cuentos fue inspirada por la idea de que la observación consciente y la elección pueden afectar la realidad: el lector tiene varias alternativas para escoger y, cualquiera que sea el resultado, es consecuencia del colapso de lo posible en lo actual.

De las tres historias que son lineales, “La mujer que hablaba consigo misma” sobresale porque usa colores diferentes para dirigirse al personaje principal en distintas edades. Por ende, el tiempo se enfatiza por la forma, aunque esto no se muestre en la estructura narrativa.

4. INFLUENCIAS

La música fue de gran influencia en el desarrollo de esta compilación y en las ideas subyacentes a la misma. The Mars Volta y el material solista de su guitarrista y co-fundador, Omar Rodríguez López, fue de gran importancia: “Un día en la vida...” fue escrito mientras escuché *Noctourniquet. Koi No Yokan*, de Deftones, fue crucial al escribir sobre cognición humana y el Universo como un sistema transcendental. La discografía solista de John Frusciante, el *By the Way y I'm With You*, de los Red Hot Chili Peppers, *Mediocre* de Ximena Sariñana y sus colaboraciones en el Omar Rodríguez López Group, así como la discografía de Warpaint y *The Bones of What You Believe*, de Chvrches, fueron de gran relevancia.

Dos autores destacan respecto al desarrollo de los ensayos: Henri Bergson y Amit Goswami. De este último no se hace referencia bibliográfica porque su trabajo sobre física cuántica, consciencia y espiritualidad fue desarrollado posteriormente a 1982, el año de la publicación de “El Flujo del Tiempo.” Sin embargo, hago una versión ficticia bajo el nombre G. Ravichandran. Debo notar que varias de las ilustraciones en la primera carta/ensayo, surgen del libro de Goswami, *Physics of the Soul*.

La cibernética es una gran parte de mi vida y una gran influencia en este libro. Autores como Heinz von Foerster, Humberto Maturana, Francisco Varela, Stafford Beer, Gordon Pask, Edgar Morin y muchos otros fueron una gran influencia. Debo notar que otras de las ilustraciones de la primera carta fueron tomadas de *Principia Cybernetica Web*, una encyclopedia en línea sobre el tema, una referencia obligatoria.

Otra influencia improbable fue Chiren Boumazaa, también conocido como Athene, quien hizo un video sobre su concepto del tiempo (entre otras cosas), y provocó mí el pensar de formas diferentes. Debería anotar que la Enciclopedia de Filosofía Stanford fue también una referencia útil a la hora de investigar el Bergsonismo y a McTaggart, sin embargo, no hice cita expresa por que vino después de 1982.

Borges ha tenido una fuerte influencia en esta compilación de cuentos. “La mujer que hablaba consigo misma” es mi versión de la auto-observación a través del tiempo, lo cual es un fenómeno que Borges tomó en cuenta para su cuento “El Otro,” pero en una forma diferente; “La victoria final de Johann Muller” es casi un plagio de su historia “El Milagro Secreto,” con la diferencia de que tomé mi inspiración del personaje de Johann Muller y su vida en general del jurista alemán Herman Heller, además que hice uso de la idea de proyecciones mentales y arquetipos.

Por último, mi historia “Cuando brindan los inmortales” es un intento curioso de fanfiction inter autores, pues en ella creo una conversación entre un inmortal en el estilo de “El Inmortal” de Jorge Luis Borges y Mort Cinder de Héctor Germán Oesterheld, para poder explicar la naturaleza de la inmortalidad y su relación con el tiempo; me disculpo con los espíritus de ambos autores por mi torpe e inexperta ejecución.

EL FLUJO DEL TIEMPO

CARTAS A ANNE MARIE

J.E. Passeron-Lavac

Ilustraciones hechas a mano por el autor

VICTOR TRAVAIL ET FILS | 1982

A MI AMADA

CARTA I
SOBRE LA NATURALEZA DEL UNIVERSO

Queridísima Anne Marie:

Te escribo—demasiado tarde, lo sé—mientras mis palabras te buscan, pero ellas no te encuentran. Me doy cuenta de que el error fue no decirte esto y espero que un día las llegues a leer. Voy a explicarte lo que siempre me preguntaste y que en su momento no supe contestar: la forma en que veo y siento el Universo en el que todos estamos plantados, y me voy a enfocar en tu tema favorito, aquel ateniendo al Tiempo.

Como sabes, desde que era niño me he rebelado contra el sistema educativo y lo que trató de poner en mi cabeza; me desagradaba la idea de la causalidad como una mera causa y efecto con un inicio y un fin, la idea de que las cosas son la suma de sus partes y sobre todo, que la materia es el elemento fundamental de la realidad. Siempre he pensado que parte del problema de la humanidad es que ésta se organiza a si misma de una forma atomista-materialista y se refuerza a través del ego individual y colectivo.

Estas cartas son mi intento de crear una idea del tiempo y del Universo que estén basadas en la consciencia, toman en cuenta la idea de la retroalimentación y consideran que las cosas son holísticas, es decir, que van más allá de la suma de sus partes. Para lograr todo esto, voy a explicar brevemente conceptos que surgen de disciplinas como la física cuántica, la cibernética y la filosofía.

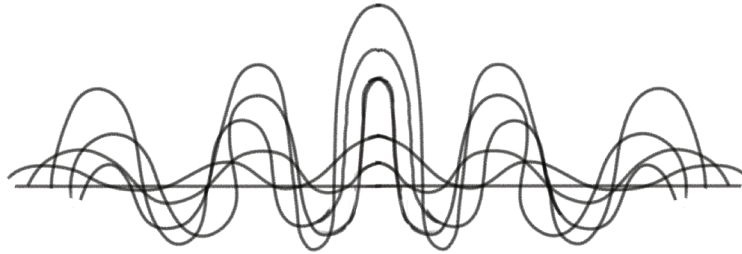
1. FÍSICA CUÁNTICA

También conocida como teoría o mecánica cuántica, es una subdisciplina de la física, se adentra en el estudio de fenómenos físicos en escalas atómicas y subatómicas. La palabra *quantum* (*quanta* en plural) se deriva del latín y se traduce a “cuánto,” se usa en el contexto de la observación hecha por Planck de que algunas cantidades físicas pueden cambiar sólo en cantidades discretas y no de forma continua, tal y como lo había dicho la física clásica. Estos cambios se conocen como saltos cuánticos.

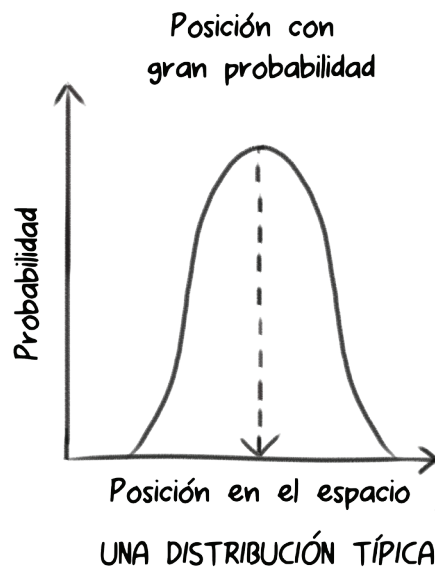
Einstein sugirió que la luz existía como un *quantum*, algo que ahora se conoce como fotón, y tiene propiedades de onda y partícula. Cuando se ve como onda, parece capaz de estar en dos o más lugares al mismo tiempo, como es el caso de los patrones de difracción; sin embargo, cuando se manifiesta como partícula, se muestra en un solo lugar. De Broglie extendió la dualidad onda-partícula a la materia al extenderlo a los electrones, y él demostró la naturaleza de onda de los mismos a través de un experimento donde un grupo de electrones pasó a través de un cristal y fue fotografiado, resultando en un patrón de difracción¹.

Las ondas de electrones son ondas de probabilidad: donde las perturbaciones de las ondas son fuertes, es posible que uno encuentre la partícula, mientras que cuando la amplitud es débil, la probabilidad de encontrar la partícula es poca. Además, las ondas de electrones pueden ser concebidas en paquetes de ondas, que lo son también de probabilidad, mientras el cuadrado de la onda de la amplitud—la función de onda—en un punto en el espacio, da la probabilidad de encontrar el electrón en dicho punto. Esta probabilidad puede representarse como una curva en forma de campana.

¹ La difracción es un fenómeno que tiene lugar cuando una onda se encuentra con un obstáculo.



La superposición de muchas ondas simples produce un típico paquete localizado de ondas. (Adaptado con el permiso de P.W. Atkins, *Quanta: A Handbook of Concepts*. Oxford: Clarendon Press, 1974.)



Un principio muy importante en la mecánica cuántica es el de la incertidumbre, postulado por Heisenberg. Uno no puede determinar de forma simultánea y con certeza tanto la posición como el impulso de un electrón. Medir uno desdibuja nuestro conocimiento del otro, y, por ende, el concepto clásico de una trayectoria claramente definida en una partícula es insostenible, las condiciones iniciales al calcular la trayectoria de una partícula nunca pueden ser determinadas con precisión. En el momento en que se mide, un objeto cuántico aparece en un solo lugar en forma de partícula y la distribución de la probabilidad identifica el lugar o lugares donde es probable que se encuentre cuando se mida; cuando tal actividad no se lleva a cabo, el *quantum* adquiere forma de onda y existe en más de un lugar a la vez.

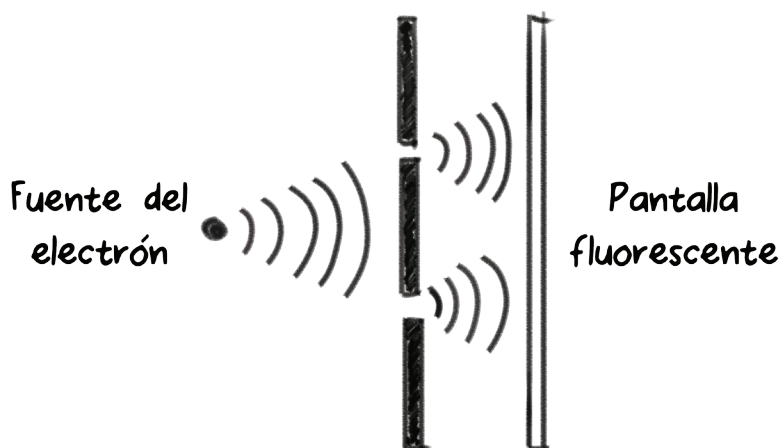
Las naturalezas de onda y partícula del electrón resulta ser complementaria; es decir, ambas son inherentes en el electrón y sólo un aspecto puede ser medido a la vez, con un aspecto de la onda/partícula siendo observado por la elección de un arreglo experimental. Este principio fue establecido por Bohr, y también fue argumentado por John von Neumann en su libro *The Mathematical Foundations of Quantum Mechanics*, donde la mecánica cuántica permite, para el colapso de la función de la onda, que la observación sea puesta

en cualquier posición de la cadena causal, desde el aparato de medida, hasta la percepción subjetiva de quién realiza el experimento. Esta idea de una cadena de sistemas correlacionados, donde los valores de un sistema se vinculan con aquellos del siguiente sistema, se conoce como la Cadena de von Neumann.

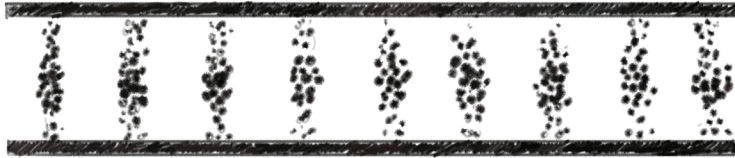
Respecto a la naturaleza de la observación en el colapso de la función de la onda, mi amigo G. Ravichandran me dijo que si las condiciones iniciales no determinan el movimiento de un objeto para siempre, entonces cada vez que observamos hay un nuevo inicio y el Universo es creador en su nivel más básico. Regresaré a esta idea después.

Resumo. Un objeto cuántico tiene las siguientes propiedades: a) puede estar en más de un lugar a la vez (propiedad de onda); b) no puede decirse que se manifiesta en el espacio-tiempo ordinario hasta que es observado como una partícula (colapso de la onda); c) deja de existir en un lugar y simultáneamente aparece en otro, pero no puede decirse que pasó por el espacio entre uno y otro (salto cuántico); d) su posición e impulso no pueden determinarse con precisión (incertidumbre); e) su naturaleza de onda y partícula son inherentes dentro de sí, con un solo aspecto siendo sujeto de medición en un momento dado con un arreglo experimental (complementariedad); f) su manifestación, causada por la observación, simultáneamente influencia su objeto correlacionado—no importa que tan lejos se encuentre el uno del otro (entrelazamiento cuántico)—; g) hablar de un objeto cuántico sin discutir como observarlo es ambiguo porque dichas actividades son inseparables; y h) para objetos masivos a nivel macro, las predicciones concuerdan con aquellas de la física cuántica.

El experimento más conocido para determinar la dualidad onda/partícula de un objeto cuántico es el experimento de la doble rendija, consiste en un rayo de electrones pasando a través de una pantalla que tiene dos pequeñas rendijas. Mientras que los electrones son ondas, el rayo se parte en dos grupos de ondas por virtud de la pantalla con doble rendija; estas ondas interfieren una con otra y el resultado de dicha interferencia se muestra en una pantalla fluorescente.



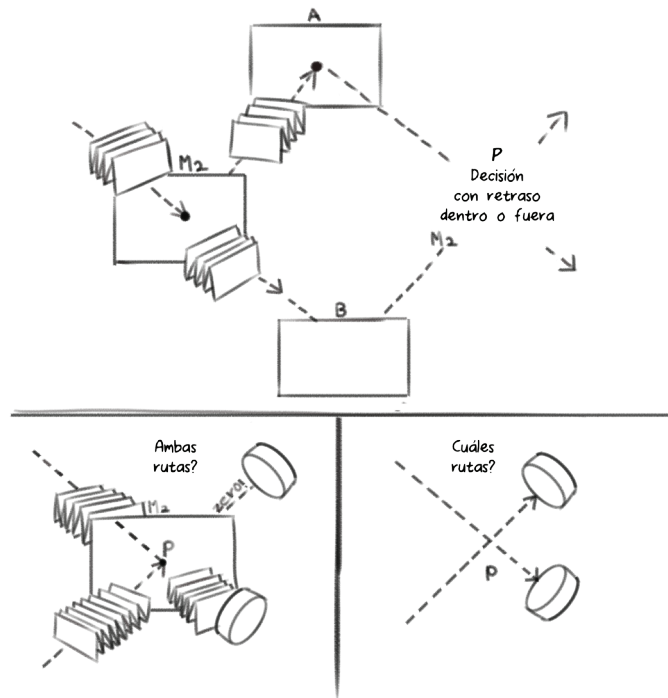
El experimento de la doble rendija para electrones.



El patrón de interferencia de los flashes en la pantalla.

La complementariedad se confirma en dicho experimento cuando es lo mismo la pérdida de información sobre el impulso del electrón que de su onda. Además, el aspecto de partícula del electrón se muestra cuando es localizado al encontrar por cuál rendija pasa; cuando esto se ignora, el electrón pasa por ambas rendijas y se encuentra el aspecto de onda.

Una variación importante de este experimento fue propuesta por John Wheeler en el experimento de la elección retrasada; en éste, el método de detección usado puede ser cambiado después de que un fotón pasa las dos rendijas, de forma en que se retrasa la elección de detectar o el camino de la partícula o su interferencia consigo misma. Él establece en este experimento conceptual que el acto de observación ultimadamente determina si el fotón se comporta como partícula u onda.



El experimento de la decisión con retraso. Inferior izquierda: el arreglo de ver la naturaleza de onda de los fotones. Uno de los detectores nunca detecta fotón alguno significando una cancelación debido a la interferencia de la onda. El fotón debe haberse partido y viajado por las dos rutas al mismo tiempo.
 Inferior derecha: el arreglo de ver la naturaleza de partícula de los fotones. Ambos detectores reaccionan, aunque solamente uno a la vez - significando cual ruta tomó el fotón.

2. MÁQUINAS

La cibernética se origina del griego *kybernetes*, significa timonel. Esta disciplina estudia el funcionamiento de sistemas, y pueden ser de diversos tipos. Se originó cuando la Fundación Josiah Macy Jr patrocinó una serie de reuniones interdisciplinarias que duraron de 1944 a 1953 y reunieron a connotados académicos de la posguerra, como Norbert Wiener, John von Neumann, Warren McCulloch, Claude Shannon y Heinz von Foerster, entre otros. Wiener fue uno de los principales participantes de las conferencias, pues su trabajo con servomecanismos y mecanismos de blanco para artillería durante la Segunda Guerra Mundial despertó su interés en la retroalimentación y el propósito. En 1948 publicó su libro *Cybernetics*, en él entendió dicha disciplina como el “estudio científico del control y la comunicación en los animales y las máquinas.”

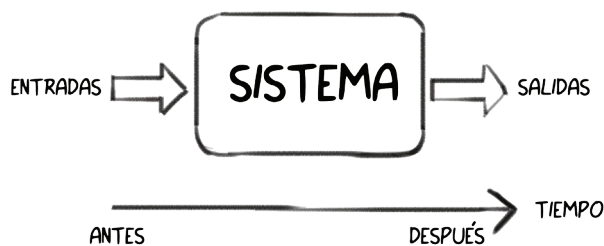
Ashby define como máquina a “un sistema cuyo comportamiento es suficientemente repetitivo para que podamos hacer alguna predicción de lo que va a hacer,” dice que el tema de estudio de la cibernética es aquel de “todas las máquinas posibles,” lo que significa que todos los sistemas repetitivos y predecibles, cuyo comportamiento puede ser cognoscible por un observador y puede entonces ser ordenado relacionado y entendido por medio de la consideración de todos los posibles comportamientos que la maquina estudiada puede producir.

Las máquinas se pueden acoplar con otras para dar lugar a otras más grandes. Ashby dice que ésta es una propiedad fundamental en las máquinas, son procesadores de información, puesto que transforman la información de una forma a otra. Los sistemas procesadores de información de primer orden son alopoieticos, pues la información que reciben se transforma en algo más.

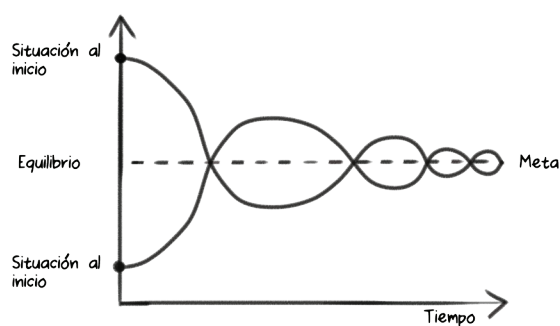
Un sistema procesador de información posee cuatro elementos básicos: entrada, que es la información a ser transformada; un procesador, la parte del sistema que realizará la transformación; almacenaje, el lugar donde se guarda toda la información; y salida, la energía transformada. En un sentido amplio, todo objeto puede ser un procesador de información si recibe información de otro y en turno cambia la información antes de transmitirla; esto incluye todo tipo de sistemas, tales como sistemas biológicos simples, sistemas humanos, sistemas sociales y el Universo en sí.

Como dije antes, la causalidad suele ser entendida como un proceso donde la causa es seguida por un efecto y tiene un inicio y un fin claros, un proceso causal lineal; sin embargo, la cibernética entiende esta relación como ciclos, donde la causa es controlada o afectada por su propio resultado. Los procesos de retroalimentación son circulares y constituyen una característica fundamental de la cibernética, puesto que el procesamiento de información implica una acción circular; en cada ciclo de retroalimentación, la información sobre el resultado de una transformación o acción es enviada de regreso a la entrada del sistema, en forma de información de entrada.

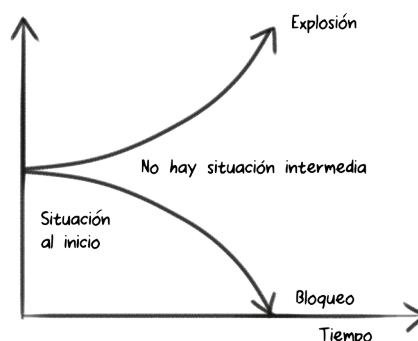
La idea de la retroalimentación presupone el tiempo, es decir, para que la información se mande de regreso a la entrada del sistema, hay un lapso de tiempo. Porque los seres humanos están dirigidos en el tiempo, los sistemas que ellos perciben siguen el mismo mecanismo y, por ende, los procesadores de información en esta cibernética de primer orden operan en la base de un tiempo irreversible.



Los procesos de retroalimentación pueden ser de dos tipos: positivos, cuando nueva información permite y acelera la transformación de entrada a salida en la misma dirección que los resultados precedentes, teniendo entonces efectos acumulativos, derivando así un crecimiento exponencial; y el segundo proceso es el negativo, cuando nueva información produce un resultado en la dirección opuesta a los previos, estabilizando el sistema y manteniendo un equilibrio.



MANTENIMIENTO DEL EQUILIBRIO Y LA CONVERGENCIA



CRECIMIENTO EXPONENCIAL Y COMPORTAMIENTO DIVERGENTE

Por medio de sus efectos acumulativos, si se deja sin supervisión a la retroalimentación positiva, se puede llegar a la destrucción del sistema; esto puede ser controlado por la retroalimentación negativa. Esto nos lleva a comportamiento adaptivo o que tiende al cumplimiento de metas, el cual puede ser de dos tipos: teleológico, cuando la meta del sistema es establecida por un observador, y teleonómico, cuando el sistema produce su propia finalidad al interactuar con el ambiente.

3. LOS SERES HUMANOS COMO SISTEMAS PROCESADORES DE INFORMACIÓN

A medida que pasó el tiempo, hubo la introducción de una primera ola de cibernética (que había estado consolidando las ciencias de la computación), también se le conoce entre sus practicantes como cibernética de primer orden, su enfoque es objetivo y con un observador desprendido de su objeto de análisis. Esta disciplina empezó a entrar en crisis cuando, en los 70, una nueva ola enfocada en la auto-organización, cognición y el rol del observador en el modelaje de un sistema surgió y se dio a conocer como la cibernética de segundo orden. La distinción entre el primer y segundo orden de la cibernética fue hecha por Heinz von Foerster en “Cibernética de la Cibernética,” cuando dijo que “la cibernética de los sistemas observados podemos considerarla como la cibernética de primer orden; mientras que la de segundo orden es la cibernética de sistemas observadores.”

Antes de seguir, debo hacer una diferencia clara entre el primer y segundo orden. La primera cibernética trata con sistemas que son observados y teleológicos, es decir, de aquellos cuyas metas son fijadas por un observador. La segunda cibernética trata con sistemas vivos, aquellos capaces de cognición y, en consecuencia, pueden observar y establecer metas para los sistemas de primer orden—estos sistemas son teleonómicos, reaccionan con su ambiente, en vez de tener un propósito establecido por un agente.

Ahora bien, la principal característica de todos los sistemas vivos es la autopoiesis, esto se entiende como la capacidad de una máquina de producir sus propios componentes y ocupar un espacio en el que lleve a cabo sus procesos; todos los sistemas vivos son capaces de cognición y Maturana entrelaza muy bien estos temas:

Un sistema cognitivo es uno cuya organización define un dominio de interacciones en el que puede actuar con respecto a su propio mantenimiento, y el proceso de cognición es el actuar actual (inductive) o comportamiento dentro de dicho dominio. Los sistemas vivos son cognitivos, y vivir como proceso es uno de cognición. Este enunciado es válido para todos los organismos, con y sin sistema vivo.

Como dije anteriormente, la segunda cibernética difiere de la primera porque reconoce que ningún sistema puede ser estudiado de forma objetiva y el observador juega un rol crucial, por ello, una definición de cibernética de segundo orden debe tener dentro de sí la idea del observador. Hay un gran desorden al preguntar cuáles son las propiedades del observador, que nos lleva a un problema similar a la Paradoja del Mentiroso. Von Foerster suple estas deficiencias usando las ideas de Pask sobre ordines de análisis y llega a la conclusión de que cuando un observador entra al sistema estudiado al estipular su propósito, y por hacer lo anterior, establece su propio propósito en el sistema observado. Esto se resume en el famoso teorema de Maturana: “Todo lo que se dice, lo dice un observador.”

Esto también se relaciona con la física cuántica, el experimento de doble rendija nos muestra que una observación afecta el fenómeno físico. Si agregas la Cadena de von Neumann, donde se dice que la observación consciente causa el colapso de la función de la onda, entonces el experimento de la decisión con retraso

podría crear dos teoremas que pueden resumir la intersección entre la física cuántica y la cibernética: “Todo lo que pasa sucede ante un observador” y “Todo lo que pasa sucede por un observador.”

Estos teoremas y el de Maturana toman en consideración al observador por medio de la auto-referencia, pues el observador se toma en cuenta dentro de sus observaciones de otros sistemas. Esto implica dos cosas: primero, el observador es parte del sistema observado, y segundo, a ser parte de esta dinámica, la observación realizada cambia el sistema.

Una diferencia entre las máquinas de primer y segundo orden es que las primeras son heteropoiéticas porque producen algo diferente de sí mismas, por medio de diseño humano; las segundas son autopoiéticas porque producen sus propios componentes.

La cognición es, como ya dijimos, una característica de los sistemas vivos, pero también es lo que explica la observación y le da lugar; esto permite que los sistemas vivos puedan crear un repertorio de representaciones de lo que les rodea y entonces poder interactuar. Esto significa que el propósito de la cognición es el sostener al sistema vivo, pues eso le permite interactuar con su ambiente; esto conlleva un proceso de comunicación con retroalimentación teleonómica constante, y por ello, la cognición es procesamiento de información.

En el contexto del procesamiento de la información, un sistema autopoiético primero hace la distinción entre sí y su entorno, lo que queda con el esquema autoreferencial que mencioné anteriormente. Lo que estos sistemas manejan como información es la diferenciación de una cosa de otra (Bateson lo llamaba la “diferencia que hace la diferencia”) y entonces la asignación de significado a dicha diferencia, ambas siendo arbitrarias en naturaleza, lo que significa que dependen del sistema que hace la observación. Tanto los animales como los humanos comparten una cognición básica donde los sistemas observantes procesan información con su entorno, con el propósito de sostenerse a sí mismos. Llamemos a esto cognición básica.

Los seres humanos tienen este tipo de cognición, pero lo llevan más allá, son capaces de auto-observación reflexiva; es decir, un ser humano tiene conciencia plena y se observa a sí mismo, y por ello puede determinar su propio propósito, se atempera con la interacción con el ambiente. Un sistema completamente auto-observante—a diferencia de otros sistemas cognitivos—es teleonómico y teleológico, en el que los animales tienen un grado limitado de auto-observación y son entonces teleonómicos. Refirámonos, por lo tanto, a la cognición humana como cognición alta (aunque a veces creo que el nombre no es para nada apropiado).

Una de las limitaciones de Maturana, en su posición sobre la autopoiesis y la cognición, es que presupone la existencia de la conciencia o estados subjetivos, internos y cualitativos; en un sentido básico, la conciencia es un estado de sensibilidad y conocimiento y cuando se relaciona con los mecanismos cognitivos que conforman el cerebro humano, es la unificación de la información existente que las distintas áreas del cerebro usan para percibir el entorno del sujeto.

La mayoría de los científicos correlacionan los procesos neurológicos y la conciencia, y por ende, la explicación sobre cómo los procesos neurobiológicos en el cerebro causan estados subjetivos de conciencia y

la forma cómo toman lugar en las estructuras neurales es conocido como el problema de la conciencia. Para mí, este problema se resuelve por medio de una posición panpsiquista: la idea de que toda la materia tiene un aspecto mental, tomando la experiencia como su punto de partida, puesto que puede ayudar a entender los fenómenos físicos.

Aunque estoy del lado de panpsiquismo, hay un lado biológico de la conciencia. Como función neural, es la coordinación de otras funciones y los estados psicológicos que los unifica, pero al mismo tiempo evita que se mezclen de forma tal para permitir observación interna (tanto en humanos como en animales) y acción adaptiva.

Nuestro buen amigo Ravichandran establece cuatro aspectos de la conciencia: a) como parámetro en el cual la acción consciente se desarrolla; b) objetos de conciencia como pensamientos y sentimientos, que toman lugar en a); c) el sujeto de la conciencia, sea un actor, un testigo o ambos; y d) la conciencia como base de toda la realidad. El primer, segundo y tercer aspecto comprenden las facetas biológicas y psicológicas, mientras que el cuarto implica el panpsiquismo.

4. BERGSONISMO

Como sabes, Henri Bergson es probablemente mi filósofo favorito, él ha influenciado mucho mi pensar; podrías incluso decir que mis ideas son un reacondicionamiento de las suyas por medio de la cibernética y la física cuántica. Para él, la conciencia es un flujo cambiante, creativo y constante; el tiempo no es una medida, sino una experiencia subjetiva que él llama *durée* (duración), y equipara la conciencia con el tiempo. La idea de *durée* es uno de los principales pilares de su filosofía.

Durée es una convergencia indivisible de muchas conciencias subjetivas y una principal de la cual emanan y de la cual forman parte, es un flujo de conciencia temporal continuo y fluctuante. La experiencia subjetiva es una forma por medio de la cual se manifiesta el *durée* dentro del flujo general. Debido a esta convergencia entre muchos y uno (y porque la conciencia es un continuum sin divisiones que no tiene un fin o un principio definido) podría decirse que la experiencia de la conciencia es única.

El tiempo medible difiere de la experiencia subjetiva en cuanto que es una experiencia conmesurable, puede ser distinguido en unidades definitivas y distintas que siguen unas a otras en una sucesión lineal, es cuantitativo. Para Bergson, el tiempo no está unificado, hay una multiplicidad de planos temporales subjetivos; es decir, los sujetos experimentan el tiempo de una forma distinta que el flujo de conciencia general.

Tomando como base su idea de la conciencia como continuum, la materia tiene que tener una propiedad similar a la duración, as que el mundo exterior no está dividido en partes, sino que es parte del flujo; en breve, el espacio y el tiempo son segmentos de la conciencia en su totalidad. Bergson dice que el Universo físico está hecho de imágenes—una forma de conciencia virtual—configuradas en el antes mencionado flujo. Estas imágenes son la sustancia que forma nuestras percepciones de la realidad externa.

En vista de un flujo universal de información, un observador se adapta a dicho entorno al seleccionar (por medio de su cognición) aquellas cualidades del ambiente que considera relevante e ignorando el resto, creando su propio ambiente por medio de diferenciación; para Bergson, la percepción ocurre cuando del todo de la información, una parte es extraída y desacoplada por el sistema cognoscente.

Bergson llama percepciones puras (carecen de una superposición de memoria) a aquellas que se forman cuando subconscientemente filtramos la mayoría de las imágenes del Universo, para poder poner atención a una pequeña fracción; esto constituye la base para nuestra consciencia en particular. Las percepciones concretas son aquellas que tienen imbuida una memoria. Debido a que es procesamiento de información, la consciencia depende de la memoria, aunque una vasta mayoría de las memorias se encuentren inaccesibles a la misma y necesiten estarlo, toda vez que abrumarían al sistema consciente y no le permitirían funcionar; la memoria ayuda a temporalizar y sintetizar una sucesión de imágenes y momentos.

5. COSMOLOGIA PEIRCIANA

El filósofo Charles Sanders Peirce fue uno de los fundadores de la semiótica y contribuyó a la lógica con su concepto de lógica abductiva, pero también hizo una teoría sobre las categorías fundamentales de la cosmología, las cuales convergen con los conceptos que he estado manejando. Su punto de partida, en su explicación del Universo, es el caos, lo concibe como una masa de potencialidad (algo parecido a una onda) “donde no hay regularidad... en donde nada existe o sucede en realidad”; es un absoluto sin determinación de ningún tipo, sin hábitos ni leyes. Es sentimiento puro.

El caos se define por medio de la observación, en algo parecido a la inferencia hipotética. El sentimiento puro y la arbitrariedad dan lugar a hábitos y leyes. De este caos primario, surgieron tres categorías—sentimiento, hábito y regularidad—cuyos equivalentes cosmológicos son el azar (tiquismo), amor evolucionario (agapismo) y continuidad (sinequismo).

Peirce define el tiquismo como “la doctrina de que el azar absoluto es un factor del Universo”; el azar surge de la posibilidad pura, permea al Universo aunque las otras categorías se encuentran presente en cierta medida. Peirce da cuatro argumentos para la existencia del azar: a) la prevalencia general de crecimiento, la cual parece oponerse a la conservación de energía; b) la variedad del Universo (azar), manifiestamente inexplicable; c) ley, ésta requiere explicarse a sí misma y, como todo que debe explicarse, debe hacerse por algo más, es decir, por una no-ley o por azar verdadero; y d) sentimiento, por el cual no puede encontrarse si se mantiene la conservación de la energía.

El agapismo cuenta por lo que Peirce llama amor evolucionario, él lo entiende como la ley suprema del Universo; la evolución es crecimiento en el sentido más amplio y, aunque no es providencial, tiende a lograr una finalidad definida, concuerda con la idea de la teleonomía como adaptación. El sinequismo se funda en la idea de la continuidad, el Universo realiza una transición de vago a definido por medio de hábitos y leyes que ejercen control sobre las cosas; la continuidad implica circularidad (y retroalimentación) y por ende, la principal característica del Universo es que es circular.

6. EL UNIVERSO COMO UN SISTEMA PROCESADOR DE INFORMACIÓN TRASCENDENTAL

Déjame relacionar todos estos temas, en una sola narrativa, al hacer una pequeña teoría de cómo se consolida todo: Peirce explica el inicio del Universo al decir que viene del caos, de un potencial absoluto hecho de sentimiento puro y sin hábitos, leyes ni regularidad de ningún tipo; el orden como actualidad surge del caos como medio de observación y, por ende, se vuelve definitivo, con hábitos y leyes. Las tres categorías cosmológicas se establecen: azar (tiquismo), crecimiento teleonómico (agapismo) y continuidad (sinequismo). Además, al volverse actual, el Universo se volvió diferenciable, por lo tanto, sujeto de cognición.

El Universo se crea entonces por medio de un sistema observador que colapsa la función de la onda en actualidad; ahora, imagínate si la historia del Universo, desde su origen del Big Bang hasta su expansión no es más que una eternidad en una sucesión de dichos fenómenos, donde el futuro infinito de cada uno coincide con el Big Bang del siguiente, vía un cambio de escala infinito.

Esto puede interpretarse para significar que el Universo se vuelve actual cuando es observado, creando un Big Bang y una historia completa a través de la retrocausalidad, en el momento en que no hay más observadores se vuelve potencia de nueva cuenta hasta el surgimiento de un nuevo observador que realiza un colapso, a través del cual retrocausalmente crea otra iteración del Universo en un ciclo sin fin. Esto significa que el Universo llega y termina de ser en ciclos infinitos de observación y colapso de funciones de onda. El Universo se expande y se retracta como el latido de un corazón o como el llenado y vaciado de los pulmones.

Esto significa que el Universo perdura al cambiar constantemente, tanto entre ciclos como dentro de ellos, y Bergson explica esto cuando habla de dos movimientos opuestos del Universo:

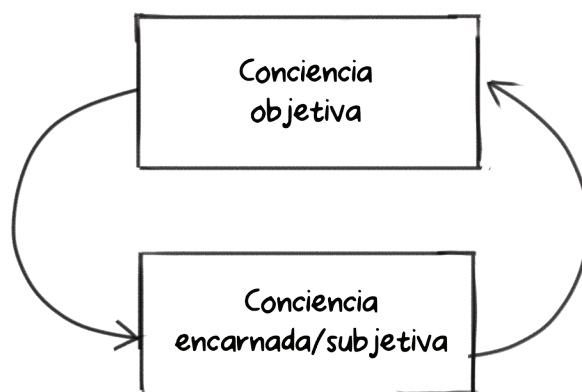
El Universo perdura. Entre más estudiamos la naturaleza del tiempo, más comprendemos que la duración significa invención, la creación de formas, la elaboración continua de lo absolutamente nuevo. Los sistemas delimitados por la ciencia duran sólo porque están unidos inseparablemente con el resto del Universo. Es cierto que en el Universo, en sí, se pueden distinguir dos movimientos... “descenso” y “acenso.”

A manera de resumen, la materia fundamental del Universo es la conciencia y esto funciona de dos maneras: i) la observación consciente trae consigo una realidad por medio del colapso de ondas, pero al mismo tiempo, lo que se vuelve actual—junto con la historia que fue retro-causada por el colapso—es un ii) sistema de procesamiento de información total que funciona con entrelazamiento cuántico, no localidad y absorción/emisión coherente de fotones, que guardan la información en un plano que existe fuera del tiempo y espacio (te lo explico cuando hable de la memoria).

Siguiendo a Bergson, una tercera forma de conciencia puede establecerse como la forma en cual este procesador de información se manifiesta: por la condensación de conciencia en una frecuencia vibratoria definitiva. Esta tercera forma de conciencia interactúa con la primera forma porque ésta última da lugar a la primera y es lo que le mantiene coherente, y con la segunda por que el sistema procesador de información se lleva a cabo en un sistema físico de materia hecho por conciencia coalescente.

La consciencia funciona como un circuito. Cuando el observador colapsa, la función de onda lo hace por medio de la observación consciente; es procesamiento de información y trae consigo una actualidad constituida por información, pero, al mismo tiempo, el observador que trae consigo la actualidad es parte de un sistema de procesamiento hecho de consciencia condensada, además de ser un procesador en sí que fue parte de la potencialidad colapsada en actualidad.

La consciencia es entonces un flujo continuo de información interconectada que fluye a través de procesos causales circulares y es la convergencia de varios y uno, una consciencia manifestada en una multitud de procesadores biológicos de información que van de microorganismos a seres humanos; observan y colapsan la función de onda. Todos los ciclos antes mencionados refuerzan la idea de Peirce de que el Universo funciona en procesos causales circulares, esto se puede mostrar de la siguiente forma:



Todo esto se traduce en la idea de que el Universo es un sistema transcendental, es decir, que va más allá del espacio y el tiempo, pero también uno que va más allá del alcance de la cognición de un humano individual. Es un sistema mutuamente observante y auto-observante al mismo tiempo. Se observa a sí mismo en dos niveles: 1) los sistemas vivos son procesadores de información que por medio de sus procesos cognitivos crean información que permite al Universo experimentarse a sí mismo desde una perspectiva subjetiva; y 2) el Universo está formado en parte por sistemas auto-observados. Es un sistema mutuamente observante en dos niveles: 1) algunos de los sistemas vivos que forman parte de él se observan unos a otros formando sistemas sociales; 2) desde la perspectiva del observador, éste colapsa la función de onda del Universo que vuelve la posibilidad en actualidad y, por ende, traen consigo una realidad.

El Universo es un flujo continuo de información establecido como potencial y actualizado por la observación consciente; el tiempo y el espacio son hábitos formados por el Universo, que en sistemas cognitivos se manifiestan como mecanismos perceptuales capaces de permitir la referencia espacio-temporal como mecanismo de sobrevivencia. En resumen, el tiempo y el espacio son hábitos de la consciencia general que se manifiestan en distintas configuraciones para poder dar un marco de referencia para el procesamiento de información por medio de la teleonomía. Esto resuena con la idea de Bergson de la duración (o *durée*) como tiempo subjetivo y de cómo lo primero es la base del Universo.

BIBLIOGRAFIA

1. W. R. Ashby, *Introduction to Cybernetics*, Chapman Hall Ltd., 1965.
2. P. W. Atkins, *Quanta: a handbook of concepts*, Oxford, Clarendon Press, 1974.
3. H. Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, Paris, F. Alcan, 1924.
4. H. Bergson, *Matière et mémoire : essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 1939.
5. J. K. Feibleman *An introduction to the philosophy of Charles S. Peirce, interpreted as a system*, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1970.
6. H. von Foerster, *Cybernetics of Cybernetics*, 1979.
7. H.H. Garner, *Introduction to quantum mechanics*, New York, Hastings, 1968.
8. A.R. Marlow (ed.), *Mathematical Foundations of Quantum Theory*, Academic Press, 1978.
9. H. R. Maturana, F. G. Varela, *Autopoiesis and cognition: the realization of the living*, Dordrecht, D. Reidel Pub. Co., 1980.
10. J. von Neumann, Robert T. Beyer (trans.), *Mathematical foundations of quantum mechanics*, Princeton, Princeton University Press, 1955.
11. G. Ravichandran, *Consciousness from a quantum mechanics perspective*, Review for the study of consciousness, vol 5., Jan-Jun, 1975.
12. G. Ravichandran, *Some reflections of consciousness and quantum mechanics*, Philosophical inquiries on consciousness, vol 13, 1980.
13. N. Wiener, *Cybernetics; or, Control and communication in the animal and the machine*, New York, M.I.T. Press, 1961.

CARTA II
SOBRE EL TIEMPO Y SU PRECEPCIÓN

1. DEFINICIÓN DE TIEMPO

a. Entendimiento básico del tiempo

Como sabes, mi amor, la idea del tiempo ha sido sujeto de interminables debates entre filósofos, escritores, físicos y otros pensadores a lo largo de la historia de la humanidad; es una idea que la cultura general presupone, pero al mismo tiempo está contantemente sujeta a retos y se cambia a medida que nuevas formas de estudiar y entender lo que nos rodea se crean y se desarrollan. Dos nociones comunes del tiempo pueden darse: la progresión indefinida y continua de eventos en el pasado, presente y futuro vistas como un todo; y un punto del tiempo medido en horas o minutos.

Esto significa que se considera una progresión lineal de eventos que no son reversibles después de que suceden, y es al mismo tiempo una unidad para medir semejante flujo de eventos; en la física, el tiempo tiende a considerarse como una medida de lo que un reloj puede leer y es tanto una propiedad fundamental como lo es de escala. Es lo primero porque, como una cantidad física, no se cambia por un sistema de rotaciones de coordenadas en la física clásica o por transformaciones de Lorentz en la relatividad; es lo segundo porque es una medida de las cantidades físicas de las cuales otras unidades se pueden crear.

b. McTaggart sobre la irrealidad del tiempo

El filósofo J.M.E. McTaggart argumentó en 1908 que no existe cosa tal como el tiempo, pues la apariencia de un orden temporal es meramente eso. Él comienza por distinguir dos formas en las cuales se pueden ordenar posiciones en el tiempo: 1) se pueden ordenar de acuerdo con su posesión de propiedades, las cuales se pueden llamar “series A”; 2) también se pueden ordenar por medio de relaciones de dos lugares, las cuales se llaman “series B”. Puesto en términos simples, las series A entienden el presente como el único tiempo real, pues el pasado ya transcurrió y el futuro es una probabilidad y, por ende, no es real; las series B entienden el presente, el pasado y el futuro como fenómenos coexistentes, con la distinción entre ellos siendo una ilusión de la conciencia.

McTaggart argumenta que las series B, por sí mismas, no constituyen una serie de tiempo propiamente dichas, y por ello las series A son esenciales para el tiempo; esto se debe a que el cambio es esencial al tiempo, y las series B sin las series A no involucran un cambio genuino, pues los primeros están fijos y los segundos en flujo. También argumenta que las series A son inherentemente contradictorias, pues sus propiedades son incompatibles unas con otras; esta es una contradicción que lleva a una regresión al infinito. Como A es contradictoria, pero no puede haber tiempo sin ella, McTaggart concluye que el tiempo, tanto en series A como B, no es real.

c. Tiempo biológico y social

El tiempo biológico es la forma en la cual los organismos establecen un sentido del tiempo. Esto puede tener lugar de tres formas: por oscilaciones temporales en organismos a través de ritmos establecidos en ciclos

celulares; transferencia temporal de información con agentes químicos propagados por medio de una célula en un entorno, ésta lleva a la formación de patrones; y, por último, la duración de la mente de un organismo, es decir, el sentido del tiempo que tiene un observador.

Por otro lado, el tiempo sociológico es el significado que una cultura intuitivamente le da al tiempo, esto incluye el hecho de que la medida del tiempo es resultado de un consenso cultural que explica, por ejemplo, la existencia de más de una medida para el tiempo cuántico. Al ser el tiempo algo que se estudia y mide como algo externo al observador no implica que sólo exista una forma de medirlo. Por ende, la adopción de medidas es también la forma en cómo la cultura como cosmovisión concibe y reacciona al tiempo, es el producto de un consenso.

Las medidas de tiempo usadas en el Sistema Internacional de Unidades son producto de un consenso entre diversos grupos y países para crear una medida uniforme de tiempo; sin embargo, debido a que la medición del tiempo se da en relación de la órbita y particularidades del planeta Tierra, tengo curiosidad sobre la forma en cómo se hubiera medido el tiempo si la humanidad hubiera iniciado en Marte, Venus o cualquier otro planeta del sistema solar.

d. Diferentes concepciones del tiempo

La idea del tiempo puede ser explicada desde diferentes perspectivas, de las cuales las siguientes serán muestreadas: tiempo Newtoniano, Einsteiniano, cuántico y Bergsoniano.

La noción del tiempo de Newton implica que el mismo es absoluto e independiente del observador, cosa que puede ser descrita matemáticamente. Este tipo de tiempo es una manifestación del mismo, como una progresión lineal de eventos, en el cual ocurren fenómenos físicos, pero al mismo tiempo permite la creación de unidades de medida. Este tipo de tiempo aún se encuentra en uso en la mecánica clásica.

Por otra parte, las teorías de la relatividad de Einstein, tanto general como especial, dicen que el tiempo es relativo al observador en el sentido de que depende de la posición del mismo en general y con respecto a otros. El tiempo Einsteiniano se constriñe por la velocidad de la luz en una forma tal que lo que un observador experimenta en el presente, no es lo mismo para otro y también que la masa puede distorsionar el tiempo. Por estas razones, este modelo del tiempo es una representación útil de la realidad en una escala macroscópica.

Recordando lo que dije en la carta anterior, *durée* es una serie de estados de conciencia que fluyen y el tiempo experimentado no puede ser medido, sino sentido; esto es una medida de un proceso uniforme y externo que puede ser medido en unidades definidas y distinguibles, las cuales siguen una a otra en una sucesión lineal. El tiempo medido es cuantitativo, el *durée* es cualitativo.

Bergson entiende a la realidad física como una pulsación duracional constante que varía en ritmo, implicando cuanto del pasado ha sido condensado en un momento temporal. La noción de un tiempo universalmente válido (homogéneo y medible) es criticable. Desde una perspectiva Bergsoniana, el tiempo no es unificado, pues la realidad no tiene lugar en una sola dimensión. Hay una multiplicidad de tiempos manifestados en planos de experiencia y niveles de realidad que poseen ritmos temporales únicos y cambiantes.

Esto significa que el tiempo es sentido y procesado de forma diferente no sólo de una persona a otra, sino también entre niveles de conciencia; es decir, el individuo y el Universo, en general, procesan información de forma diferente y, si el tiempo y el espacio son marcos de referencia para el procesamiento de información, la manera cómo estos son percibidos varía por nivel de observación y, por ende, el individuo y el Universo procesan el tiempo de forma diferente. Además, de la perspectiva del sujeto hacia la del Universo, hay otros niveles de procesamiento de información. Tanto humanos e individuos son formas condensadas de conciencia por medio de observación consciente. Entonces es posible que haya niveles de procesamiento de información existentes en forma de onda y partes del mismo ocasionalmente se condensan en el consciente.

Dos ejemplos de lo anterior se pueden encontrar en la interpretación que hace Jung del inconsciente, el cual divide en personal y objetivo. El primero es un cuerpo de información que alguna vez fue consciente y después se volvió inconsciente; cuando se encuentra en dicho estado, el inconsciente no es sólo un cuerpo actual de conocimiento, sino también las posibles variaciones que éste puede tener, y posteriormente pueden regresar a consciente con modificaciones. El inconsciente colectivo, el nivel más profundo de conciencia, contiene estructuras psíquicas heredadas y significados universales que se encuentran en todas las estructuras humanas (arquetipos); éstos últimos no sólo son información actual, sino también todas las posibles iteraciones de la misma, presentes y futuras.

Esto significa que el procesamiento de información tanto en el inconsciente individual o colectivo es diferente a aquellos en su forma condensada y, por ende, en estos distintos niveles de conciencia, el tiempo es percibido de forma diferente.

En suma, como la conciencia, la *durée* es la convergencia indivisible entre varios y uno (auto-observación y observación mutua) en un constante y continuo flujo de conciencia; se manifiesta de una forma cíclica y autorreferencial porque es conciencia condensada en formas estables, pero al mismo tiempo se manifiesta a través de la observación subjetiva del Universo (hecha por sistemas vivos y seres humanos) y a través de observación mutua entre estas formas subjetivas (conciencia subjetiva). Esto significa que tanto el tiempo relativo como el cuántico son dependientes del observador, y su única diferencia es que toman aspectos diversos del mismo sujeto: el tiempo relativo tiende a la posición del observador y el cuántico a lo que califica como un observador, que es quien percibe el marco de referencia.

2. CAUSACIÓN Y RETROCAUSACIÓN

La causación puede entenderse como la relación entre un fenómeno y un grupo de factores; todos ellos tienen naturaleza temporal porque presuponen una sucesión irreversible de eventos. Hay muchos tipos de causalidad, por ejemplo, la simple lineal sucede cuando hay una secuencia entre inicio y final; el efecto se puede rastrear a partir de una sola causa. La causalidad lineal compleja es similar a la simple, pero puede tener varias vertientes y un efecto puede volverse la causa, así que hay efectos directos e indirectos.

La causalidad cíclica, de la cual ya he hablado antes, es una que puede no tener un inicio o fin discernible hasta que su sustento se detiene; es decir, es no lineal, puesto que sus acciones se encuentran conectadas

en un circuito. Una causa puede ser también el efecto y viceversa; la retroalimentación perpetúa el ciclo. La causalidad mutua conlleva una relación o proceso y hay una opacidad de las causas y efectos en las que cada agente causal es afectado; es bidireccional.

Un concepto que complica la forma en como se concibe la causalidad es aquella de la causalidad inversa o retrocausalidad; es decir, que eventos actuales puedan afectar lo que se percibe son eventos pasados. Esto ha sido un experimento conceptual y también la inspiración de varias historias sobre el viaje en el tiempo, que es un tema bastante popular en la imaginación Occidental. Sin embargo, puedes explicar la retrocausalidad hasta cierto punto si la relacionas con el entrelazamiento cuántico, un estado donde dos partículas pueden permanecer íntimamente conectadas, aun cuando estén separadas por grandes distancias; este estado no necesariamente se encuentra contenido en el presente, pues intuyo que dos partículas pudieran estar entrelazadas e interactuar a través del tiempo, y por ende, el presente puede influenciar al pasado y al revés.

Cada tipo de tiempo que fue estudiado en el tema anterior se puede relacionar a un tipo específico de relación causal: el tiempo Newtoniano se vincula con la causación lineal, pues sigue una progresión estricta de causa y efecto; el tiempo Einsteiniano es cíclico pues comprende retroalimentación entre la posición del observador y la forma en cómo surge la medición. El tiempo Bergsoniano y el cuántico son también cíclicos, pues comprenden una retroalimentación entre consciencia condensada y percepción; la retro causalidad, siendo parte del tiempo cuántico se relaciona con la causalidad mutua, puesto que el entrelazamiento cuántico permite que causa y efecto sucedan de forma simultánea, y por ello hay una cualidad simultánea que se relaciona con este tipo de causación.

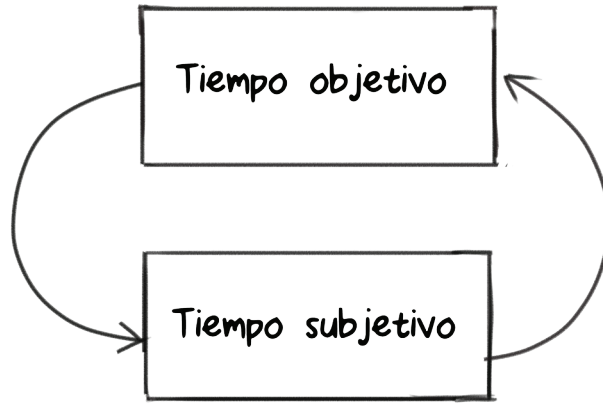
3. EL TIEMPO COMO TRASCENDENCIA

Bergson no distingue entre los contenidos de la consciencia y el *durée*; el tiempo es experiencia, mientras que el *durée* es tiempo subjetivo. El concibe a la mente como un sistema auto-creador, constantemente en cambio anclado en y afín a la memoria; se relaciona con el *durée*, por que éste último esta constantemente cambiando y recreándose a si mismo. La consciencia en su incesante emerger no es el producto de la suma de sus elementos, como la interacción neural, la cultura o las instituciones; es producto de la creación y cambio constante.

Me han dicho que la consciencia no es algo que se encuentre en el espacio y el tiempo, por esta razón (y que los científicos no han podido localizarla) nos encontramos ante los mismos problemas metodológicos que en el principio de la incertidumbre de Heisenberg. Difiero un poco de esa posición. No es que la consciencia no tenga una ubicación física, pero si la realidad es una condensación vibratoria de *durée* y, porque todo tiene una cualidad protomental, entonces la consciencia no tiene una ubicación física por que se encuentra en todas partes. En este caso, tendríamos que buscar concentraciones de consciencia o grados de consciencia.

Reiterando lo dicho en mi carta anterior, el Universo es un sistema auto-observante/mutuamente observante del cual el tiempo es parte; este sistema está hecho de consciencia condensada. Debido a que el Universo

es subjetivo y objetivo a la vez, como el tiempo, esto significa también que se manifiesta cíclica y auto-referencialmente, puesto que es consciencia condensada (tiempo objetivo), pero también es el resultado de una observación (tiempo subjetivo).



Una cosa interesante sobre el estudio del tiempo es que es información construida y filtrada por nosotros a través de la percepción e información que generamos por medio de la cognición; cómo los seres humanos entienden el tiempo es consecuencia de su constitución biológica y su cultura. También es necesario notar que la materia y el tiempo no son independientes uno del otro, puesto que ambos son elementos del Universo como sistema transcendental y, por ende, consciencia condensada; sin embargo, a medida que los humanos observan y hacen frente a su ambiente, se hizo una distinción entre ambos con propósitos epistemológicos; aunque pueden estudiarse de forma independiente, no lo son uno del otro.

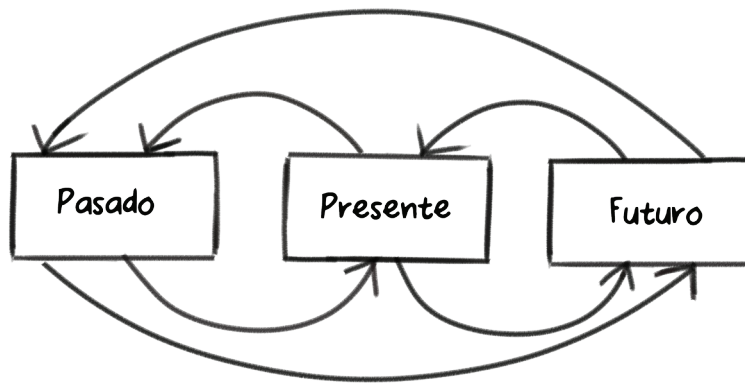
Habiendo dicho lo anterior, podemos ver que el propósito de las teorías físicas y de la epistemología en general es el de formar una organización conceptual—estructurar e interrelacionar las experiencias humanas a medida que se interactúa con un ambiente. Estos fenómenos no pueden entenderse de forma aislada, sólo su interrelación constituye la realidad, y, por ende, reforzando el punto de que el Universo es un sistema transcendental. Los conceptos como la masa, la energía, la función de onda y el *quantum* no son más que estrategias organizacionales que los seres humanos crean para lidiar con el exceso de información que pasa por su entorno.

Para mejor determinar la naturaleza del tiempo, resulta útil regresar a los argumentos de McTaggart sobre la irrealidad del tiempo con las series A, entendiendo sólo el presente como tiempo, con el pasado transcurrido y el futuro una probabilidad; las series B entienden el presente, el pasado y el futuro como coexistentes, con la distinción entre unos y otros, siendo una ilusión de la consciencia. Él argumenta que las series B por sí solas no constituyen una serie de tiempo propiamente dicha, mientras que las series A son inherentemente contradictorias puesto que sus propiedades son incompatibles unas con otras, lo que da lugar a una regresión al infinito, que entonces lleva a la conclusión de que el tiempo no es real.

La razón por la cual McTaggart argumenta que las series A son inherentemente contradictorias es que ningún tiempo puede ser al mismo tiempo pasado y futuro; es decir, el pasado, el presente y el futuro son

mutuamente excluyentes, pero deben poseer todas las diferentes propiedades de la serie A. Él se anticipa el argumento que dice t fue futuro en algún momento del pasado y será pasado en algún momento del futuro; para él, esta argumentación es fallida porque los tiempos adicionales que se invocan para explicar la posesión de t 's de las propiedades incompatibles de A, deben poseer todos al mismo tiempo las propiedades de A (dando entonces lugar a una regresión al infinito), así que la contradicción original no se resuelve.

Una respuesta a esta idea es que McTaggart está pensando sobre el tiempo en una forma lineal causal, así que para enfrentar este problema es necesario pensar sobre la relación del pasado, presente y futuro en términos de causación cíclica, o que el pasado fue futuro que se volvió presente y el futuro será presente y pasado, por ende retroalimentándose unos a otros. Otra solución es pensar que el pasado, presente y futuro pueden pasar al mismo tiempo por medios de retro-causación por entrelazamiento cuántico.



Esto significa que el tiempo es real, subjetivo y objetivo, pero hay otra característica del tiempo que debe ser explorada: el tiempo es trascendente porque va más allá de los alcances de la cognición humana para entenderlo como una cosa, y también lo es porque es objetiva y subjetiva a la vez, pues consiste en su interrelación.

El tiempo también es trascendental porque es lo que permite el constante e incesante cambio del flujo que constituye el Universo; el tiempo objetivo es el trasfondo de la observación, que se hace por sistemas subjetivos que experimentan el presente y actualizan el espacio de probabilidad dentro de su propia realidad al actuar. El pasado y el futuro se pueden entender que existen simultáneamente como diversas líneas del tiempo de eventos de eventos que existen dentro del espacio de probabilidad (una construcción matemática que modela un proceso del mundo real consistente de estados que ocurren al azar) como un contenedor de la información generada por sistemas observantes de todo tipo, que se actualiza continuamente fuera del espacio-tiempo.

BIBLIOGRAFIA

1. W. R. Ashby, *Introduction to Cybernetics*, Chapman Hall Ltd., 1965.
2. H. Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, Paris, F. Alcan, 1924.
3. H. Bergson, *Matière et mémoire : essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 1939.
4. G. L. Dickinson, B. Williams, S.V. Keeling , J. McT. E. McTaggart, Cambridge, The University Press, 1931.
5. H.H. Garner, *Introduction to quantum mechanics*, New York, Hastings, 1968.
6. L. L. Petersen, *On the different types of causation*, New York Review of Cybernetics and Informatics, vol. 1, 1980
7. G. Ravichandran, *Newtonian, Einsteinian and Bergsonian Time*, Philosophical inquiries on consciousness, vol 9, 1977.
8. N. Wiener, *Cybernetics; or, Control and communication in the animal and the machine*, New York, M.I.T. Press, 1961.

LA MUJER QUE HABLABA CONSIGO MISMA

INSTRUCCIONES DE LECTURA

Debido a las particularidades del personaje principal (Hanni Lundstedt), diferentes versiones de ella misma se distinguen unas de otras al asignar a cada una un color. Este arreglo se expresa de la forma siguiente:

Cinco años.

Veinte años.

Veintisiete años.

Cuarenta años.

Sesenta años.

Era una hermosa tarde en San Francisco, California: soleada, con viento, pero no demasiado. Últimamente la primavera había estado de plano esquizofrénica, con un día cálido y airoso, el siguiente lluvioso y con fuertes corrientes, y el siguiente, después de ese, caliente y húmedo, así sin posibilidad alguna de predecirlo. Era en este agradable clima que yo, Hanni Lundstedt, estaba tomando unos dragos en un bar librería con Dagoberto Clemente Ascencio. Después de comer mejillones en un restaurante francés de mariscos, cerca de la estación del BART de Montgomery, yo estaba tomando vino blanco y él ron.

Dago tenía su casa y estudio de grabación en San Francisco, yo sólo estaba visitando, tomándome unas vacaciones después de concluir un tour europeo. Ambos éramos artistas establecidos: él logró la fama con una banda legendaria de post-punk que se desbandó en la cúspide de su éxito, lo que lo llevó a una carrera exitosa en una banda llamada Techne Jupiter. Yo tenía una carrera de solista, con un proyecto electro-funk-folk; la crítica decía que yo tenía una “tendencia al cambio constante, aunque impredecible” y se me vaticinaba ser la próxima Björk o algo así.

Nos habíamos conocido hace unos años por medio de amigos mutuos, yo había teloneado para él algunas veces antes. Recientemente, durante una conversación por Skype, mencioné casualmente que quería tomarme unas vacaciones, y él ofreció ser mi anfitrión en su casa de San Francisco. La conversación en el restaurante había sido agradable, pero sentía que había algo más.

Algo se trae.

Yo también tenía un interés oculto.

“Quiero empezar una banda,” dijimos ambos al mismo tiempo.

Dago me dijo que después de una década de ser un dictador, estableciendo la finalidad de cada sonido en una forma tan meticulosa que sus escuchas a menudo creían que sus discos eran construidos por medio de una serie de improvisaciones, él sólo necesitaba conciliarse con sus neurosis y compulsiones y dejarse ir. Yo sólo quería colaborar para ir más allá de mis límites habituales, y también porque quería exorcizar una serie de pensamientos y emociones dentro de un álbum conceptual.

No sé, nuestro secreto podría salir a la luz.

No lo creo, la gente no está dispuesta a creer que lo que me pasa puede suceder en una realidad materialista.

Dago podría sospechar, ¿y después qué?

No creo que haya algo malo con que él sepa...

Bueno, eso dije de Mamá, ¿no es así? Y eso resultó ser una experiencia divertida.

Relájate, prosigue. Confía en mí.

Dago y yo acordamos en la idea de tocar con conceptos e ideas en su estudio casero por una semana. Al segundo día, tuve la valentía de decirle mi idea para el álbum conceptual.

“Imagina un hombre,” dije yo con un bajo en mi regazo, “que adquirió la habilidad de hablar consigo mismo a través del tiempo debido a un aneurisma que se le reventó.”

“Algo como el cuento de Borges, ‘El Otro,’” dijo Dagoberto.

“No conozco esa historia,” dije, “soy ávida lectora, pero no conozco mucho de literatura Latinoamericana.”

“Es sobre el autor como un anciano hablando con su versión más joven,” resumió.

“Bueno, en mi historia es un hombre de mediana edad que puede hablar consigo mismo como niño, adolescente, adulto joven y hombre mayor. A veces los puede ver y otras veces sólo habla con ellos; a sus versiones más jóvenes les explica aspectos de sí mismo y los trata como un padre. Con el adulto joven, y el viejo incluso, intercambia ideas y puntos de vista, lo que lo hace entender el origen de algunas de sus ideas anteriores.”

Dago—bien conocido por su perspectiva, con y sin DMT—estaba impresionado por la idea, aunque no lo dejaba perplejo. Me explicó su porqué mientras fumaba un cigarro y tomaba un vaso de ron:

“Para mí, el tiempo es conciencia, es algo que hemos distinguido de otras cosas y al cual le damos significado, pero que ultimadamente es algo que mejor se entiende cuando se siente.”

“Así que, para ti, el tiempo es una invención humana,” dije tratando de seguirlo.

“¡Sí! ¡Exactamente! Tanto el tiempo y la muerte. Todo es consciencia condensada en diferentes frecuencias vibratorias, fluye y cambia constantemente. Para mí, lo finito e infinito son falacias de un sistema psíquico relativo, cosas que no fueron ni serán. Simplemente son.”

Siempre he disfrutado sus monólogos extraños.

Siempre he disfrutado sus monólogos extraños.

“Pero, ¿cómo explicas el pasado y el futuro?”

“Pasado y futuro se perciben, como tales, por sistemas relativos, pero para el absoluto, el todo, sólo hay un ahora porque todo es una sola cosa. Déjame preguntarte una cosa: ¿el tiempo está fijo y establecido para tu personaje?”

Algo se trae.

Sólo es perspicaz. Cálmate.

“No,” dije. “Sus decisiones afectan las de su ser futuro, pero hay un par de eventos fijos que tienen lugar de cualquier forma; algunos aspectos del tiempo están fijos y otros están en movimiento.”

“También, ¿qué tiene de especial el aneurisma de este tipo? ¿Cómo puede ser que puede hablar consigo mismo en esa forma mientras otros que también lo han tenido no pueden?”

“Yo creo que no fue el aneurisma, pienso que siempre había podido hacerlo, y que la Sociedad lo había hecho olvidar cómo hacerlo.”

“Claro,” dijo Dagoberto cautivado en su reflexión, casi hablando consigo mismo, “al tener a la gente persiguiendo ambiciones y bienes materiales, la sociedad atrapa a la gente dentro de su propio ego y los hace olvidar la consciencia que tienen de su propia consciencia.”

“Me quieres decir que potencialmente todos podrían hacer esto, ¿verdad?”

“Sí,” dijo después de prender otro cigarro. El aneurisma lo hizo reconectarse con su propia auto-consciencia.

Lo que Dago no sabía (o quizás sí...) es que yo podía observarme a mí misma en el tiempo, y que esta conversación me estaba ayudando a hablar de esto con alguien (que no fuera yo) y al sacármelo del pecho, aunque tuviera que hacerlo a través de un ejemplo ficticio. Mi cabeza no había reventado con un aneurisma, sino que tuve un accidente automovilístico ocho años antes (cuando tenía 19), éste provocó un traumatismo craneal, un brazo y costillas rotas y un pulmón perforado. También me detuvo el corazón cinco o seis veces.

Hasta este día, yo no sé si fue el traumatismo craneal o mi corazón deteniéndose y reiniciando tantas veces lo que provocó que reconectara conmigo misma; **mis seres más jóvenes se inclinan por la teoría del trauma craneal, mientras que mis seres más viejos se van con lo relativo al corazón.** De lo que si me di cuenta después es que siempre lo había podido hacer.

Cuando tenía 5 años, siempre estaba hablando con esta mujer de ojos azules brillantes, cabello negro como la noche, con algunas cicatrices del lado izquierdo de su cuero cabelludo y nariz delgada, con quien siempre podía confesar mis miedos y deseos, más que incluso mi propia madre. Después de que sanaron mis heridas, me vi en el espejo y me di cuenta de que esa mujer en cuestión era yo; **todos** estos años había **estado** hablando **conmigo** misma.

Sintiéndome desesperada de reconectar conmigo misma, comencé a investigar la meditación y otras formas de canalizar mi energía y enfocar mi consciencia hacia mí misma. La iteración de mí misma con la que había reconectado era **mi yo de cinco años,** a quien reconforté y ayudé, cumpliendo entonces la profecía,

por así decirlo. Después de eso reconecté con mi yo de 28 años, que es mi iteración actual, y con mis seres de 40 y 60 años.

Supongo que estaba muy estresada al inicio de mis 20 puesto que no sabía cómo manejar la idea de la auto-observación temporal. Mi madre seguro no sabía qué hacer. Ella era una científica estricta y una psiquiatra que, con comportamiento duro y pastillas, frenó semejante comportamiento desviado de mi yo más joven. Semejante tratamiento severo regresó luego con venganza en mis años adolescentes, me había rebelado por completo contra su opresión y hasta este día no nos hablamos.

Por otra parte, tengo una relación conmigo misma que mejora cada vez más, mientras comparto ideas con mis seres más jóvenes y viejos, para poderlas madurar más rápido, puesto que somos al final la misma persona enfrentando el mismo problema. A su vez, mi yo de cuarenta años me deja tarea, y a veces mi yo de sesenta años me pide opinión sobre cómo hacer las cosas.

Todas tenemos un acuerdo de ayudarnos con la composición musical y otras cuestiones, pero no debemos interferir en la libertad de tomar decisiones, aunque podría haber una excepción aquí y allá, puesto que actuamos todas para el beneficio de la misma persona, y con ese fin, nos obligamos a ser abnegadas.

“Podríamos incluso hacer una película de esto,” dijo Dagoberto emocionado.

Él era un cineasta amateur que hizo todos los videos para Techne Jupiter. También escribió poesía y ensayos—ejemplo a seguir de un déficit de atención bien dirigido. Empecé a imaginar a un hombre de cabello negro y ojos azules hablando con una versión suya de cinco años y después con iteraciones mayores. No sonaba como una mala idea, probablemente había por ahí un filme o dos o un show de televisión que manejaban esta idea a cierto grado. Me negaba a creer lo contrario.

“Ésa es una idea interesante,” dije, comprando su entusiasmo. “Podríamos hacer un álbum conceptual, pero no sé si un film. ¿De qué sería la historia? Digo, la característica del personaje principal ahí está: auto-observación temporal ¿Cómo se vería esto en una historia?”

“Bueno... no sé,” dijo él después de pensarlo por un segundo, “tú dime, tú eres la que tuvo la idea.”

“Tal vez deberías intentar primero con un filme corto y después podríamos desarrollar algo más grande si las cosas salen bien, o incluso entregarlo en una versión deluxe de un álbum.”

“¿Y de qué trataría ese filme corto?”

“Bueno, podrías hacerlo sobre los orígenes de la habilidad del tipo. Por ejemplo, podrías hablar sobre cómo solía tener un amigo imaginario con el que hablaba de todo cuando tenía cinco años y de cómo después del aneurisma y una coma, se dio cuenta que él era su propio amigo imaginario, a medida que descubrió que podía hablar con su ser más joven.”

“Suena bien.”

“Podrías desarrollarlo en una serie.”

“Imagina poner otros personajes que tengan otro tipo de habilidades...”

“¿Como qué?”

“Imagínate a un tipo que pueda insertarse o quitarse de la memoria de alguien.”

“Eso suena interesante para un segundo álbum.”

Eso suena como una confesión para mí.

Debes dejar de ser tan paranoica.

“Imagínate a esos dos y, quizás, a un par más viviendo en una casa. Como los Hombres X de personas normales o algo así.”

“Regresando al primer personaje, ¿tienes alguna sugerencia para el título del álbum?”

Se detuvo por unos segundos, casi como si algo en él se hubiera congelado en el tiempo. Tenía un largo y ondulado cabello que había amarrado en un nudo samurái. Sus ojos eran de tinta y sus ojos estaban levemente rasgados, sus cejas eran un poco delgadas y su piel un café claro. Después de estar completamente quieto por un par de minutos, lentamente regresó de los confines de su propia mente con un título adecuado, el cual dijo en una voz muy baja, casi susurrando:

“El hombre que hablaba consigo mismo.”

LA VICTORIA FINAL DE JOHANN MULLER

Después de cortejar a la Muerte, por algunos años en mi juventud, me vi envuelto en un duelo contra ella, teniendo una condición cardíaca traída por las presiones de la vida en el frente en la Gran Guerra, donde serví en un regimiento de artillería Austro-Húngara. Luché por terminar lo que considero es mi más grande obra, mi *Staatslehre**, trabajando con un ritmo agotador, sin saber si tenía un día, una hora o una década.

Esto es lo que pensaba hasta que la Muerte me alcanzó en Madrid. Mientras daba clases en la Universidad de Madrid en 1934, sentí un dolor verdaderamente intenso y una falta de aliento; me dio un sudor frío, sentí vértigo y empecé a tambalearme. Tenía planes y esperanzas para el futuro: después de terminar mi libro en Madrid, daría clases en la Universidad de Chicago, donde ya me habían ofrecido una posición (también había declinado una oferta en la *New School for the Social Sciences*, en Nueva York).

Mi estancia en Madrid se dio debido a que los Nazis crearon una ley que privó a los académicos judíos de sus cátedras; sabiendo que la vida en Alemania implicaría una implacable y duradera persecución, decidí no regresar y hacer que mi familia viniera a mí. A los 42, habiendo vivido una existencia buena e intensa, pero estando lejos de casa y con esperanzas de un mejor futuro, la Muerte me había alcanzado con la guardia abajo, a pesar de temer que mi hora estaba próxima.

Casi había terminado y estaba esperando experimentar uno de los más grandes momentos de mi vida, pero probablemente no iba a pasar. A medida que empeoraba el penetrante dolor en mi corazón, comencé a caer, sobrecogido por una sensación de vértigo, con la cara sorprendida de mis estudiantes como audiencia y testigo. Mientras caía, me tomó la desesperación—sólo necesito un mes más para terminar el capítulo en soberanía—me dije a mi mismo con lo que pensé que era lo último de mi fuerza.

Tienes el mes que has pedido, dijo una voz casi susurrando.

Mi caída cesó y mis estudiantes se quedaron detenidos en su lugar, sin embargo, mi dolor en el pecho no cesó. Me tomó un momento darme cuenta que el tiempo estaba parado, puesto que no podía mover mi cuerpo; habiendo leído “Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia,” llegué a la conclusión de que el mes que tenía para terminar mi libro era uno de tiempo vivido. Para escapar de mi dolor, me imaginé en mi oficina en Frankfurt, creando mi capítulo faltante por medio de una máquina de escribir.

Para mi fortuna, mi estudio de la soberanía estaba implícito dentro de mi idea del Estado como un Sistema de dominación y, como tal, podía prescindir de la necesidad de leer más material. Junto con mentalizar una máquina de escribir, también imaginé la bibliografía que había usado hasta entonces, para poder hacer las citas de una forma ordenada.

Para mantener cuenta del tiempo, también me imaginé un ciclo solar que podría ser visto desde las ventanas de mi oficina mental; asimismo, inventé un reloj como el que usaba en mi casa y mantenía un calendario en mi escritorio. Debido a que todo era una dimensión mental, no tenía necesidad de dormir, aún así tenía un sofá para descansar mi mente cuando no podía juntar bien mis ideas o cuando necesitaba mayor reflexión para poder plasmarlas en papel.

Poco a poco, los esfuerzos iniciales sobre la soberanía empezaron a tomar forma, a pesar de lapsos en mi concentración consecuencia del continuo dolor cardiaco. Debido a que la máquina de escribir era una construcción mental, me di cuenta de que podía corregir errores y mover párrafos de un lugar a otro sin tener que rehacer las páginas. Podía también borrar párrafos sin dejar huella de su existencia en las páginas y también podía recordar todo lo que había escrito hasta ahora—incluía la versión más reciente de mi libro—para poder copiar y editar partes de textos anteriores para asegurar la coherencia y estructura de mi obra maestra.

“Trabajando como siempre, mi querido Johann.”

Esa voz. Estaba contenida dentro de los confines de mi dimensión mental. Oír su voz no era posible.

“No soy yo, en realidad,” dijo ella con un tono de frustración, “sino una proyección de una porción de tu subconsciente que ha tomado la forma de Charlotte Liebe, tu amante, para poder facilitar toda interacción subsecuente. Esto es muy parecido a hablar con un arquetipo Jungiano. Eres tan lógico a veces... me pregunto por qué me enamoré de ti en primer lugar.”

“Tú siempre dijiste que era demasiada diversión... para un abogado.”

“Eso es cierto.”

“No es por ser un mal anfitrión conmigo mismo—arquetipo o no—pero ¿podría preguntar cuál es el motivo de tu visita?”

“No es grosería, mi querido Johann. Estoy aquí porque quieres hacer las paces con tus acciones antes de morir.”

“¡Qué Dickensiano!” dije, “supongo que me estoy castigando a mí mismo, no tanto por tomarte como amante, sino por dejarte sola con nuestra hija. Siento que el régimen actual no es amable con los judíos y su descendencia.”

“Yo también lo creo,” dijo, viéndome con esos grandes y expresivos ojos, enmarcados por su cabello corto.

Tan interesante mujer. Muy inteligente y versada en muchas disciplinas, y mucho podría decirse de su vocación poética y literaria. No muy grácil, eso sí, creo que mi esposa es mejor en eso. Supongo que pronto recibiré una visita de ella.

“Supongo que este problema está resuelto. De ser así, por favor vete, necesito seguir trabajando.”

“Casi todo, sí. Te dejaré con tu trabajo, como siempre.”

Después de que Charlotte me dejó, seguí trabajando. Para ese entonces había pasado una semana y había hecho un progreso satisfactorio, aunque mucho quedaba por hacer. Después de otra semana de trabajo, fui visitado por otro fantasma, esta vez fue el de Rudolf Gottlieb, con quien hice mi habilitación en Kiel. Ambos cortejamos a la muerte durante el Kapp Putsch, un intento de destronar a la República que tuvo lugar en marzo de 1920, y el cual fue apoyado por segmentos del ejército y por otras fuerzas conservadoras. El golpe tuvo lugar en Berlín y el gobierno legítimo fue forzado a dejar la ciudad, pero al final falló cuando gran parte de la población siguió el llamado del gobierno a una huelga general.

Cuando tal evento tuvo lugar, Gottlieb y yo nos unimos a trabajadores que eran parte de la huelga general, ocupando el Astillero Imperial de Kiel, buscando proveerse de armas. Tratamos de negociar un cese al fuego con el comandante militar en Kiel, el Contra Almirante von Levetzow. Fuimos capturados, encarcelados y sentenciados a muerte. Sin embargo, después de que falló el golpe nos encontramos libres y Gottlieb, intentando contener la ira de los trabajadores, dio una elogia para 25 víctimas del golpe en cementerio de Eichhof. Esto lo hizo muy respetado por los socialdemócratas y dio inicio a su carrera política.

“Supongo que representas el arquetipo del maestro.”

“Es correcto,” dijo.

A veces estricto, pero mayormente un hombre pensativo y cálido, estaba frente a mí con la dignidad que siempre había tenido. Era calvo y tenía un gran bigote; se veía más joven que cómo lo recordaba, cuando estuvo en el Reichstag de 1920 a 1924.

“¿Está usted aquí para recriminarme, buen hombre?”

Más para recordarle. Como hombres de derecho y ciencia, siempre luchamos para hacer una diferencia en las vidas de otros, pero a menudo nos olvidamos que también necesitamos hacerlo en los corazones de aquellos más cercanos a nosotros.”

No me dio tiempo para responderle. Después de su advertencia desapareció, mientras sus palabras hacían eco en mis oídos, o lo que era más probable, el pensamiento subconsciente resonando en mi mente consciente. Me puse a pensar quien seguiría, antes de volver mi concentración a mi obra.

Otra semana había pasado y ahora estaba cerca de terminar, tenía un borrador que necesitaba revisiones y perfeccionamiento. Esta vez un fantasma inesperado apareció frente a mí, Fritz Langer. Antes de mi exilio, representé al estado de Prusia (estaba dominado por la social democracia) en el caso *Prusia contra Reich*, en el cual se puso en tela de duda la destitución del gobierno local por el gobierno de von Papen. Por el lado del Reich se encontraba esta mente talentosa e incisiva que tenía inclinaciones políticas muy desafortunadas. El eminente jurista austriaco, Archibald Kuhn, dio una opinión sobre el juicio que después fue publicada en medios oficiales; el tribunal competente fue el *Staatsgerichtshof*, establecido por la Constitución de Weimar para resolver conflictos entre el gobierno federal y los Lander.

Este fue un caso fuertemente debatido en el que combatí vigorosamente a Lander y a la Corte, que se encontraba constantemente importunada por mi insistencia de que el caso no era una controversia puramente jurídica, sino que era un conflicto político de vida o muerte. Al final, el caso fue ganado por Langer cuando la corte determinó en octubre de 1932 que el gobierno Prussiano había sido suspendido de forma ilegal, pero que el Reich tenía derecho de instalar un comisario. Esto llevó a una destrucción de facto del federalismo y de la democracia en la República, la cual hasta ahora había, desde lejos, visto derrumbarse.

De nueva cuenta fui sorprendido al ver al antiguo rival, a quien admiraba por su pericia e intelecto, pero con quien contendía en opiniones políticas y con quien no tenía una relación personal.

“Supongo que representas el arquetipo del antagonista.”

“Podría decirse, si.”

Aunque no estuvimos de acuerdo en diversas instancias y foros, habíamos expresado admiración mutua. Además algo me causó una fuerte impresión...

“Siempre te encontré muy arrogante.”

“Podría decir lo mismo de ti,” dijo en su forma de ser fría y contenida.

Más que un antagonista, él era un espejo de mí mismo: un hombre de intelecto y habilidad similar a la mía, con inclinaciones diferentes en el ámbito político, pero similar a mí también en mis limitaciones. Alguien a través de quien podría darme cuenta de que a veces mi vanidad, especialmente sobre mi intelecto, me vencía y me aislaba de otros.

Después de esta revelación personal, luché para terminar la revisión de mi capítulo final, siempre ocupado en mi batalla contra la muerte; acabar mi libro sería mi victoria final, aun si yo era el último en vislumbrarla. Sólo necesitaba hacer una revisión para que mi obra estuviera completa, para que mi esfuerzo estuviera concluido. Fue entonces cuando ella apareció frente a mí.

“Siempre llego en el momento menos oportuno, ¿no es así, amor mío?”

“Para nada,” dije. “Tu eres aquella que más derecho tiene a mi atención.”

“Resentí tu *affaire* con aquella mujer, pero durante el transcurso de nuestro matrimonio, me di cuenta de que me había casado con un hombre que había sido tomado. El trabajo era tu esposa, Charlotte y yo éramos sólo tus amantes.”

Honestamente no sabía qué decir. Rudolf tenía razón sobre mi obsesión por consolidar mi obra académica, quizás intuyendo que iba a tener una vida corta. Me había olvidado de aquellas cosas que eran cercanas y queridas: mi esposa, Trude y mis tres hijos.

Trude Adler, grácil y hermosa—bailarina, ante todo—estaba frente de mí no con enojo, sino con una sutil tristeza que nunca podía detectar, pues siempre estaba cautivado por mi trabajo, intentando perfeccionarlo y diseminarlo lo más posible.

“Siempre estuviste preocupado por tu legado,” me dijo. “Quizás fueron estas presiones las que te mataron al final. Eso sería la madre de todas las ironías, si me preguntas.”

“No sé qué quieres de mí.”

“Soy parte de ti, ¿Qué es lo que quieres?”

Nuevamente, no sabía qué decir.

“Tu verdadero legado no se encontraba en mí, sino en los hijos que dejaste atrás ahora que tu cuerpo mortal está próximo a regresar a la tierra. ¿Cuánto tiempo pudiste haberle dedicado a tus hijos, en vez de a tu trabajo, sin sacrificar a este último? De hecho, si ves tu ‘borrador’ te darás cuenta de que ya lo habías terminado, no tenías nada que agregar, pero tu necesidad de seguir revisando es una ansiedad oculta, un miedo a la Muerte. Toda tu vida has tenido este miedo en ti, colándose en aquellos a quienes amas, afectándolos. Es momento de dejar todo esto atrás. Nadie sabrá que en verdad terminaste tu trabajo, pero tú sabrás que te conciliaste con tus miedos.”

Fue en ese momento en que me di cuenta de que mi victoria final no se encontraba en el hecho de que había concluido mi obra, sino en el hecho de que había reconocido mis miedos antes de dejar esta vida. Ahora que había terminado, sentí algo que me jalaba de mi silla imaginada y así, yo, Johann Muller, al fin caí al piso de mi salón en la Universidad de Madrid, para nunca levantarme.

TIMETRAVELERS



INSTRUCCIONES DE LECTURA

Esta historia está comprendida por dos narrativas, una perteneciente a Johnny y otra a Giovanna. Una está de cabeza de la otra y la historia de ella empieza donde termina la de él. Por ello, no hay un final propiamente dicho por que cuando una historia termina, uno puede tomar el libro, ponerlo de cabeza y seguir leyendo.

Esto también significa que uno no necesariamente tiene que comenzar con la historia de Johnny, puesto que podría empezar con la de Giovanna y de ahí seguir a él. Ofrezco al lector tres formas de leer esta historia:

1. Leer la historia de Johnny y proceder a la de Giovanna.
2. Leer la historia de Giovanna y proceder a la de Johnny.
3. Leer en la forma de la primera opción y después hacerlo con respecto a la segunda opción, o empezar al revés.

JOHNNY

Las noches de póker en mi casa siempre eran una cosa divertida. Alguien traería un vino decente, quesos, aceitunas, incluso algunos dátiles y, por supuesto, historias sobre viajes en el tiempo. Nosotros viajeros somos como gatos que entran y salen de líneas temporales cuando nos place y, por ello, no es fácil ver a todos al mismo tiempo. Lanfranco había traído algo de vino que hicieron en su abadía, y Bergson algo de Camembert. Nos faltaba el cuarto, se suponía que iba a traer tabaco y dulces y, aunque teóricamente uno nunca podría llegar tarde si viajaba en el tiempo, nuestra gente no era exactamente la más puntual.

No habíamos logrado alcanzar un consenso a largo plazo sobre la moneda de cambio que debíamos usar para el juego, pero por lo general improvisábamos. Esta vez estábamos jugando con libros raros. Para asegurar el juego limpio, y evitar peleas a puñetazos, Mort, un inmortal a quien le rentaba el piso de arriba, actuaba como croupier, y también se aseguraba de que los libros que se usaran tuvieran valor aproximado, pues él había trabajado por años en un anticuario. Por sus servicios le dábamos una pequeña cuota de los libros usados, además de vino y queso.

Acababa de ganar una partida muy tensa: en juego estaban una primera edición de *Los Miserables*, de Victor Hugo; el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, *Materia y memoria*, y *la Evolución creadora*, de Bergson; y los Seis Libros de la República de Bodino. Tuve una escalera real, mientras que Lanfranco, mi mentor en el viaje en el tiempo, había tenido una casa llena. Estaba en el proceso de regodearme en mi victoria, para

Habiendo terminado mi entrenamiento, Johnny y el Español se despidieron de mí, pues ahora me enfrentaba en libertad de regresar a mi vida diaria en Buenos Aires, habiendo dominado el extraño arte de viajar en el tiempo. Era libre también para vagar aquí y allá, ayer y hoy, cual una hoja en el viento. También me encontraría con otros viajeros y, quizás, encontraría a otros como Johnny lo hizo conmigo. Podía visitar todas las maravillas arquitectónicas aun si no existían en el presente—esto me daría una educación arquitectónica sin igual, pues cosas imposibles se volverían conocimiento de primera mano.

Cuando regresé a Buenos Aires, mi madre notó de inmediato mis cambios físicos, tuve que mentirle y decir que había estado entrenando por meses para un maratón; le había dicho una o dos veces, pero se le debía haber olvidado. Mi padre y mis amigos me preguntaron después lo mismo, pero se tragaron la mentira, como quiera. Para mantener mi entrenamiento físico, seguía corriendo y obtuve una membresía en un gimnasio, cercano a la casa, para entrenamiento de pesas. Supuse que mis calificaciones podrían mejorar, siempre podría “hacer tiempo” para estudiar.

Después de un mes de ponerme al corriente con todos y todo, fui a Francia a comprar las cosas que me había dicho el Español. Estaba un poco nerviosa por ser mi primer juego de póker entre viajeros del tiempo, pero sabía que todo iba a salir bien. Vi la fecha que me dio y, después de vestirme con una chamarrita de algodón encerrado, un par de pantalones decentes y la misma camiseta de the Damned que estaba usando cuando lo conocí, fui a tocar la puerta de Johnny. Él la abrió y me miró con una expresión de sorpresa.

la displicencia de Lanfranco, mientras que Bergson se mantenía educado y tranquilo, cuando sentí una perturbación que me hizo temblar. Hubo un maullido muy familiar de lejos.

“Siento una perturbación en la fuerza,” dije.

Lanfranco le dio una larga bocanada a su tabaco y cerró los ojos, tratando de verificar mi dicho, y así lo hizo Bergson.

“Yo lo siento también,” dijo Lanfranco.

“Al igual que yo,” concurrió Bergson. “Pienso que un nuevo miembro de nuestra hermandad acaba de viajar por primera vez. La tradición dicta que el primero en sentir la perturbación es quien debe entrenar a nuestro nuevo miembro, claro, con nuestra bendición y apoyo.”

Los viajeros primerizos por lo general hacen su primer viaje subconsciente bajo un influjo emocional fuerte: durante el sexo, accidente de automóvil, de luto, etc., y claro, tal ocasión implica un salto torpe que sienten otros viajeros por el Universo. Bergson, Lanfranco y otros han sido mentores antes, ahora es mi turno.

“Está horrible el tempo, ¿no crees, viejito?” le dije a Lanfranco.

“No me preocupo, niño,” dijo aún resentido por su pérdida. “Te esperaré para recuperar mis pérdidas,

“Mira, fue lo que se sintió mejor, y no necesariamente es el más lógico de los arreglos.”
“Así que viajas por sensación...” dije.
“Sí,” respondió. “Yo creo que tu viajas más por inteligencia que por intuición.”
Ahora que había concluido mi entrenamiento de visualización, comencé a entrenar haciendo los saltos. Al inicio, el entrenamiento era durísimo: cada vez que tomaba un paso sentía que era hacerlo con una mochila de 30 kilos. Por suerte, mi entrenamiento físico funcionó y se volvió más fácil practicar. Después de ejercicios constantes, me di cuenta de que el tamaño de mi escalera infinita podía ajustarse dependiendo del tipo de salto que iba a realizar—una más grande para viajar décadas, una más corta para días u horas. Cuando se trataba de saltos increíblemente cortos, ni siquiera necesitaba avanzar un paso, simplemente tenía que moverme hacia los lados de donde me encontraba.
Seguí practicando hasta que caminar a través del tiempo era más fácil para mí que caminar en tiempo real. Estaba lista para regresar a casa. El Español me dijo que había cierta comunicación telepática entre los viajeros del tiempo, esto explicaba cómo se coordinaban para jugar póker. El también me dijo que cuando me sintiera lista, tomaría su lugar en el juego que Johnny, Lanfranco y Bergson tenían antes de empezar mi entrenamiento; se encontraba muy ocupado para ir. Me dio algunos francos y me pidió que comprara los dátiles, la miel y los cardamos para la fiesta, en unos lugares muy específicos que conocía en la Francia de los años veinte.

finalmente quitarte tu amada copia del Leviatán.”

“Quisieras,” le dije.

“Vamos ya, muchacho,” dijo Bergson.

Mort se despidió con la mano después de tomar un trago de vino. Fui a mi cuarto para agarrar mi abrigo y a poner algunas cosas que iba a necesitar en la mochila, principalmente un libro que un viajero en el tiempo llamado Trent, a quien nunca he conocido, publicó en los 80s bajo el nombre J.E. Passeron-Lavac. Estoy seguro de que estaba en uno de los cajones de mi escritorio, está hecho de un roble fino y trabajado por un excelente artesano Mexicano en 1812.

Pero el libro, *El Flujo del Tiempo*, no estaba en mi escritorio. Me quedé quieto por un momento y pensé: tenía una cama *queen size* que acabo de tender y sé que no está ahí. No estaba en mi librero, incidentalmente hecho por el mismo artesano. Recordé que había tocado un rato la guitarra, usando mi Telecaster del 62 con sus pedales análogos que estaban en una esquina del cuarto, a un lado de mi escritorio y de una pared cubierta con posters de Minor Threat, Radiohead, Dubliners y Los Tigres del Norte. Vi la esquina y, a un lado de mi pedal fuzz, estaba el librito.

Ya que tenía todo lo que necesitaba, cerré mis ojos y visualicé el Universo, justo como uno lo hace en los viajes en el tiempo. Para cada viajero, el Universo tiene una forma y dinámica diferente; esto se debe a

una cierta reducción y necesidad de concentrarme en el comportamiento del Universo, no en la cosa en sí. Me concentré en su flujo y cambio durante el segundo día, dándome cuenta de que un sistema experimental de forma objetiva y subjetiva, al mismo tiempo, donde unidades subjetivas interactúan una con otra en observación mutua como arreglos sociales, solo podía explicarse en paradojas. Por ello, tenía que representar al Universo como tal. El tercer día, pensando en qué paradoja serviría mejor para el viaje en el tiempo, tomando en cuenta en mis gustos, decidí usar los escalones de Penrose, es decir, la escalera infinita. Podría viajar el espacio tiempo infinito al transitar arriba y abajo dichos escalones, y, como tal, sería un esquema heurístico práctico.

Salí de mi aislamiento y Johnny estaba ahí para recibirme, regocijándose cuando le comuniqué mi éxito. Tomé su mano y le mostré los escalones de Penrose.

“Escalones infinitos,” dijo. “Muy bien.”

“Ahora muéstrame cómo lo haces,” le dije.

Fue muy sorprendente para mí ver que su representación del Universo era un maneki neko gigante, uno de esos gatos chinos/japoneses que mueven su pata hacia adelante y atrás.

“¿Pero qué carajos es esto?” dije.

que el tiempo es consciencia y era necesario hacer esta reducción para poder viajar por el tiempo. Para mí, el Universo tomaba la forma de un *maneki neko* gigante; sí, ese gato chino que mueve la pata adelante y atrás, y a veces maullaba para comunicarme algo, en este caso era la ubicación del viajero que iba a entrenar.

La razón por la cual esta imagen del Universo variaba tanto de una persona a otra es porque éste es un sistema que se observa a sí mismo y a la vez realiza observación mutua. Para observarlo y entenderlo, teníamos que hacer eso con nosotros mismos. Por ende, el viaje en el tiempo es interno y externo a la vez. Comencé a caminar a la posición, el viaje comprende también movimiento en el espacio (aunque para mí, ambos son lados de la moneda). A medida que me acercaba, sentía una ola de angustia, como quien se ahoga y hace ondas en el agua. Esto era normal e incluso característico del primer viaje, pues la gente se encontraba en un nuevo periodo de tiempo.

Me encontré en la cima de una colina desde la cual se podía ver un vasto pastizal. Había mucho viento y polvo y, mientras buscaba por algo fuera de lo normal, encontré a una muchacha en sus veintes, con pelo corto, jean shorts, mallas negras, patines y una camisa morada de The Damned. También se había raspado una rodilla. Me habló en español con acento argentino.

“¿Dónde estoy?”

respiración y yoga Kundalini. El primer mes me dolían los músculos como si me torturaran en el infierno. Johnny me daba masajes y el Español sesiones de acupuntura.

Me consolaba a mí misma con el hecho de que si dominaba esto, podría ver la arquitectura de cualquier ciudad de cualquier tiempo en persona, en vez de estudiar archivos inspidos e ilustraciones. También me prestaron libros a leer en mi escaso tiempo libre. El entrenamiento rindió fruto y se volvió menos difícil—incluso divertido—a medida que aprendí a enfocar mis pensamientos y limpiar mi mente de trivialidades. Cuando esto se volvió fácil, Johnny comenzó a darme clases de cómo hacer comunión con el Universo. El primer paso era visualizarlo, la lección más importante; para entender las cosas debía entenderme a mí misma, pues era una extensión de ese flujo continuo.

Cuando llegó el momento de empezar la visualización, Johnny me transportó al monasterio de Lantranco, donde, con comida y agua para tres días, me aislé de todo para poder crear mi representación del Universo. El proceso me recordaba a un Jedi construyendo su sable de luz.

“¿Cómo representas un sistema infinitamente complejo?” Me pregunté. Dividí mis meditaciones en tres ciclos de 5 ½ horas, con media hora para comer algo y 6 horas para dormir. ¿Cómo representas un sistema en el que no hay un latido o un elemento que se repite a sí mismo exactamente en la misma forma—es decir, donde todo es único e irrepetible? Llegué a la conclusión de que se necesitaba hacer

“En el sur de Italia,” dije. “Yo diría que unos 200 y algo años antes de Cristo.”

“Pero qué me decís, boludo,” dijo impresionada. “Si yo estaba en Buenos Aires, en 2012.”

“¿Hablas inglés?” le dije.

“Sí, mi madre es escocesa y mi padre argentino.”

“Ah. Curiosamente mi padre es irlandés y mi madre mexicana.”

“Soy Giovanna.”

“Johnny,” dije mientras le ofrecía algo de agua que traje.

“Gracias,” dijo mientras le daba un buen trago.

“La estás tomando demasiado rápido. Tu cuerpo no lo va a tomar a bien.”

Como si me hubiera oído su cuerpo, comenzó a vomitar.

“Te dije. Parece que no hay peligro, así que podemos descansar un poco. Toma, comete estas barras. Lentamente. Y toma más agua.”

“Si no estamos en peligro, hombre,” dijo en inglés con acento escocés. “¿Cómo le llamas a eso?”

“No puedo decirte aún. No quiero contaminar tu concepto.”
Me dio un par de días de descanso antes de comenzar el acondicionamiento físico y lo usé para visitar Temple Bar y St. Stephen's Green, los cuales no estaban alejados de su casa. En el primer día de entrenamiento, el Español—quien debiera estar en sus cincuentas—y Johnny—al final de sus veintes—estaban frente a mí sin camisa. Se veían como el pelotudo ese de Ryan Gosling, todo músculo y nada de grasa.
“Si no estáis a este nivel de condición,” dijo el Español en un grueso acento castellano, “no estáis apta para viajar.”
“Espera, ¿que?” dije en protesta. “¡Se ven retocadísimos, boludos! Me va a tomar una vida llegar a ese nivel.”
“Ocho meses,” dijo Johnny. “Si nos vamos tranquilo. Y puede que sí, puede que no.”
Por seis meses entrené sin tregua con Johnny y el Español. El primero me despertaba a las 6 de la mañana para correr sin parar por todo Dublin y St. Stephen's Green, sin importar que hubiera viento, lluvia o nieve. El Español me ladraba durante el entrenamiento de pesa, a veces Johnny hacía junto a mí para inspirarme a seguir. Esto continuaba en las tardes, donde Johnny me enseñaba técnicas de meditación, ejercicios de

Eso, juzgando las formaciones militares, la composición de tropas y la época en la que nos encontramos, sería la batalla de Cannae, en la Segunda Guerra Púnica.

Teníamos asientos de primera fila para uno de los triunfos militares más grandes de la historia, o la masacre de 60,000 gentes o más (contando romanos y cartagineses). Los romanos tenían un ejército de 80,000 unidades de infantería (aunque los historiadores difieren) y 6,000 de caballería. Los cartagineses tenían una infantería de la mitad de los romanos, pero casi el doble en caballería; se componía de numidios, galos e hispanos. Le expliqué esto a Giovanna.

“Puedes distinguir un lado del otro,” dije. “No sólo por el tamaño del ejército, sino por su formación. Los romanos tienen esa aparatosa línea de tres y los cartagineses esa formación en C que se inclina hacia el centro de la línea romana. El comandante de los cartagineses es Aníbal Barca, lidera en el centro a gran costo personal. Puedes ver sus huevotos desde el espacio.”

“¿Por qué estamos viendo esto?” me dijo. “Es obvio que van a masacrar a los de la derecha.”

“Por varias razones. Para enseñarte que los números no son todo y que el tiempo no es inclemente, sino que la gente lo es. De hecho, el tiempo es una invención humana, y la distinguimos del espacio y le damos significado. También tú fuiste la que me trajo aquí. Yo estaba destruyendo a viajeros del tiempo en el póker. Te

“¿Y cómo ves el Universo, Johnny O'Grady?”
mal porque no pueden comprender el absoluto.”
de verlo y cada una es correcta porque representa un aspecto de algo que está en constante movimiento, y está
miento. Para viajar el tiempo, necesitas visualizar el Universo y su comportamiento. Cada viajero tiene su forma
podemos entender los contenidos exactos del Universo, pero podemos tener una idea intuitiva de su comporta-
en el lenguaje y éste es estático. No cambia, pero nosotros sí y cuando esto acontece, lo cambiamos. Así que no
cosas las separamos del *continuum* y las mezclamos con otras en conceptos, porque somos criaturas basadas
“No podemos entender el funcionamiento del Universo por ser tan grande y dinámico; para analizar las
que se explicara, Johnny dijo:
viajar en el tiempo. Pero antes de la práctica actual, necesitaba aprender a visualizar el Universo. Cuando le pedi
de corto, mediano, largo y muy largo plazo, además de saltos sucesivos—y así poder dominar el arte secreto de
Después de cumplir estos requisitos, necesitaba aprender y practicar todo tipo de saltos—de un segundo,
ejercicios de respiración para que mis viajes fueran precisos y eficientes.
nificaba que necesitaba tener azúcar conmigo todo el tiempo. También necesitaba aprender a meditar y a hacer
debido al hecho de que viajar en el tiempo implicaba un gasto de energía tremendo. Esto también sig-

daré un aventón de regreso a casa y te entrenaré para que puedas controlarlo.”

El viento soplaba muy fuerte y había polvo por doquier. La caballería cartaginesa cargó contra su equivalente romano y con ello provocaron el ataque de la infantería, con los cartagineses retrocediendo lentamente, conduciéndolos a donde querían. Giovanna se veía mejor, menos pálida y asustada, y estaba comiendo y tomando agua como le había dicho. Saqué un estuche de primeros auxilios para ayudarle con su rodilla raspada y otras lesiones menores.

Seguimos viendo en silencio mientras los ejércitos chocaban y miles morían frente a nosotros como un filme snuff a gran escala. Probablemente era un cabrón despiadado por dejarla ver esta carnicería, pero ella vino aquí por una razón. Los primeros saltos pasaban siempre por algo y teníamos que obtener conocimiento de eso.

“¿Qué edad tienes, por cierto?”

“19. Estoy estudiando arquitectura en la UBA, la Universidad de Buenos Aires.”

“¿Qué sacas de todo esto?” dije iniciando en cierta forma su entrenamiento.

“Que la gente no sabe apreciar la vida, sea la suya o la de otros.”

“Nada mal,” dije.

“Esta bien.”

“Regresaré en dos semanas, de nuevo a las 6.”

Y con eso desapareció, dejándome una pesadilla logística, yo no tenía un sentido inherente de organización social. Mis aptitudes se iban completas a mi capacidad arquitectónica y de diseño. Sin que supieran mis padres, compré la ropa requerida y una maleta para guardar todo lo que necesitaba para mi entrenamiento, pues si no cultivaba esto, quien sabe a dónde viajaría después y si habría alguien que me ayudara.

Como había prometido, apareció en mi cuarto a las 6, y haciéndome cerrar los ojos nuevamente, viajamos a su casa en Dublín, Irlanda, al año 2013. Al parecer heredó la casa de su abuelo y le rentaba los cuartos sobrantes a otros viajeros y a gente inusual. El vivía en el primer piso donde también tenía acceso al comedor y la cocina.

En el Segundo piso vivía Mort, un inmortal que era amigo de los viajeros del tiempo, y el Español, otro viajero del tiempo. Yo acechaba el tercer piso que tenía un cuarto extra, y en el cuarto piso había un cuarto de pesas completamente acondicionado, el cual usaban para mantenerse en una alta condición física.

Antes de intentar viajar, debía ejercitarme para llegar a la cúspide de mi condición física,

Aunque era superior, la infantería romana fue atrapada por los cartagineses y su infantería Africana, que rodeó su flanco. La caballería regresó a cerrar la trampa y de ahí fueron dos o tres horas más de carnicería. Dejaron 50,000 muertos. 14,000 huyeron y muchos otros fueron capturados.

“Creo que es suficiente por un día.”

“Lo creo también,” dijo. “¿Cómo regresamos?”

“No te preocupes. Haré casi todo el esfuerzo, pero necesito que pienses en un lugar y hora donde nadie nos va a ver.”

“Mi cuarto, el día y hora en que se supone iba a llegar a casa.”

“Bien. ¿Algún hermano o hermana de quien nos tengamos que cuidar?”

“No. Sólo mis padres.”

“Excelente. Necesito que pienses mucho en eso. Cierra tus ojos y no los abras por ninguna razón. Te diré cuándo podrás.”

Ella cerró sus ojos y la tomé de las manos. Estábamos por el maneki neko de nuevo y maulló la ubicación a donde teníamos que ir. Llegué a este cuarto desordenado con una cama queen size que estaba

“Te doy opciones que nunca tuve,” me dijo.

“Todo esto suena como mucho compromiso...” dije.

compras suficiente ropa de gimnasio para dos semanas. Aquí hay dinero. Empaca ropa para un mes o dos.”
puedes regresar a este periodo sin perder tiempo. Pero necesitas hacer un itinerario detalladísimo de tus pisos y mucho espacio. Quiero que te quedes al menos por un año, cosa que no será un problema porque Ahora, para entrenarte de forma más efectiva, quiero que te quedes en mi casa, la que tiene cuatro “A mi casi me dio un carro,” dije.

Kenobi.”

“En mi caso, estuve en un accidente automovilístico que instintivamente activó mis habilidades y me dejó varado en el siglo XI, donde encontré al viajero del tiempo Lanfranco, quien actuó como mi Obi Wan “¿Y quién te enseñó todo esto?” pregunté.

el salto preciso requiere un entrenamiento que hace lo subconsciente consciente.”
conciencia. Lo que nos hace diferentes a los viajeros del tiempo es que tenemos una percepción más elevada de viva. Cuando viajamos en el tiempo, manifestamos nuestra frecuencia en una parte diferente de dicha

destendida; había un gran escritorio donde había muchos papeles y modelos, un closet grand y genérico donde había muchas prendas diferentes y excéntricas y un rack donde había una Stratocaster a un lado de unos pedales.

“Ya los puedes abrir.”

“Eres bueno,” me dijo. “Apenas y lo sentí.”

“Bueno,” le dije. “Espero que seas mejor. Nunca he visto a alguien viajar tanto de un golpe en su primer viaje. Regresaré mañana para comenzar tu entrenamiento, así que comienza a leer esto”. Le di mi copia de *El Fujo del Tiempo*. “¿A que horas puedo visitarte?”

“A las seis.”

“Perfecto, ya me voy. Quiero seguir matando gente en el poker.”

“Buena suerte,” dijo mientras salté a mi cuarto, cinco minutos después de mi partida.

Abrí la puerta. Bergson, Lanfranco y Mort estaban conversando amistosamente.

“Te tomaste tu tiempo,” dijo Lanfranco.

“¿A dónde fuiste?” inquirió Bergson.

Me enseñó varias cosas. Por ejemplo, el Universo es consciencia (*durée*) manifestada en diferentes patrones, todos los que eran parte de la sustancia que forma nuestras percepciones de la realidad externa. La experiencia del Universo era única, pues era la convergencia de varios y uno a la vez. El Universo como *continuum* no tiene separaciones, divisiones o brechas, no hay inicio ni fin y se describe mejor en términos de paradojas. Hablando dicho esto, el Universo se entiende mejor como un sistema que se observa a sí mismo y observa a otros al mismo tiempo.

Eran lecciones difíciles de asimilar, pero cuando llegé a las 6:05, llegué a entender los aspectos básicos de Passeron-Lavac y comenzamos a discutirlos. Me dijo que en realidad, el libro fue escrito por un viajero en el tiempo llamado Trent.

“La consciencia es todo,” me explicó Johnny. “El hecho de que no podamos entenderla o percibirla no implica que no está ahí. Hay una característica protomental en todos los objetos porque los mismos son conciencia condensada. La física no puede encontrar la forma de conciliar el reino de lo cuántico, lo atómico, la física clásica y lo muy grande (relatividad general y especial) porque no le atribuyen dicha cualidad. Tienen una teoría “muerta” de las cosas. Las cuatro fuerzas fundamentales—gravidad, electromagnetismo y fuerzas nucleares débiles y fuertes—están unidas por la consciencia, como lo está todo. La consciencia converge todo en una continuidad

“Cannae, 215 A.C.”

“¿Y de dónde es este viajero?” preguntó Mort.

“Buenos Aires, Argentina, 2012.”

“¡Santo Padre!” exclamó Lanfranco. “Ese es un salto muy impresionante. Probablemente el salto primario más largo del que he sabido.”

“Sí,” dije. “Voy a tener las manos llenas.”

“Fue lo mismo que pensé de ti, muchacho,” dijo Lanfranco queriéndome tranquilizar. “Estás listo. Te irá bien.”

“¿Alguna noticia sobre nuestro cuarto jugador?” dije.

“Se supone que era el Español, pero sigue sin llegar.”

El Español era un viajero de la España del siglo XVI, quien fue soldado en los tercios de su Majestad y fue immortalizado en el cuadro Caballero con la mano en pecho de El Greco. Le rentaba un cuarto en el segundo piso junto a Mort.

“Qué extraño. Nunca se pierde uno de estos juegos.”

estaba en el sur de Italia, en la batalla de Cannae, que tuvo lugar entre romanos y cartagineses y que en mi apuro, había brincado en el tiempo a este periodo.

Comenzó a explicar la batalla y la forma en cómo se desarrollaban las cosas, con el ejército más chico realizando una estrategia impecable que resultaría en una carnicería de más de 50,000 personas. También me dijo que el tiempo sólo era la naturaleza desarrollándose, una invención humana; el tiempo no era cruel *per se*, sino un proceso, con la gente siendo cruel una con otra. Esta batalla era un claro ejemplo.

Mientras tomaba agua y comía unas barras de energía, Johnny me arreglaba la rodilla y ambos veíamos cómo iba la batalla. Él me dijo que los primeros saltos tienen su razón de ser y que una debe de aprender de ellos. Una vez que terminó la batalla y me sentí mejor, me dio un aventón de regreso, pero me hizo cerrar los ojos. A diferencia de mi torpe salto que se sentía como una caída en picada, el suyo fue como tener el viento soplando gentilmente en mi cara.

Antes de dejarme en mi cuarto, me dio un pequeño libro llamado *El Flujo del Tiempo*, de un tipo llamado Passeron-Lavac, que necesitaba leer lo más pronto posible. Acordamos que regresaría al día siguiente a las 6 para comenzar mi entrenamiento. Para mi fortuna, ese día era sábado y me permitió dormir bien y dedicarme a mi lectura requerida. A pesar de ser un volumen delgado de 150 páginas, era impresionantemente denso, pero al mismo tiempo fácil de leer y entender.

Oí que tocaban la puerta.

“Probablemente es él,” dije.

Fui a la puerta y para mi sorpresa encontré a Giovanna, un poco mayor, con cabello más largo, una chamarra de algodón encerado, *skinny jeans*, la misma camiseta de The Damned y unos *converse*.

“El Español manda sus disculpas por no poder estar aquí. Aquí hay dátiles, miel y cardamos. Mira que nunca pensé verte sorprendido. ¿Primer salto?”

“Si,” dije después de tragar saliva.

“Lo vas a hacer bien,” me dijo. “Ayúdame a poner las cosas en la cocina.”

Estaba patinando de la escuela a la casa como era mi costumbre, cuando en mi distracción casi le di a una anciana y, en mi intento por evadirla, evité frenar y estuve a punto de golpearle por un Mercedes Benz. En vez, sentí como si alguien me jalara de la camisa y me sentí en caída libre. Cuando me di cuenta estaba cayendo de bruce en esta colina, sintiendo que había corrido dos maratones al hilo.

Tenia un feo raspón en mi rodilla y me sentía cansada, hambrienta y deshidratada. Ante mí, dos ejercicios se preparaban para batirse; no tenía sentido para mí, no por la inutilidad del conflicto o el derramamiento de sangre, sino porque debía estar en casa, en Buenos Aires, tocando la guitarra, para relajarme después de un día ocupado en la escuela.

No creo que pasaron más de cinco minutos cuando un pelirrojo alto llegó entre polvo y viento, viéndose como una cruz entre un detective cansado y un hipster. Tenía un corte de cabello estilado, un rompevientos largo color hueso, *skinny jeans* color negro y botas de vestir negras. Su nariz era larga, como su estructura facial, y sus ojos eran color miel aunque tenían este color amarillo en ellos que aparecía esporádicamente.

Hablamos en español y luego en inglés. Se identificó como Johnny O'Grady y me dio agua, justo cuando me advertía que no la tomara demasiado rápido, comencé a vomitar. El me explicó que

GIOVANNA

UN DÍA EN LA VIDA DE SU SANTIDAD CHRONE GAIA III,
RESTAURADORA DE VIDA Y AMANTE DE PERROS GRANDES

INSTRUCCIONES DE LECTURA

Esta historia se divide en cuatro partes:

Campos santos: 19:00 en adelante
Rehabilitación del campo 11:30 – 19:30
Casas de curación: 8:00 – 11:00
Despertar y clases: 5:00 – 8:00

Ésta es la forma principal de leer el cuento, de fin a inicio. El lector puede también decidir leerlo en orden lineal o puede escoger leer los segmentos al azar.

CAMPOS SANTOS: 19:00 EN ADELANTE

Ella se encontraba exhausta después de lograr un milagro de tal magnitud. Recogí su equipo y comencé a caminar hacia los Campos Santos, éstos se encontraban a unos tres kilómetros de aquí, fuera de los límites de la ciudad. Éste era un lugar que ella visitaba cuando necesitaba meditar o recuperarse del cansancio físico. Este lugar—me explicó alguna vez—tenía una concentración mayor de consciencia, hacer comunión con el Universo era más fácil.

El sol se estaba poniendo lentamente a medida que me acercaba a estos campos benditos. La entrada estaba prohibida, pero no había guardianes, la gente simplemente no entraba porque sabían que no debían. Había una pequeña cabaña donde descansarían y en ella un par de hamacas, un pozo y una chimenea. También alrededor estaban algunos arbustos con moras comestibles y árboles que siempre daban frutos, y era un valle siempre verde que ofrecía solaz a animales heridos, donde por respeto los depredadores no osaban ingresar.

Como el guardián de su Santidad Chrono Gaia, yo he tenido el privilegio de quedarme aquí muchas veces antes. Ella por lo general venía aquí después de purificar terrenos, estando muy cansada de su trabajo; yo la traía por medio de un caballo. Me he dado cuenta de que las pequeñas heridas se curan más rápido o completamente y mis cicatrices se adelgazaban a lo largo de varias estancias; mis sueños eran más vívidos y fáciles de recordar cuando me encontraba aquí, y éste era también un lugar ideal para ver las estrellas.

Era casi noche cuando llegamos a la cabaña. Había algo de madera apilada en la choza, así que prendí la chimenea y puse una de las hamacas donde la dejé descansando en lo que hacía caldo y té. A veces me preguntaba cómo era ser ella, como veía el mundo, el cual debido a su más alta consciencia del Universo debe de ser radicalmente diferente a como lo vemos el resto de nosotros. A veces, en momentos de confianza, ella trataba de explicármelo.

“Ves el mundo en cuatro dimensiones—un conjunto de objetos sólidos en una progresión lineal causal. Yo veo el mundo en cinco—de cada objeto veo su pasado y futuro probable, y del todo veo lo mismo, incluyendo puntos en el tiempo que están fijos y aquellos que están en flujo. Es decir, veo las cosas que pasarán con certeza y otras cosas que pueden o no ser. Respecto a mí, puedo hablar conmigo misma del pasado y del futuro, viendo puntos fijos y en movimiento.”

He intentado con gran esfuerzo de entender esta perspectiva, y cada vez que lo hago me encuentro abrumado. ¿Cómo podría funcionar como una persona casi normal con tan enorme cantidad de información siendo procesada por su cerebro todo el tiempo? Si fuera yo, nunca podría salir de la cama.

Me preguntaba, ¿que veía cuando contemplaba las estrellas? ¿Acaso vislumbraba su historia completa, veía el nacimiento y la muerte del Universo desde el punto de vista de la tierra? ¿Que sentía cuando hablaba con la gente? ¿Se sentía aburrida o era condescendiente cuando hablaba con nosotros, de la misma forma en que uno hablaría o interactuaría con un animal? ¿Se sentiría sola o malentendida porque estábamos un grado debajo de ella en nuestra consciencia y no podíamos entenderla a plenitud?

Esto me hizo entender por qué se veía perdida y aparentemente distraída. No es que no pusiera atención, sólo estaba poniendo atención a todo.

El té estaba listo y había preparado una taza para Su Santidad a medida que despertaba de su sueño. Traía una fiebre ligera, pero el té siempre la hacía sentir mejor. También puse una tela con agua fresca en su frente y labios, cuando empezó a mejorar le di sus lentes. El caldo estaba casi listo, era una mezcla gruesa de calabacita con distintos tipos de hongos, con la misma receta del monasterio donde ella se crió y de la forma en que le gustaba. Dio un largo respiro con el tazón en sus manos.

“Mi favorito,” dijo ella. “Te ves fuerte y osco, pero siempre me consientes, Pequeño Magnus.”

Ella le había tomado agrado a llamarme así y no sabía si era porque me consideraba inferior, si veía mi pasado o sólo porque era el apodo que me puso mi familia. Sus lentes se empañaron a medida que soplabla su taza de té para enfriarla, en vez de manipularla en el tiempo un par de segundos. Pensé que a veces ella hacía las cosas “manualmente” para recordar que era humana como todos los demás, sólo que con más responsabilidades que otros. “Entre más sabemos y más podemos hacer, más responsables somos de poner dichas capacidades al servicio de otros, para hacerles buenas obras,” siempre me ha dicho.

He sido su guardián por ocho años. Más que un guardaespaldas, he servido como su mayordomo, recordándole cosas que fácilmente olvida, pero también sirviéndole en momentos de debilidad como éste, cuando está demasiado cansada. He disfrutado mucho mi posición actual, a pesar de que viejos amigos y antiguos colegas sienten que he renunciado a mi vocación en el ejército. Como—a diferencia de ella—yo era un estratega prodigio, fui introducido en las fuerzas de defensa cuando tenía 16 años. Aunque había una nación mundial que tenía como propósito rehabilitar la Tierra, había un ejército que tenía como cargo asistir a la población en caso de desastres naturales y de mantener un perímetro de defensa alrededor del planeta, en caso de que una nave peregrina regresara con intenciones hostiles. éste fue el caso del Conflicto del Warhammer, donde tres astronaves-nación regresaron a la Tierra a colonizarla.

Esto tuvo lugar hace 13 años y duró 3; el resultado fue una victoria a nuestro favor y la aniquilación de dos naves—las cuales no querían tregua—y ofrendas de paz. Comencé como coronel y subí en la jerarquía hasta llegar al rango de general, fui quien orquestó la estrategia de la Tercera Batalla de Firesky, donde logramos la victoria total y la huida de los invasores. A los 35, siendo un guerrero de renombre y un héroe de guerra, renuncié a esa vida para entrar al servicio de Su Santidad Chrono Gaia para redimirme del derramamiento de sangre a través de la asimilación y práctica de sus enseñanzas.

Durante mis primeros años de servicio, las pesadillas que me asechaban desde la guerra habían disminuido y eventualmente ya no las tuve. Cuando tratábamos con los militares, le aconsejaba sobre cómo piensan y actúan, para que ella siempre pudiera hacerlos entender su punto de vista y lograran trabajar mejor juntos. Todos los años que hemos viajado juntos, sanando las heridas de la Tierra y su gente, han sido un gran privilegio para mí.

En esta Tierra post-peregrinaje, la abnegación ha sido la base de la organización social, y como tal, las nociones de gobierno y mandato han sido descartadas porque conllevan la dominación de un grupo sobre otro y también a una competencia sin fin por medio de juegos de gobierno. Nos organizamos ahora en la forma de una coordinación descentralizada como sistema mundo, Su Santidad es una de las diez personas capaces de manipulación temporal y encargados de ayudar con la rehabilitación del planeta Tierra: después de 700 años de esfuerzo, se acerca al 40% de su capacidad. Estos hombres y mujeres no son figuras religiosas per se, pues no tienen votos y pueden casarse y tener hijos, pero su habilidad es tan rara y la han usado en una forma tan generosa, que la gente los considera santos.

Sintiéndose mejor, Su Santidad tomó un par de cobijas y las puso afuera de la cabaña, vio los cielos iluminadísimos que se encontraban enfrente de nosotros en esta Tierra Santa. Cuando ella veía el cielo, ella parecía estar transportada en otra dimensión; se veía linda y soñadora, perdida en su contemplación.

“Lo he hecho, Su Santidad.”

“Durmamos afuera,” me dijo mientras me tomó discretamente de la mano. “Me esforzaré por explicártelo.”

“Gracias, Chrono.”

REHABILITACIÓN DEL CAMPO: 11:30 - 19:30

Habíamos llegado a nuestro destino, un campo fuertemente contaminado que tenía un olor cáustico y hostil. La vida había renunciado a este lugar hace tiempo, pero hoy le pediríamos amablemente que regresara y nos concediera el perdón. Este campo estaba cerca de las tierras benditas, así que no sería difícil para Magnus llevarme a la cabaña si me llegara a esforzar de más. Este pedazo de tierra había sido resistente a todas las técnicas de rehabilitación y, por ende, se me pidió que yo enfrentara el problema, toda vez que los manipuladores temporales siempre toman causas aparentemente perdidas.

Usando el mapa como referencia, tracé la extensión de tierra que iba a rehabilitar y comencé a escribir las ecuaciones y los cálculos necesarios para mi manipulación temporal. Traje un conjunto de cristales de cuarzo que puse alrededor de mí, iban a amplificar y dispersar mi energía por el perímetro. La idea era tomar esta extensión de tierra y manipular su tiempo para envejecerla al punto de que los contaminantes estuvieran asimilados y volviera a ser capaz de albergar la vida. Este era uno de mis deberes como mujer santa.

Una vez terminados los preparativos, comencé a hacer mis ejercicios de respiración y pronto entré en un trance meditativo. Magnus, mi guardián y asistente, me siguió, pero al no tener mis habilidades o entrenamiento, puso sus pensamientos en una frecuencia similar a la mía para no interferir con el proceso. Puesto de una forma directa, se quitó de la ecuación. Porque todas las cosas son consciencia a distintos niveles vibratorios, tomé mi frecuencia a un grado más alto para ser “una” con el campo; toda vez que los objetos inanimados no

son vivos, pero tienen una cualidad protomental, no sentí el dolor del campo, pero lo visualicé como un todo y comencé a moverlo en el tiempo, tomándolo de un estado de conciencia a otro.

Poco a poco vi cómo el lugar comenzó a cambiar, con las bacterias, previamente inyectadas por ingenieros, naciendo y muriendo a un paso acelerado; el campo envejeció varios años por minutos hasta que el pasto comenzó a crecer nuevamente. A medida que esto pasaba, Magnus dejó de meditar, para rápidamente plantar un árbol que trajo con nosotros y que creció en tamaño hasta alcanzar el par de metros. Todo este proceso me tomó diez horas de tiempo medido.

Plantar el árbol era una prueba para ver si el terreno se había rehabilitado plenamente. A medida que el árbol daba frutos, Magnus analizaba su composición química con una sonda especial y una laptop para ver si había residuos de contaminantes. Dio el campo por rehabilitado y empecé a regresar de mi trance, sintiéndome exhausta a medida que abrí los ojos.

Magnus me tomó con sus brazos y me ofreció un poco de agua y miel para compensar la deshidratación y la energía gastada. Le dije que nuestro trabajo había concluido y que él me tenía que llevar a la tierra bendita para descansar y recuperarme. Me levantó y comenzó a llevarme de regreso y yo perdí conciencia.

Como mi cuerpo estaba debilitado, mi mente comenzó a divagar, viendo varios puntos de mi pasado: mi descubrimiento como manipuladora temporal por un colega mayor y mi entrenamiento con él y con monjes hasta la edad de 16. No se me separó de mis padres, puesto que ellos fueron un gran apoyo para mí a medida que crecí y se acostumbraron a mis habilidades.

Mayormente me parecía a mi madre, con sus labios delgados, nariz elegante y su alocado cabello ondulado que fluía en cada dirección. Mis cejas eran tan delgadas como las de mi padre y mis ojos también eran como los suyos, puesto que tenía ojos color chocolate (no me hubiera molestado tener los ojos grises de mi madre). Fui más alta que mi madre y cercana a la altura de mi padre, 1.70m, sin heredar las curvas o el encanto de mi madre. En cuanto al intelecto, lo heredé de ambos, puesto que mi madre era una ingeniera y mi padre un profesor de literatura, y ambos inculcaron en mí una sed de conocimiento.

También vi a mi pequeño Magnus, mi cuidador y protector, un hombre muy guapo que fue general en el Conflicto del Warhammer. A lo largo de los años he visto pedazos de su vida, desde su infancia como prodigio del ajedrez, hasta su ascenso meteórico en la jerarquía militar, donde tenía un sentido sin igual de la estrategia para las operaciones de rescate y planes de contingencia en caso de desastres naturales. Lo vi en su uniforme azul, en una nave espacial, coordinando una flota de naves avanzando en la batalla; era alto, rubio, con ojos azules refulgentes y una poderosa cara que parecía cincelada.

Cuando lo conocí, le tuve reticencia, sentía un gran derramamiento de sangre en sus acciones. Él había entrado al ejército por su gusto en estrategias de rescate y logística, pero a medida que el conflicto tocó de nuevo la Tierra, se decepcionó con su posición y buscó entrar a mi servicio. A medida que vi que sus intenciones eran sinceras, él se volvió un amigo y asesor de confianza, y he hecho el mejor esfuerzo por consolarlo y

ayudarlo a encontrar paz. Sin embargo, hay algo que me preocupaba: poco a poco me empecé a enamorar con este hombre del mundo, pero temía que siempre me vería como la adolescente largucha que conoció hace ocho años.

Incluso yo sabía que nuestros cuerpos eran un contenedor efímero de nuestras esencias o que lo que importaba eran las acciones y los sentimientos, me sentía sola a veces porque ningún hombre se acercaba a mí, era siempre “Su Santidad.” Y el uno o dos que se acercaban le tenían pavor mortal a Magnus. Era fácil sentirse sola y aislada de todo, pues veía el mundo de una manera completamente diferente, pero, a veces, yo también quería compañía romántica. Nada muy sexual en el inicio, sólo alguien a quien besar y con quien tomarme de la mano y, claro, eventualmente el sexo seguiría. Quizás un día podría tener hijos, como lo han hecho algunos de mis colegas, y una familia propia.

Sabía que estos eran deseos y miedos triviales, cosas que probablemente no deberían estar en la mente de alguien con mi conocimiento del Universo y de mi responsabilidad, pero, como con cualquier otro ser humano, no estaba exenta de sentirlos. Empecé a divagar en un problema que les dejé a mis estudiantes de cibernética cuántica. Había visto que sólo 3 de 75 encontrarían la solución para este viernes, cuando los volvería a ver.

Desperté un poco cuando entramos a la Tierra Santa, y sentí su abrazo restaurador, el cual me nutría poco a poco y siempre me había fortalecido cuando más lo necesitaba. También sentí el andar parejo de Magnus mientras me cargaba. Era el bastante fuerte para cargarme por tanto tiempo, aun cuando yo era un montón de huesos. Estaba anocheciendo y las estrellas me daban la bienvenida a los campos santos, mientras brillaban, dispersas por los cielos.

Magnus me puso en el piso mientras instalaba la hamaca. También me hizo té y caldo, que juzgando por el aroma, era mi receta favorita del monasterio. Mientras yacía en la hamaca, me volví a dormir y sentí fiebre, a medida que mi mente viajaba por el espacio y el tiempo y vi el origen y fin de constelaciones y nebulas al mismo tiempo. También vi la Tierra antes de su envenenamiento y el peregrinaje de la mayoría de la humanidad a otros sistemas para saquear y robar, pues sus formas egoístas no podían dar otros resultados.

Mientras me acurrucaba suavemente en mi hamaca, vi a un niño rubio, de unos seis o siete años, que se veía como el Pequeño Magnus—sin embargo, sus ojos eran diferentes. No eran azul brillante como los de Magnus, sino grises como los de mi madre. Se acercó a mi hamaca mientras yacía ahí sudando y con fiebre.

“Hola, Mami,” me dijo.

“Hola, Pequeño Magnus,” respondí sin pensar.

CASAS DE CURACIÓN Y ALMUERZO: 8:00 - 11:00

Después de mi clase de siempre en la Universidad, fui al hospital de al lado por una hora para ayudar a los doctores con su labor. Había muchos usos para una mujer que podía manipular el tiempo: a veces podía parar el crecimiento de tumores, ayudar a pacientes a sanar heridas al acelerarlos en el tiempo o incluso hacerlos regresar en el mismo y negar el daño en el tiempo (esto sólo podía lograrse cuando una herida o una enfermedad no era muy compleja). Era sólo “a veces” porque hay aflicciones que son puntos fijos en el tiempo; es decir, son cosas que deben pasar y no pueden prevenirse. Con aquellos manipulaba el flujo temporal y también las probabilidades.

Todas mis clases tenían lugar de las 7 a las 8, de lunes a sábado. Los lunes, miércoles y viernes daba una clase en cibernética cuántica, y los martes, jueves y sábados una clase sobre filosofía del tiempo y metacibernética. Después de eso, caminaba al hospital de la universidad donde me esperaban a las 8:10 para ver pacientes y trabajar en sus enfermedades.

Por lo general, a las 10:30 terminaba mis deberes matutinos y me daba una vuelta al hospital para mis rondas vespertinas cuando mi horario lo permitía. Tenía un almuerzo a las 10:40 en un restaurante cercano, donde atendían mis necesidades nutricionales al preparar mi comida de acuerdo con las indicaciones de Magnus. Él, teniendo un talento logístico extraordinario, era el que organizaba mis días y semanas para maximizar el uso de mis talentos en beneficio de otros.

En el hospital se me daba un promedio de seis o siete pacientes para trabajar, la mayoría de los cuales eran postoperatorios que requerían un buen trabajo de cierre. Para ellos, veía sus posibilidades de infección y, si eran bajas, adelantaba su herida en el tiempo a un estado de mayor sanación. Este tipo de pacientes requerían un suero nutricional inventado por un colega manipulador temporal para ayudarlos a soportar el estrés de la sanación temporal. De esos pacientes, en este día particular, tuve tres.

Este día había también un caso muy complicado de cáncer de pulmón que no respondía al tratamiento y había estado atendiendo poco a poco, pues estos casos tenían demasiadas variables para tratarse de un solo golpe. Mientras me dirigía a los pacientes postoperatorios, sus familias vinieron a pedirme ayuda: “Su Santidad,” “Princesa,” decían. Por lo general, podía ver fragmentos de sus vidas en relación a sus seres queridos y podía ver quién era sincero. Sin importar sus intenciones, trataba a cada paciente lo mejor posible—lo que hicieron o no con sus vidas no era de mi incumbencia. No sentía preocupación por lo que hicieran con el tiempo que les fue concedido.

La madre del paciente de cáncer pulmonar se acercó a mí, la madre amorosa de un buen y agradecido hijo. Las posibilidades de su hijo no eran favorables y este día me daría cuenta de si su enfermedad era un punto fijo o en flujo. A veces había mezclas curiosas de ambos y esos pacientes lograban vivir con algunas complicaciones debido a su enfermedad. Esta mujer no habló conmigo—sabía que no había necesidad. Le di un abrazo para reconfortarla y vi más fragmentos dispersos de su pasado.

“Hoy averiguaremos,” le dije. “Haré mi mejor esfuerzo.”

“Gracias, Su Santidad.”

Mientras vi al enfermo, llamado Martin, hijo de Winona, visualicé su cuerpo y enfermedad con la ayuda de medios de diagnóstico y empecé a ver sus posibilidades: 85% de probabilidad de muerte en cuatro meses, 10% de muerte al fin de año, y solo un 5% de posibilidades de sobrevivir. Mientras me adentraba en las posibilidades de sobrevivencia, vi el obstáculo que temía, pero esperaba: un punto fijo. Terminé mi ronda y le dije a Winona las malas noticias. Le dije cómo la muerte es inevitable (incluso para mí) y que es meramente un cambio en la vibración de consciencia, de la misma forma en que el agua tenía estados sólido, líquido y gaseoso.

Vi a Magnus en el restaurante y saludé a su tío Petr-Magnus, quien era un general retirado en el ejército de la Tierra y cuyo sobrino sirvió con él como un par en el Conflicto del Warhammer. Era un hombre agradable que tomó mi clase y con quien habíamos acordado almorzar. Cuando llegué, el personal me dijo que mi comida se serviría en cinco minutos, puesto que Magnus y Petr-Magnus habían ordenado su comida en mi ausencia.

“Su Santidad,” me saludó.

“General,” dije. “Ponga el ejemplo para su sobrino y diríjase a mí como Chrono. La gente insiste en las formalidades.”

“Sólo si regresas el gesto al llamarme Petr.”

Hablamos un poco sobre la clase de hoy y después el tema de conversación se enfocó en Magnus, mi asistente, que era un general antes de entrar a mi servicio. Su familia lo llamaba Pequeño Magnus porque su padre y tíos (Soren-Magnus, Petr-Magnus and Sven-Magnus) y su hermano y dos primos (Alexander-Magnus, Gudvard-Magnus and Karl-Magnus) eran más altos que él. El Pequeño Magnus medía 1.87 metros, mucho más pequeño comparado con sus alturas que iban de 1.95 a 2.08 metros. Yo usaba su apodo por dos razones: después de todos estos años lo consideraba parte de mi familia, además de haber intentado desde hace tiempo de hacer que me llamara Chrono en vez de usar mi título.

Petr le dijo al Pequeño Magnus que todos lo extrañaban desde su baja honorable y de lo feliz que era al verlo más desde que se retiró, puesto que, al no casarse ni tener hijos, lo consideraba lo más cercano que tenía a un hijo. Ahora tenía la certeza de que Magnus no tenía intención de regresar al ejército, aun como civil, puesto que tenía malos recuerdos de la Guerra.

Él era el que había creado las estrategias que ganaron el conflicto, pero un error de cálculo en la implementación del plan causó que las naves naciones invasoras fueran destruidas (resultando en millones de muertos) en vez de que dichos vehículos fueran incapacitados como él había concebido. Hace algunos años me dijo en llanto que si me hubiera tenido a su lado, con mi habilidad para manipular probabilidades, tal tragedia hubiera sido prevenida, pero sé bien que él hubiera es ficción.

Al llegar la comida, Petr me agasajaba con historias graciosas de la niñez de Magnus, cosa que hacía que el recio soldado tartamudeara y se sonrojara mientras yo reía sin parar- y pude jurar que casi me llamó Chrono. Para cambiar de tema, le dije a Petr y a Magnus la historia sobre mi título: “Su Santidad Chrono Gaia III, restauradora de vida y amante de perros grandes.” Por un lado, mi abuela materna fue una de las primeras manipuladoras temporales que surgieron hace ya cien años. Su hija también se llamaba Chrono Gaia, pero no heredó sus habilidades. Se me había dado también ese nombre y—sorpresa—era manipuladora temporal. “Restauradora de vida” se me dio de título porque tenía la tendencia de restaurar campos estériles y contaminados por medio de manipulación temporal; el “amante de perros grandes” es un poco obvio de explicar, pero tenía 11 cuando se creó mi título e insistí en que pusieran ese pedazo.

De hecho, hoy íbamos a restaurar un campo especialmente difícil, que era el último terreno contaminado en la región y estaba cercano a lo que informalmente se conocía como la “Tierra Santa” o los “campos benditos.” Fue el primer campo que mi abuela limpió y que inexplicablemente tiene una alta concentración de conciencia. Tal lugar era ideal para mí porque podía recuperarme más rápido cuando estaba cansada, además que me permitía meditaciones más profundas y análisis de mis habilidades. La idea era que teníamos que manejar a la Tierra Santa y de ahí caminar de ida y regreso al lugar que íbamos a trabajar.

Al llegar el postre (una manzana y leche de soya para mí, café y pastel para los Magnus, lo primero estaba prohibido para mí, puesto que media taza me ponía extremadamente hiperactiva), hablamos sobre el trabajo a realizar y expliqué de forma general la manera en cómo limpiaríamos el campo. Era en parte una explicación y por la otra un repaso y un ejercicio de calentamiento para mí.

DESPERTAR Y CLASES: 5:00 - 8:00

Desperté dos minutos antes de que sonara la alarma a las 5 de la mañana, me bañé rápidamente y me vestí. Al salir de mi cuarto, Magnus estaba despierto, hacía los preparativos para el resto del día, cosa que me parecía anómala, pues por lo general nos despertamos al mismo tiempo.

“¿Pesadillas?” pregunté.

“No, solamente me levanté más temprano de lo normal.”

Vi dentro de su pasado inmediato y vi que, efectivamente, él durmió una hora antes de lo acostumbrado.

“¿Feliz?” me dijo.

“Sí.”

“¿Cómo supiste?”

“Haces un gesto muy sutil cuando ves en las vidas de otros, Su Santidad.”

“Interesante,” dije. “No lo sabía.”

Ifigenia, una agradable señora que cuidaba la casa cuando nos íbamos de viaje, estaba llevando junto con Magnus las actividades del hogar y me hizo el desayuno en lo que fui al patio a darle de comer a mis perros. Tenía tres labradores (dos blancos y uno negro) y dos Golden retrievers. Sus nombres eran Pilín, Camacho, Beto, Enrique y Agustín Lara. Tenía el hábito de nombrar cosas de una forma poco convencional y mi madre temía el día en que tuviera hijos y les pusiera nombres.

Después de acariciarlos y darles de comer, regresé a la casa para desayunar antes de que Magnus me lleve a la universidad a dar mi clase de filosofía del tiempo y metacibernética, pues hoy era martes; la clase de mañana se cancelaba debido a un día festivo. Magnus empacó todo lo necesario para el día y sonó el claxon, pues se nos hacía tarde. Me llené la boca con el resto del desayuno de una forma nada apropiada para una dama que hizo que Ifigenia frunciera el ceño y le llené la blusa con migajas, al despedirme con un abrazo.

Corrí a la camioneta y mis perros me siguieron y después a nuestro vehículo. En un mundo que se recuperaba de generaciones y generaciones de interminable e imprudente explotación, se descubrió por qué todos éramos consciencia en diferentes grados de vibración y, por ende, estamos conectados al Universo; podíamos aprovechar algo de esa energía y guardarla en cristales—de forma tal que ahora todo funcionaba con una energía “espiritual” no física.

Magnus me llevaba de las afueras de la ciudad a la Universidad que se encontraba en su centro, mi mente divagaba como la de un niño viendo el paisaje, uno que había visto todos los días por años, pero que no cesaba de sorprenderme. Lo vi por lo que era, lo que había sido y lo que podría ser al mismo tiempo, pero creo que para mí, nunca era aburrido. Llegamos justo a tiempo a un salón lleno con 150 personas y comencé a explicar el tema del día. La mayoría de las personas tenían edad suficiente para ser mis padres y, aún así, les sorprendía e impresionaba una mujer de 25 años que había enseñado la clase desde los 17. Siempre trataba de explicar despacio y conciso un tema que la mayoría de las personas percibía como demasiado complejo: el tiempo.

Di mi mayor esfuerzo para explicarles todo en términos agradables para ellos: con números y ecuaciones, algo que cada vez era más difícil de lo que debería ser, como ciertos conocimientos deben sentirse y no analizados como un patron. El tiempo es subjetivo y objetivo a pesar de que el ultimo no era como las personas lo pensaban o querían que fuese; ambas concepciones eran esenciales. El tiempo biológico es meramente un mecanismo de adaptación de los sistemas biológicos al medio ambiente; el tiempo medido es el proceso de la convención social al observar el fenómeno natural. El tiempo y el espacio son constructos que son separados por meros propósitos epistemológicos y por algo de más grande: la conciencia.

Después de atender mi clase por varios años, Magnus actuaba como mi asistente y usaba su tiempo en mi salón para actualizarse en ajedrez en la Internet, puesto que era un antiguo prodigio y un jugador con nivel de gran maestro. También seguía mi cátedra y cuando me desviaba a un tema que no era el de clase—o me perdía dentro de mis pensamientos, algo muy común—me regresaba al buen camino al decir “Su Santidad.”

A media clase recibía el primer salvo de preguntas: algunas muy interesantes y otras fuera del tema. La mitad de la clase luchaba por entender lo que para mí era un tema básico, esto en parte porque podría manipular el tiempo de una dimensión espacial específica (un objeto, o inclusive una persona) y veía cosas en cinco dimensiones en vez de las cuatro acostumbradas. Tenía una percepción más alta del Universo que la mayoría de las personas y explicar cosas y como me sentía era una solitaria actividad, pues las personas nunca entendían, a pesar de mis mejores esfuerzos.

Abordé el tema de la conciencia y su percepción: la forma cómo entendemos las cosas es separándolas del flujo del Universo, distinguiéndolas de otras y dándoles significados. Entonces, como clasificamos las cosas las vemos como patrones (orden) con una proporción (balance), que son combinadas en una configuración viable (harmonía). Debido a que estas clasificaciones las hace un observador, serían relativas en su naturaleza, aunque algunas podrían ser suficientemente persuasivas como para generar un consenso, y, por ende, se generaban proyectos epistemológicos como la ciencia y la religión.

Cualquiera que sea su instrumentación, el conocimiento humano es relativo, por lo tanto falible y perfectible; no tiene una base observable y no puede usarse para reducir el universo a una serie de objetos específicos actuando de acuerdo con ciertas leyes. El Universo como cosa era un sistema transcendental—es decir, uno demasiado complejo para entenderse completamente por los seres humanos, aunque podemos aspirar a entender algunos de sus comportamientos.

El Universo es un sistema que observa a otros y se observa a sí mismo; por ende, alguien como yo, con una más alta percepción y conciencia del mismo y su comportamiento puede interactuar con él de forma diferente que todos los demás. Por ejemplo, mientras la gente aún hablaba de universos paralelos y multiversos, para mí solo había uno. Al final era todo una cuestión de perspectiva, lo que otros veían como paradojas, para mí eran simples interacciones sin misterios o contradicciones. En el Universo no hay contradicciones, sino simplemente formas diferentes de percibirlo; igual y en un distinto nivel de conciencia $2+2=4$ podría ser la paradoja más grande.

Saqué el tercer “Su Santidad” de la hora, sin duda un récord personal de concentración, puesto que generalmente sacaba 7 u 8 por día; al terminar la clase, Magnus y yo comenzamos a caminar al hospital de la universidad para la siguiente cita de mi ocupada agenda, antes de que la gente me alcanzara a decirme cosas. A veces tenía horarios de oficina y aunque la mayoría de las consultas las llevaba a cabo por correo, puesto que había demasiada gente por atender.

Este agitado estilo de vida me recordaba a mi abuela, quien tuvo a mi madre a la edad de 40, quien a su vez me tuvo a esa edad. Mi abuela vivió lo suficiente para ver mi descubrimiento como su par y para darme lecciones sobre manipulación temporal. Era una viejecita dura que no aguantaba chingaderas, tenía una propensión por maldecir. Ella murió cuando tenía 12 y deseó vivir un poco más para aconsejarme y entrenarme mejor. Ella fue la que me enseñó que las paradojas eran relativas a quien las ve y que todo era cuestión de cómo veías y sentías el Universo.

CARTA FINAL

SOBRE LA MEMORIA Y LA REENCARNACIÓN

En estas cartas he explicado y concluido que el tiempo es transcendental porque es parte del Universo como un sistema que observa a otros y se observa a sí mismo. Esto permite el flujo de cambio constante e incesante al ser subjetivo y objetivo al mismo tiempo. El pasado y el futuro existen simultáneamente como una serie de líneas temporales de eventos que existen como dentro del espacio de probabilidad como contenedor de la información generada por sistemas observadores de todo tipo, y se actualiza continuamente fuera del tiempo y el espacio. Lo anterior significa que el Universo también es transcendental porque implica un intercambio de información que comprende todos los sistemas vivos, no sólo los humanos.

En este contexto, te diré lo que pienso sobre la vida y la muerte, especialmente mi argumento de la reencarnación como la perpetuación de un ciclo de observación y comunicación.

1. VIDA Y MUERTE

La forma en que los humanos entienden el mundo es por medio de la distinción de sus elementos, uno del otro, y darles un significado específico, teniendo con esto el propósito de ordenar y correlacionar las experiencias de los sistemas cognitivos más altos a medida que interactúan. La vida y la muerte son construcciones creadas por individuos y colectividades para lidiar con experiencias como sistemas biológicos, subjetivos que observan al Universo.

Una definición estándar de la vida puede ser la propiedad que distingue a las plantas y animales de la materia inorgánica. Esto incluye procesos tales como el crecimiento, la reproducción, la actividad funcional y el cambio continuo antes de la muerte. Esta última sería el hecho de morir o el fin de la vida. Para Maturana, la autopoiesis es la característica definitiva de los sistemas vivos, pues consiste en una serie de procesos en los que un sistema se mantiene a sí mismo al crear sus propios componentes, constantemente recreándose a sí misma. Otro concepto importante es aquel de la viabilidad, propuesto por Stafford Beer—la capacidad de un organismo de sobrevivir en un argumento particular. Los sistemas viables son teleológicos porque sus metas son impuestas por su entorno; la viabilidad de cualquier sistema consiste en mantener su identidad separada de su entorno.

Cuando interactúa con su ambiente, un sistema busca tener variables reguladas para poder permanecer constante y estable en sus condiciones internas (homeostasis) y para lograr tal estado debe lidiar con los posibles estados del sistema (variedad). Esto significa que un sistema debe amplificar su propia variedad o atenuar la de su ambiente para tener un nivel similar y por ende lograr la homeostasis.

La vida es entonces la conjunción de la autopoiesis y la viabilidad; es decir, un sistema biológico está vivo cuando produce sus propios componentes y es capaz de distinguirse a sí mismo de su ambiente por medio del ajuste de la variedad para lograr la homeostasis. Un sistema está muerto cuando no es capaz de producir sus propios componentes y, por ende, es incapaz de distinguirse de su propio entorno e interactuar con el mismo.

Toda materia es una condensación de conciencia y tiene una dualidad partícula/onda; a medida que un sistema pierde viabilidad, el segmento de conciencia que se encontraba alojado en el sistema

biológico cambia su frecuencia vibratoria hacia otro estado, y también, el sistema biológico cambia su condensación vibratoria a medida que se descompone. Esto también significa que los sistemas biológicos vivos son de una vibración específica de conciencia, cambia a medida que el sistema deja de ser viable y autopoietico. Un ejemplo visual de esto puede encontrarse en el agua: puede cambiar de sólido a líquido y a gas; de la misma forma, una onda de conciencia puede cambiar de un estado donde está condensada dentro de una forma física a otra donde no lo está y potencialmente puede regresar a su estado anterior.

2. REENCARNACIÓN

Se puede definir como el renacimiento de un alma en otro cuerpo. La noción de la reencarnación puede ser entendida en el contexto que te di, como la transición de los estados de conciencia de un estado corpóreo a uno que no lo es, y de ahí a otro estado corpóreo. No discutiré la posibilidad de la reencarnación de hombre a animal y viceversa, sólo contemplo la de la conciencia humana manifestándose en cuerpos diferentes en momentos diferentes.

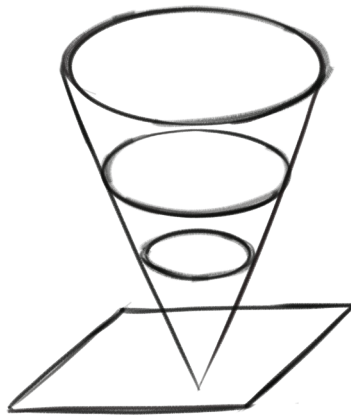
La reencarnación se ve algo limitada por la idea de que la conciencia y la memoria se encuentran contenidas dentro del cerebro; mi enfoque localiza a esta última dentro y fuera del cerebro humano, con la red neuronal siendo sólo un contenedor de ambas.

a. Memorias

Es lo que genera y mantiene el proceso interactivo entre observador subjetivo y el mundo, donde este último es un flujo de información continua y el primero discrimina sólo lo que considere de importancia práctica, permitiéndole mantener su viabilidad. La memoria es el catalizador de este proceso porque permite la posibilidad de escoger la información; es también lo que une un momento de experiencia a otro al ser un puente del pasado al presente. También opera en la forma de recuerdos específicos de eventos anteriores o como reflejos corporales; moldea consiente e inconscientemente las experiencias actuales del sujeto cognoscente.

La memoria en esta configuración tiende a entretenerse con la percepción pura de una forma que no es fácilmente distinguible; debido a esto, Bergson dice que la experiencia presente tiende a ser recreada en la suma total del pasado y, por ende, la percepción está cubierta por una capa de recuerdos. La percepción difiere de la memoria porque en vez de ser un estado interno, es el punto en el cual la realidad objetiva se contacta con el sistema objetivo. Sin embargo, aunque pueden ser distinguidas por su función y roles, la memoria y la percepción son ritmos de *durée*, es decir, son estructuras diferentes hechas del mismo material.

Bergson ilustra a la memoria como un cono invertido que rota, es un ritmo de *durée* y este último está en perpetuo movimiento. En la cima del cono se localiza la “memoria pura,” está desconectada de la experiencia ordinaria y en ella cada detalle del pasado del observador se encuentra disponible—es decir, no es una imagen de memoria concreta o información de memoria. A medida que uno baja, la memoria se condensa e individualiza en imágenes y después en recuerdos cotidianos, los cuales están casi en la punta. Cada nivel de condensación se entretiene en una vasta red de asociaciones lingüísticas.

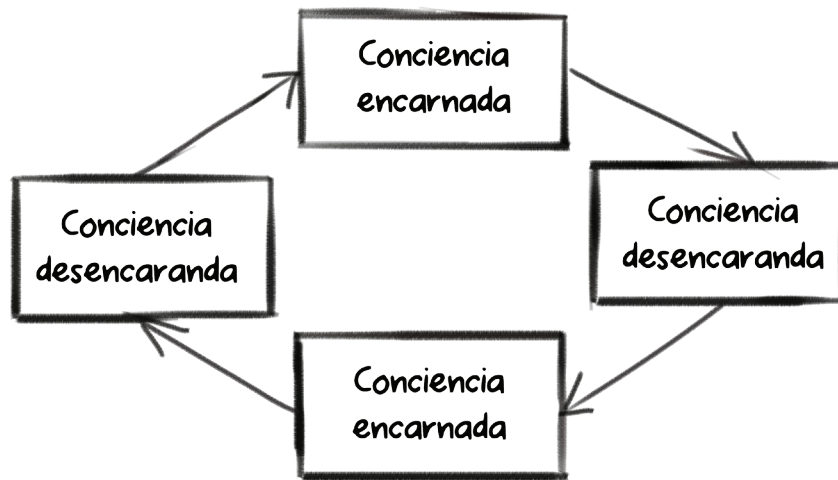


Bergson argumenta que cuando algo se olvida, esto no acontece porque un recuerdo se haya separado del presente y del flujo de conciencia, pero porque la atención puede estar centrada en otra parte. La memoria siempre está presente. Para Bergson, el pasado aún existe, aun cuando es en forma inconsciente. Cuando explica la pérdida de memoria, él dice que los recuerdos no se localizan en el cerebro y, por ende, este fenómeno es en realidad una dificultad fisiológica en accesar o expresar recuerdos.

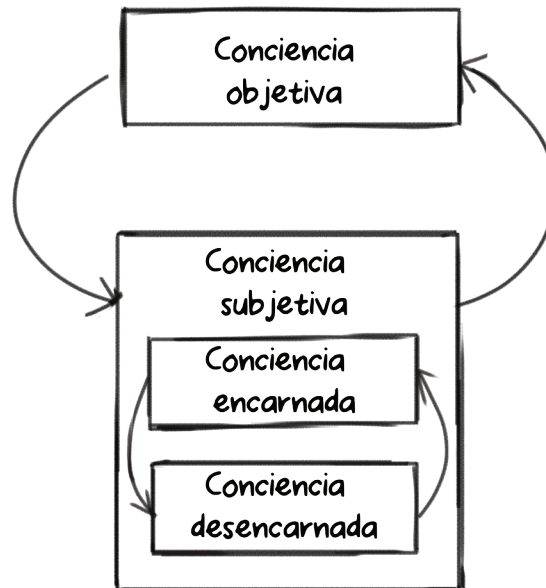
b. Un modelo de reencarnación

Ahora que te he dado un vistazo rápido por la memoria, puedo construir un pequeño modelo sobre la reencarnación: En primer lugar, hay un Universo físico con un conjunto de leyes que sirve de contexto para la acción que tendrá lugar; existe un sistema biológico que observa el ambiente que le rodea del que se diferencia, y lleva a cabo la cognición a medida que interactúa con éste. Segundo, este sistema se observa a sí mismo e interactúa con otros sistemas que tienen las mismas cualidades por medio de la observación mutua. Tercero, el sistema que se observa a sí mismo interactúa con el tiempo de la siguiente forma: a) la continuación de su forma condensada de conciencia tiene un periodo determinado de duración, b) responde biológicamente al tiempo en una forma específica debido a un mecanismo evolucionario y c) concibe y mide el tiempo en formas diferentes que pueden variar de individuo a individuo, sujeto de la creación de un consenso.

Cuarto: la reencarnación puede verse como dos mecanismos causales, cíclicos: a) uno en el cual la conciencia está encarnada, y después de un periodo de tiempo el contenedor biológico pierde viabilidad y autopoiesis y la conciencia cambia de vibración a un estado no físico para después condensarse de nueva cuenta; b) uno donde la conciencia se puede ver como una vibración de conciencia sin cuerpo, que después tiene uno, y entonces seguida de la viabilidad y la autopoiesis regresa a su estado no físico. Todo esto se puede visualizar de la forma siguiente:



Quinto: la reencarnación sería parte de un esquema de comunicación dentro de la idea del Universo como auto-observador y observador mutuo. Los recuerdos y la información creados por los sistemas psíquicos humanos actuando como observadores se retroalimentarían con el Universo y se almacenarían; potencialmente, un sistema humano psíquico podría recuperar información y recuerdos de vidas pasadas. Esto se expresa así:



Ésta es mi última carta, he hecho mi mejor esfuerzo para explicártelo en la forma más clara posible. Siempre querías saber cómo veía las cosas y, en general, tú querías que me abriera. Nunca lo hice cuando tuve la oportunidad y ahora probablemente nunca lo haré. Más que tener estas cartas en un medio físico donde quizás las pudieras leer, probablemente las escribí para conciliarme con la situación y encontrar algo de paz.

Respecto a esta última parte, debo admitir que es un desarrollo reciente—creo que se me ocurrió porque de alguna forma te volveré a ver y nos encontraremos sin que nuestros errores pesen entre nosotros. En algún lugar pacífico y de alguna manera renovados.

BIBLIOGRAFIA

1. S. Beer, *Brain of the firm; a development in management cybernetics*, New York, Herder and Herder, 1972.
2. H. Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, Paris, F. Alcan, 1924.
3. H. Bergson, *L'évolution créatrice*, Paris, F. Alcan, 1930.
4. H. Bergson, *Matière et mémoire : essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 1939.
5. G. Ravichandran, *The quantum mechanics of reincarnation*, Philosophical inquiries on consciousness, vol 7, 1975.

TENBEN CHII



INSTRUCCIONES DE LECTURA

Este cuento tiene dos tramas. La principal consiste de siete partes y la secundaria tiene tres. Se pueden leer de forma separada o en conjunto. Sugeriré los siguientes arreglos estructurales al lector, aunque pueden proceder a su gusto:

Forma 1: Sol contra Luna

Fukasaku
Akira
Ageha
Takashi
Mizue
Tomoe
Toshiro

Forma 2: Me voy a la Luna

Fukasaku (menos el último párrafo)
Toshiro (retrospectiva)
Akira (retrospectiva)
Takashi (retrospectiva)

Forma 3: Luna contra Sol

Fukasaku
Akira
Toshiro (retrospectiva)
Ageha
Takashi
Akira (retrospectiva)
Mizue
Takashi (retrospectiva)
Tomoe
Toshiro

FUKASAKU

No sé si las películas de los siglos xx y xxi, donde las transnacionales—o *zaibatsu*, como las conocemos—controlaban todo, eran una advertencia o un intento de acostumbrarnos a la idea, pero el hecho es que las *zaibatsu* lo hacen y al final se acabaron la Tierra, y al ser ésta inhabitable, se fueron al espacio en búsqueda de nuevos mundos para terraformar y colonizar.

Los avances tecnológicos que debían de traer el *wet computing*, o la creación de una red en la que nos íbamos a conectar en el estilo de *Matrix*, trajo consigo la idea de que ya estábamos conectados juntos y que el Universo era consciencia condensada. Esto también significó que podíamos acceder a su energía por medio de enchufes que se instalaban en la gente; por ende, los grandes costos de energía disminuyeron. Algunas personas podían tomar energía mejor que otras, así que la meditación y el yoga se volvieron básicos, y los monjes budistas se volvieron muy socorridos.

Las *zaibatsu* reinaron sobre las naves espaciales y sus habitantes, manteniéndolos separados, entretenidos y peleando, creando varios eventos y deportes sangrientos que eran televisados. En ellos, representantes de las naves espaciales competían por valiosos recursos tales como comida y medicinas. El más popular de estos era Captura la Bandera, donde dos equipos de tres personas eran puestos en un laberinto que tenía dos bases o campos donde había una bandera, la cual debía ser apropiada por el enemigo.

El laberinto sería creado de la nada y sostenido temporalmente por monjes que manipulaban la realidad con una técnica que llamaban *Tenben Chii* (Paranormalidad del Cielo y la Tierra). En tales lugares, la gente que era asesinada regresaría a la vida en su base o en algún punto al azar del mapa, con sus cuerpos intactos, pero con memoria de su muerte. Esto involucraba la manipulación del espacio, pero también del tiempo, pues aquellos que regresaban estaban en la misma forma en como entraban al laberinto.

Yo, Fukasaku, he entrenado a muchos hombres en el arte de matar a sus semejantes y capturar la bandera para nutrir a los habitantes de nuestra nave-nación, Amaterasu, pero ninguno de ellos me ha traído tanta satisfacción como los hermanos Noyamano, a quienes también he criado como mis hijos, cuando su padre, mi mejor amigo, murió como resultado de las presiones de este deporte.

Y ahora, mis hijos, después de derrotar a los equipos que representaban a las naves-nación de Izanagi, Izanami and Susanoo, ahora se enfrentaban a aquellos en Tsukyomi, en un esfuerzo de tener alimentos y medicinas asegurados por tres años.

AKIRA

Las apuestas estaban más altas que nunca ahora que nos enfrentábamos al equipo del Tsukyomi, para el evento final donde mucha de la comida y la medicina estaban en juego. Después de una mala temporada el año pasado, nos reagrupamos y regresamos con toda nuestra fuerza, diezmado a la competencia y manteniendo a nuestra gente saludable y sin hambre.

Habíamos estado memorizando el mapa que los monjes habían creado para las finales y viendo el tiraje del enemigo y sus métodos: dos de ellos eran excelentes luchadoras cuerpo a cuerpo (las armas de fuego están prohibidas), pero quien nos preocupaba más era Ageha, su luchadora a larga distancia que diezmaba a los rivales con su uso incomparable del arco y la flecha: podía matarnos uno por uno si no éramos cuidadosos. Esto ya había sucedido con otros equipos en el camino a la final.

Éramos tres luchadores cuerpo a cuerpo que usaban la velocidad y el trabajo en equipo para quitarle la bandera al enemigo. Mi viejo Fukasaku había pensado una estrategia para lidiar con Ageha y no me encontraba cómodo del todo con ella. La idea era concentrarse en matarla lo más posible en la forma más brutal para poder quebrarla psicológicamente y, en consecuencia, incapacitarla. Esto también implicaba que debíamos incapacitar, pero no matar a sus compañeras para poder concentrarnos en ella; todos tenían a su disposición un revólver con dos balas, con el cual podían suicidarse en caso de quedar incapacitados, para así regresar a la acción. Nuestros compañeros de equipo podían matarnos cuando esto pasaba y no teníamos más balas. Me sentí como un monstruo por lo que íbamos a hacer (ella apenas tenía 19), pero sentía una gran responsabilidad con mi gente y mi familia, como ella también la tenía.

Dos noches antes de las finales tuvimos una ceremonia donde un monje nos bendijo y a nuestras armas—hablamos de esto a profundidad y no sólo para cuestiones de estrategia—pero también para ayudarnos psicológicamente. También recé por Ageha y acordamos que si ganábamos, íbamos a darle a su familia una compensación económica.

Cuando la partida comenzó (un evento a tres puntos), estábamos listos. Los monjes materializaron el laberinto y nos pusimos en marcha. Primero me topé a Mizue, una especialista en cuchillos como yo, y mientras luchábamos logré cortarle los tendones de su mano de ataque, a pesar de que logró un par de cortes en mi pecho y costillas que casi dieron en puntos vitales.

Todos estábamos conectados vía micrófono, y Takashi, más afín a las armas contundentes, nos dijo que sorprendió a Tomoe, su especialista en espadas, y le rompió el cuello sin matarla, inmovilizándola del cuello hacia abajo, además de estabilizarla de forma tal que no se ahogaría por accidente para después resucitar. Toshiro no tuvo tanta suerte y fue asesinado por Ageha. Tuve la ventaja contra Mizue y le corté los tendones de la otra mano, para después proceder a cercenar los otros sin tocar venas y arterias.

Ahora estábamos listos para tratar con la pequeña Ageha.

AGEHA

Para mí, ser banderera tiene su lado bueno y malo. A veces estaba asqueada de matar gente, pero otras veces lo encontraba placentero, al punto de la excitación sexual. Sin embargo, lo que odiaba más era morir y revivir. Cada vez que me pasaba sentía que se resquebrajaba un poco mi humanidad. A medida que pasaba el tiempo sentía más el placer y menos el asco, esto me hizo pensar que un día mi madre y mi hermana me verían y no me reconocerían. Estaría ahí físicamente, pero mi esencia habría desaparecido.

Se puso en mí una gran responsabilidad, pues todos los Noyamano eran luchadores de cuerpo a cuerpo y, en esta contienda, debía apoyar a Mizue y Tomoe en su búsqueda de la bandera. La idea era encontrar terreno de altura y matar a todo Noyamano que estuviera a la vista.

Subí a las alturas como la golondrina, con la que comparto mi nombre, y alistando arco y flecha maté a su especialista de espada Toshiro al darle en el cuello. Esperé a otra víctima, la encontré en Takashi, el hombre elástico, que era muy alto y delgado y tenía un afro; él luchaba como si fuera hecho de hule y llevaba consigo un bate de beisbol. Le di en el corazón.

A medida que empecé a sentir aquel calor en mi estómago—que denotaba mi placer de matar—dejé de oír la voz de Mizue, pero Tomoe me dijo por el micrófono que huyera, pues los Noyamano la habían incapacitado e iban seguramente a por mí. No había terminado de advertirme cuando un par de manos me tomaron de los tobillos y me arrastraron. Caí al piso y logré herirlo en el hombro—era Akira. Toshiro cortó mi arco con su espada y me quitó las flechas.

Takashi comenzó a golpear mi cara con una bandana que tenía un candado en un extremo; algunos de mis dientes estaban en el piso y los tres hermanos estaban frente de mi con una cara triste y sombría; Akira, el mayor, me dijo: “Sentimos mucho lo que tenemos que hacer.”

En el transcurso de la siguiente hora, me mataron una y otra vez en las formas más terribles y desagradables, en una manera digna de una película de Darío Argento. Perdí la cuenta después de ocho. Pronto me di cuenta que me querían incapacitar psicológicamente, lo que era la razón por la que se habían disculpado. Entendí perfectamente, estaban haciéndolo por la misma razón que nosotras. Necesitaban la comida, y honestamente, hubiera hecho lo mismo.

Después de un rato, sentí cómo me empezaba a resquebrajar y se daban en mí profundas rupturas. Pronto, me colapsé completamente. Ya no me encontraba más.

TAKASHI

Habíamos logrado lo que Abuelito Fukasaku había planeado: Ageha estaba incapacitada psicológicamente. Ella había luchado con valentía y nos mató cuatro veces más: 1 a Toshiro, 1 con Akira y 2 conmigo. Eventualmente, Mizue y Tomoe revivieron para asistir a su compañera, pero logramos lidiar con ellas. Incluso lograron robar una bandera. Sin embargo, mientras Ageha se mecía en alguna esquina olvidada del laberinto, sus compañeras se olvidaron de la bandera y decidieron matarnos de las formas más violentas en represalia. Pronto nos adaptamos al cambio de estrategia e hicimos el primer punto, para empatar a 1.

Mientras luchaba por mi cosmonave-nación, pensaba en mi familia. Teníamos dos hermanos menores que estaban estudiando para ser un doctor y un ingeniero, oportunidades que nosotros no tuvimos—ellos saldrían de los barrios bajos y sacarían a Mamás. Me preguntaba quién de nosotros se agotaría como papá, quien no pudo tolerar matar y escogió el suicidio. ¿Quién terminaría viejo y amargado como Fukasaku-sensei y entrenaría otra generación para el matadero?

¿Por qué la humanidad siempre se organiza en torno a todas estas formas de conflicto, con o sin sangre? ¿Cesarían algún día las peleas? ¿Está en nuestra naturaleza y, de ser así, seríamos capaces de cambiarla? El viejo nos entrenaba para hacernos estas preguntas, no sólo para pelear y matar. Tenía esperanzas de que un día estas preguntas serían comunes y, quizás, la gente pensaría en cooperación y coordinación en vez de gobernar y mandar (dominar).

Pronto, después de decidir evadirlas y confrontarlas sólo cuando era necesario, logramos agarrar la segunda bandera y llevarla a nuestro campamento. Pensé sobre lo que haría cuando todo esto acabara: le mandarían a la familia de Ageha alguna forma de compensación. Me aseguraría de que nuestra gente no desperdiciara los recursos obtenidos tan caro, para poder honrar la memoria de nuestra víctima—y quizás convencer a alguien en la cosmonave-nación de cambiarle el nombre a una escuela en su honor.

Mientras apoyaba a Toshiro contra Tomoe a llevarnos la tercera bandera, nos encontramos a Mizue y peleamos. Logré sacarle ventaja, pero logré acuchillar mi ojo derecho. Después de desarmarla, estaba a punto de matarla. Me preguntó por qué no me había suicidado para recuperar mi ojo, puesto que Toshiro estaba a punto de ganar la gesta y, si no lo hacía, nunca lo iba a recuperar. Lesiones como éstas podrían acabar con mi carrera.

“Éste es el precio a pagar, por la pequeña Ageha,” dije.

MIZUE

Estaba horrorizada de ver lo que los hermanos Noyamano le hicieron a Ageha, no por la acción en sí, pero porque son los caballeros de este deporte, nunca haciendo uso de fuerza excesiva o incurriendo en violencia innecesaria, o incapacitando a gente antes de que acabe el partido, sin la posibilidad de revivir. Ellos, sin embargo, estaban desesperados, pues el Amaterasu había tenido una hambruna de dos años y fuerte necesidad de recursos, pero tenía razones personales de dudar de Fukasaku.

Mi equipo, informalmente conocido como las Harpías, representaba la nave-estado de Tsykyomi, y tenía una reputación por su juego duro. Hemos lisiado y agotado a muchos jugadores, y me llamaban Demonio y Diosa de la Navaja por alguna razón. Tenía 35 años (anciana, pues la mayoría de los jugadores se retiraban antes de los 30), pero cuando yo tenía la edad de Ageha, lisié al sobrino más joven de Fukasaku. Nunca tomó represalias, pero quizás esta vez lo hizo.

Mientras peleábamos con los Noyamano, decidimos concentrarnos en matar y mutilarlos en vez de defender la bandera. Ageha era como una hermanita para mí (y Tomoe) y ahora estaba lisiada. Sentí por primera vez lo que otros cuando incapacitaba y mutilaba a sus seres queridos. Mientras peleaba con Takashi, momentos antes de que su hermano Toshiro llevaba la última bandera a su base, él decidió renunciar a su ojo derecho en pago por lo que hizo, maldije a los Noyamanos por ser honorables incluso cuando tienden a la maldad.

Quizás era momento de retirarme y renunciar a esta vida de violencia. Aun cuando la emprendía en el nombre del bien común, no cesaba de ser algo malo, y esto envenenaba cualquier abnegación en nuestros actos. Quizás hay una forma de purificarme y reivindicarme, así podría ir a un infierno más decente cuando muriera de verdad.

Mientras Takashi me decía del precio que iba a pagar, decidí no sorprenderlo al sacar mi cuchillo extra y matarlo al desentrañarlo como a un cerdo. Renunciaría ahora a mi vida violenta y me pondría al servicio de otros, además de cuidar de Ageha, en cualquier estado que se encontrara.

Takashi y yo nos vimos cara a cara mientras sonaba la llegada de la bandera final en el campamento de los Noyamano. Me encontré súbitamente con Tomoe y Ageha, quien se encontraba en un estado catatónico. Parecía reconocernos, pero no se movía. Tomoe y yo la tomamos en nuestros brazos, llorando y rogándole perdón por haberla arrastrado a esta vida y por haberle enseñado a matar.

Vi a los Noyamano desde lejos, avergonzados de sus acciones, y me llegó a la mente de que en los conflictos no hay ganadores o perdedores. Sólo hay quienes pierden más o menos.

TOMOE

Al enfrentarme al hombre de hule, me sentía segura de que lo podía matar, pues su bat de beisbol estaba en desventaja contra mi katana. Sin embargo, me mostró el grado de pericia, entrenamiento y experiencia que tenía al vencerme y romperme el cuello sin doblar mi espina y matarme. Entonces él inmovilizó mi cuello para evitar que me ahogara, muriera y reviviera.

Mientras yacía en el piso, suelta e inútil, mi mente empezó a divagar. Primero empecé a ver tiraje de los hermanos Noyamano en acción, el cual habíamos asimilado para prepararnos para la contienda. Todos ellos usaban trajes. Akira usaba un traje y corbata negros y una camisa blanca. Takashi tenía un traje gris ligero, con una corbata borgoña y un pañuelo, y Toshiro tenía un traje celeste, con una corbata blanca y un pañuelo. Aunque tenían los mismos ojos intensos, ellos no podrían ser más distintos.

Akira siempre usaba una Fedora. Él es de estatura media y de buena complexión sin ser muscular; Takashi era muy alto y delgado, con un afro desordenado; Toshiro era más alto que Akira, pero más muscular y guapo, con su cabello peinado hacia atrás. Dentro de todos los equipos, ellos eran los más coordinados, pues casi se leían el pensamiento durante el combate.

En nuestro equipo, Mizue era la veterana con 35 años de edad. Su cabello era corto y a veces lo teñía de diferentes colores, pero ahora lo tenía todo negro. Ella también tenía varias perforaciones en sus cejas y oídos. Era de estatura media, delgada, pero muy tonificada. Mi madre era Caucásea, así que mi cara era una mezcla curiosa de facciones japonesas y europeas que los hombres encontraban exóticas. También heredé sus ojos verdes. Ageha era la más joven y pequeña de nosotras, con cabello tan largo como el mío y con una cara delicada que le hubiera podido asegurar una carrera de modelaje—de hecho, nos ayudaba a conseguir patrocinios de casas de moda.

En cuanto a la vestimenta, Mizue siempre usaba pantalones de cuero y ropa punk (y a veces una chamarra de cuero). Yo favorecía la mezclilla negra, camisetas y una chamarra, mientras que Ageha usaba una falda de colegiala, a veces con mayas y chamarras de algodón encerado con tenis blanco.

También recordé mi niñez, mi madre y como terminé siendo una banderera, mi entrenamiento con Mizue y mi aprendizaje de kenjutsu de un connotado maestro en la nave-nación Tsukyomi. Antes de que pudiera divagar más, Mizue se paró frente a mí y me disparó en la cabeza con su revólver y reviví, libre de mis heridas.

Me dijo por el micrófono que teníamos que buscar a Ageha, pues temía que los Noyamano la estuvieran violando. Mientras la buscábamos, no podía creer que hicieran tal cosa, pues eran conocidos por su comportamiento caballeroso sin importar las circunstancias. La encontramos agachada en una esquina, meciéndose y susurrando algo, me acerqué para oír:

“Muerte, muerte, muerte...” ella seguía diciendo.

TOSHIRO

Con Ageha fuera del camino, ganar el resto del juego era más fácil y, aunque me concentraba en ganar, mis pensamientos seguían regresando a lo que le hicimos, cosas que no me creía capaz de hacer y nunca pensé que vería a mis hermanos hacer.

Mizue y Tomoe estaban ebrias de ira y se fueron en contra de nosotros con todo, más enfocadas en vengarse que en ganar. Akira y yo fuimos decapitados, y Takashi perdió varios dedos un par de veces ante los cuchillos de Mizue. Decidimos evitarlas e ir por las banderas, respondiendo agresiones sólo cuando era muy necesario, de lo contrario seríamos aniquilados peleando unos con otros en vez de capturar la maldita bandera.

Después de que capturamos la segunda bandera, Akira estaba peleando con Mizue y Takashi corrió con la bandera, contándome como su apoyo. Akira luego se nos unió, tenía una cortada a un lado de la cabeza. Mientras nos acercábamos a la base enemiga, Tomoe trató de sorprendernos, pero Takashi la desarmó y yo la decapité.

Evitamos la sorpresa gracias a algunas técnicas que nos enseñó Fukasaku, comprendían lo que él llamaba *Senrigan* u ojo clarividente. En realidad, consistían más en una manipulación de la percepción del tiempo que en una técnica ocular; debido a ese nombre, la gente trataba de cegarnos todo el tiempo durante las competencias. Me han sacado el ojo derecho al menos cinco veces.

La primera técnica, la Atesorada Percepción del Buda, consistía en prolongar la percepción temporal de forma tal que todo se movía en cámara lenta y al percibir todos los pequeños detalles en ese estado, éramos capaces de predecir y anticiparnos al enemigo. Debido a ello, éramos el equipo con la tasa de mortalidad más baja en la Liga. El segundo, Técnica de Análisis Celestial, era un estado meditativo en el que el procesamiento de información estaba acrecentado a un grado tal que éramos capaces de predecir las acciones del enemigo a un rango de seis movimientos. Podríamos usar estas técnicas por lapsos limitados de tiempo y, usualmente, lo hacíamos en casos extremos de combate cuerpo a cuerpo.

Llegamos a la base enemiga después de cinco intentos de detenernos por parte de Tomoe y Mizue, y decidimos que yo iba a llevarme la bandera con mis hermanos actuando de apoyo. Este último esfuerzo reivindicaría nuestras acciones, mi madre podría comer, así como mis hermanos que estaban estudiando en la universidad. Quizás y podríamos sacarlos de los barrios bravos. Nuestra gente tendría un largo descanso de la hambruna que recientemente habíamos tenido.

Mientras regresaba a la base, mis hermanos se separaron para contener al rival. No tenía obstáculo alguno en mi camino y corrí lo más rápido posible para acabar con esta pesadilla. Mientras llegaba a la base y ponía la tercera bandera en su lugar, la alarma que indicaba el final de la contienda sonó con nuestra victoria. Habíamos logrado la victoria suprema, nuestra gente estaría alimentada por tres años, después de soportar dos de hambre extrema. Logramos nuestra meta, pero ¿a qué precio?

TOSHIRO (RETROSPECTIVA)

“Shiro-chan,” dijo Takashi. “Ven y ayúdame con la cerveza.”

A pesar de haber estado en el equipo por tres años, tanto Takashi como Akira me trataban aún como un niño, aunque eso no me molestaba, pues lo hacían por cariño. Hoy estábamos celebrando nuestra victoria contra la nave-nacion de Izanagi, lo que significaba cerveza para mí y Fukasaku, Suntory whiskey para Akira, y Ramune con vodka para Takashi.

Celebrábamos en el departamento donde mis hermanos mayores y yo vivíamos, pues Fukasaku, mi padre adoptivo, vivía con mi madre, su sobrino y mis dos hermanos menores. Aquí podíamos emborracharnos con mayor comodidad y el primero en desmayarse (Padre no cuenta) tenía que hacer la mayor parte de la limpieza.

La primera parte de las celebraciones consistía en ver el partido de nuevo para determinar lo que hicimos bien y mal y qué cosas pudieron hacerse de forma diferente. Esto, por supuesto, se hacía con tragos en mano y haciendo chistes cuando alguien la cagaba. Mientras llevaba la cerveza y Takashi el vodka, el Suntory y el Ramune, Akira llegó con la cena: *ramen* con puerco extra para mí, *tonkatsu* para Takashi, *teriyaki* para Akira y *sukiyaki* para Padre. Este último llegó a encontrar todo listo y cenamos juntos antes de ver el juego y tomar en serio.

Padre tenía alrededor de 65 años, pero a pesar de ello, estaba en una excelente forma física: sus brazos y pectorales eran muy musculosos y casi tenía marcados sus abdominales (alguna vez los tuvo), pero lentamente estaba cediendo a la cocina de mi madre. Todo su cabello era blanco y había perdido una buena cantidad de cabello, aunque tenía un mechón en la parte de arriba. Su cara estaba arrugada, sus cejas eran muy blancas y pobladas y su expresión siempre era severa.

Después de cenar, vimos el juego y contemplamos nuestro dominio desde el inicio, anotando dos veces seguidas y después perder un punto. Uno de los puntos sobresalientes del partido fue como Takashi le robó al enemigo nuestra bandera antes de anotar y después de aplastar la cara de Hanzo con elegantes movimientos pugilísticos hechos con manoplas de hierro.

“Mira esa combinación...1, 2, y 1,2,3,4. Hermoso, *kozo*,” dijo Fukasaku, un antiguo campeón de boxeo.

Alzamos nuestras copas para celebrar a Takashi y brindamos a su salud. El juego seguía mientras hacíamos nuestro último esfuerzo, a pesar de haber sufrido otra bandera robada al final. Fue notable un movimiento que hice como apoyo de Akira: Hanzo estaba tratando de alcanzarlo, cuchillo en mano, para matarlo y robarle la bandera y prevenir que ganara el juego. Llegué de último momento a cortar la mano agresora y después le di un corte en las tripas, casi cortándolo a la mitad. Todo esto se hizo en un movimiento rápido y fluido. Esto aseguró nuestra victoria.

“Mira cómo va el pequeño Shiro,” gritó Akira con orgullo.

Todos alzaron sus vasos, pues ahora íbamos a la gran final. Padre estaba llorando en un despliegue emocional casi imposible.

AKIRA (FLASHBACK)

Habíamos derrotado a Izanami 3-1 y a Susano 3-0 y necesitábamos vencer a Izanagi la próxima vez para llegar a las finales, las cuales probablemente serían contra Tsukyomi, las favoritas con dos victorias de 3-0 al hilo. Nuestras probabilidades eran muy buenas, nos sentíamos listos y el viejito Fukasaku se andaba rompiendo la cabeza tratando de encontrar una estrategia contra Tsukyomi. Izanagi no le preocupaba tanto. Susano fue pan comido aunque tuvimos momentos en los que casi nos anotaban un punto. Estaba en la cama mientras Toshiro estaba con su novia y Takashi en el cine y reflexionaba calladamente en lo que pasó durante ese juego que aconteció antes.

Nuestro equipo rival tuvo una buena temporada. Ellos tenían a un especialista de espada, Takamine, uno de lanza llamado Torune y a Shunshui, el líder del equipo, se especializaba en armas de contundencia. El lancero era muy molesto, así que hicimos que Toshiro se le pegara y lo contuviera todo el tiempo, pues era él que tenía mayor alcance en el equipo, aun y cuando estaba en desventaja.

Mi hermanito hizo un excelente trabajo, pues se volvió su sombra, ocasionalmente matando a otros jugadores que se encontraba. Takashi anotó la primera bandera al hacer un ataque sin ser detectado, lo que sacudió a la moral del enemigo y nos dio a mí y a Toshiro la oportunidad de organizar otro ataque que no fue exitoso, pero la agresión constante los tenía contenidos jugando la defensa.

Después de tres ataques infructuosos, Takashi logró anotar de nueva cuenta con mi apoyo y de aquí, nuestro siguiente ataque fue el último, pues obtuvimos la tercera bandera y terminamos el juego. Jugamos muy bien, casi sin errores o defectos, aunque hubo algo que me molestaba: Toshiro.

Durante el juego, mientras mataba a los rivales una y otra vez, lo vi estresarse cada vez más de la misma forma en que había oído al viejo referirse a mi Papá. “Ojos oscuros,” decía el viejo, y yo vi eso en el niño. Me preocupaba porque Papá no pudo tolerar tanta muerte, incluso cuando se retiró. Aunque era raro que alguien muriera en un juego, todo esto había pasado factura en su salud mental y terminó suicidándose.

No quería que eso le pasara a Toshiro. Mamá no pudo con la muerte de Papá y de no haber sido por Fukasaku, se hubiera suicidado también, pues mis padres estuvieron muy enamorados. Él se volvió mi padre adoptivo, aun y cuando Toshiro le dice así y Takashi y yo le decimos viejo. Esto me había tenido despierto toda la noche, aunque no acabara como Papá, los veteranos del deporte rara vez acababan bien. Todos teníamos un camino duro frente a nosotros.

TAKASHI (RETROSPECTIVA)

Mientras sonaba la alarma que indicaba nuestra victoria sobre Izanami, fuimos a las regaderas, no sin antes agradecer a la audiencia y celebrar nuestra victoria en la arena. Habíamos avanzado a los cuartos de finales y nos enfrentaríamos a Susano en tres semanas, lo que me molestaba porque tenían un lancero y éramos un equipo especializado en corto alcance.

En los vestidores nos quitamos los trajes y tomamos una bien merecida regadera. Mientras el agua caliente calmaba mis cansados músculos, tuve un antojo de cerveza, lo que era raro en mí, pues me gustaba tomar vodka con bebidas dulces. Era demasiado tarde para robarle una a Toshiro mañana, pues sabía que el refrigerador estaba vacío, mañana íbamos a hacer despensa. Tendría que ignorar el antojo hasta que despareciera, celebraríamos con cerveza, vodka y whiskey, como era costumbre en peleas de campeonato como éstas. Esto no se daba en las peleas regulares por la escasez de alcohol.

Después de la regadera, el viejo Fukasaku nos dio un discurso sobre lo bien que nos fue. Nos dimos un abrazo de grupo y después besé su cabecita blanca y calva, como lo hacía siempre para molestarlo, pero también para demostrarle afecto, pues era como un padre para mí. Después fuimos a donde Mamá, donde nos consentía con comida mientras que mis hermanos menores hablaban del partido y mi primo Ren, sobrino de Fukasaku, que fue lisiado por Mizue de Tsukyomi, nos vio con una mezcla de añoranza y arrepentimiento.

Mi madre, siendo amorosa y empática, nunca veía los juegos, pues no toleraba ver morir a sus hijos una y otra vez. Ella apenas y nos podía ver entrenar. Ella nunca vio los juegos de Papá y le desagradaba la idea de que Akira entrara al deporte, para después entrar yo y luego Toshiro. La necesidad nos forzó a esto, pero ahora mis hermanos menores, los hijos de Mamá y Fukasaku, podían ir a la universidad becados porque tenían el cerebro que nosotros no.

Mamá me trajo una botella de Ramune, esta bebida increíblemente dulce y carbonatada que disfrutaba tanto que ellos patrocinaban a nuestro equipo y a quienes les hacían publicidad, al ser un connotado deportista. Mis hermanos se reían cada vez que me veían poner mis pulgares arriba con un fondo colorido y estroboscópico que estaba cerca de darle un ataque epiléptico a cualquiera. Esto no me molestaba porque honestamente disfrutaba esa fregada bebida.

Toshiro, Akira y yo ayudamos a guardar las sobras y lavar los platos, mi madre hizo ya demasiadas cosas al traernos al mundo y criarnos, aun y cuando éramos un desmadre (Akira y yo, Toshiro siempre fue dócil). No me molestaba limpiar cuando Mamá cocinaba; cuando entrenábamos, comíamos insípidas pastas de proteína. No hay nada como la comida de a de veras.

Al regresar a mi departamento pensé sobre lo hermosa que era mi familia y cómo valía la pena morir por ellos una y otra vez. Un día le compraría una casa a mi madre, en una parte bonita de la ciudad, donde pudiera estar sin preocuparse sobre la escasez.

EL MISTERIOSO ATARDECER DE ALBA

INSTRUCCIONES DE LECTURA

El lector tiene la elección de tres finales, los cuales son canónicos. Se puede optar leer la historia tres veces con un final diferente, se puede escoger leer la historia una vez y después los tres finales o se puede escoger uno e ignorar los otros.

Era una floja mañana de sábado, cerca de las 7 u 8 de la mañana, para esta hora mi madre debería estar despierta, pero al parecer ése no era el caso. Ni mi padre ni mi molesto hermanito estaban despiertos. Por lo general, yo no estaría despierta antes de la una de la tarde, pero tuve una pesadilla que me despertó y no pude volver a dormir. En vista de esta infructuosa actividad, decidí ir a la sala y jugar *Halo 3* con el volumen bajo, a fin de no despertarla y luego me regañara.

A estas horas pareciera que no había nadie con quien valiera la pena jugar. No era una jugadora profesional, pero me daba orgullo ser una jugadora decente y ganarle a la mayoría de mis amigos, con mi mejor amigo Sebastián siendo el único que podría hacerme frente. Era una lástima que él no estaba despierto.

Ahora que había cumplido 18, tenía muchas cosas en mi futuro: me acababan de admitir en Berkeley, donde mi intención era unirme a la Haas School of Business y, quizás, hacer mi maestría y fundar mi *startup*. También quería viajar a Europa y América Latina, conocer otras culturas, gastronomías y quién sabe qué más. Sebastián también fue admitido a la misma escuela, él quería hacer su grado en ciencia política y luego su Juris Doctor en Boalt.

Después de matar a un adversario con un tiro a la cabeza, sin usar la mira y apilar 5 muertes al hilo, sentí un escalofrío detrás de mi cuello. Volteé a ver a un hombre muy guapo, rubio, con ojos verdiazules, quizás a mediados de sus 30. Usaba un traje y corbata negros, con un brillante y elegante par de zapatos. No sé por qué, pero se veía como alguien que conocía.

“No me hagas caso,” dijo. “Estoy muy entretenido con tu despliegue de habilidad.”

“¿Quién chingados eres?” dije, obviamente alarmada por la presencia de un hombre que se metió a mi casa y se sentó a mi lado sin darme cuenta.

“Soy la Muerte,” dijo casualmente, extendiendo su mano para saludarme.

Yo no le confiaría un saludo.

“Me pasa todo el tiempo,” dijo con una risita. “Mira, si te fuera a matar inmediatamente, lo hubiera hecho un par de veces ya sin que te dieras cuenta.”

“Pregunta estúpida,” dije. “Pero, ¿qué es lo que quieres?”

“Respuesta obvia. Vine por ti. Se te acabó el tiempo.”

“¿Por qué?, ¡maldita sea! Tenía tantas cosas planeadas en mi futuro.”

“Lo siento, cariño, pero estas cosas pasan todo el tiempo. Además, tuviste una gran vida: una familia que te ama, excelentes amigos, hermosas experiencias y recuerdos. En general, tuviste salud.”

“Lo sé, güey, pero mira, esto sólo es un jale más para ti, ¿no? ¿No hay forma que pudiera pelearte una extensión?”

“¿Y si jugamos un lindo juego de ajedrez?” dijo la Muerte con entusiasmo.

“No, apenas me sé las reglas,” dije. “No sería una contienda justa. Además, desde el duelo de Bergman contra la Muerte, el ajedrez es una forma muy *passé* de detenerte, cabrón. ¿Y si jugamos *Halo 3* mejor? Sebastián tiene mi disco de *Halo Reach* porque se le rompió el suyo cuando su papá se sentó sobre de él en el sofá.”

El vato lo pensó como por un segundo y estuvo de acuerdo, tronándose la espala y los huesos de la mano.

“Vale,” dijo emocionado. “Tiene rato que alguien me hizo competencia en *Halo*.”

“¿Cómo lo quieres jugar?” pregunté.

“¿Qué tal tres juegos a 25 muertes? Quiero sacarle jugo a esto.”

“Seguro. ¿Algún mapa en particular?”

“Que sea al azar. No me importa en realidad,” dijo.

Mientras me encontraba arreglando todo, pensé que sacarle plástica a la Muerte no sería ni aburrido ni mala idea.

“¿Cómo es que la Muerte se ve como un güero y no como un latino o una mujer como yo?”

“No es que tenga una forma definida,” contestó. “O un género. Por ejemplo, tomé mi forma actual de un comercial de Heineken que te había gustado. Habías pensado que este hombre “estaba buenote.”

“¿Qué tal un Gael García?” pregunté.

“Seguro,” dijo mientras tomaba su forma. “Es más, hagámoslo más interesante. ¿Qué tal la forma del protagonista de tu show de televisión favorito?”

Su cabello se tornó café oscuro y muy estilado. Su barbilla se hizo más alargada y sus cejas muy delgadas, casi desapareciendo. Sus ojos se volvieron cafés y su complexión más delgada. Delgado a la Bowie y su traje se ajustó a los cambios de su cuerpo.

“Impresionante,” dije.

“Lo sé,” dijo en una voz elegante que casi me hacía desmayarme.

“Dilo,” le exigí.

“¿Qué?”

“Tú sabes qué.”

“¿En serio?”

“Si.”

“¿En serio?”

“Dilo. ¡Ahora!”

“Está bien... soy el Doctor.”

“Dilo bien.”

“Soy el Doctor,” dijo viéndose exactamente como su equivalente televisivo.

“Bien, muchacho,” le dije dándole una palmadita en la cabeza. “El juego está listo, pero espera, olvidamos crearte un personaje.”

“Mira la pantalla,” dijo.

El usuario MU3RT3 apareció mágicamente.

“Esto significa que estamos listos, ¿no?”

“Efectivamente, Albita,” dijo en una forma muy casual.

“Sólo mi familia me dice así,” dije ligeramente enojada.

Al principio los dos nos estábamos midiendo, para tratar de vislumbrar un poco de lo que pensaba el otro. El mapa es “The Pit”; él la regó primero y logré matarlo tres veces seguidas, pero después logró recuperarse y me mató dos veces más. Su forma de jugar me recordaba a la de Sebastián, así que jugué como lo hacía con él y logré tener éxito. Se veía levemente enojado, pero siempre estaba a tres muertes de mí.

“¿Cómo es que eres un jugador tan decente, Calaca?”

“Bueno, he matado a bastantes jugadores de *Halo*, además, me aburro de matar a tanta gente. Es un trabajo poco gratificante.”

“¿Así que te distraes de matar gente en la vida real al matar a extraterrestres y gente falsa?”

“Ándale.”

“Bueno, parece que estás un poco fuera de prác—”

No logré acabar ese enunciado cuando se escabulló y me mató de un cachazo en la nuca.

“Alguien cree que es más lista de lo que es...” dijo la Muerte en un tono cantado, haciendo bulla de mi humillación.

Estábamos muy muy parejos, pero yo tomé la delantera; a las 12 muertes empatamos, pero recuperé la ventaja tan pronto como pude. Este tipo no estaba jugando parecido a Sebastián- estaba jugando igual, con algunas muertes siendo parecidas a sus mejores jugadas. Esto también me recordó a algunas de mis más memorables. Era un juego sobresaliente.

“Eres muy buena, niña. Tenía rato que no me divertía tanto.”

Extrañamente, a pesar del peso de pelear por mi vida y mis sueños, yo también estaba disfrutando el duelo.

“Yo también me estoy divirtiendo,” dije mientras lo mataba con mi rifle.

Había llegado a la barrera de las veinte muertes, pero él me seguía de cerca con 18. Este set era fácil, quizá demasiado, pues me imaginaba que este vato iba a ser excesivamente bueno, no sólo excelente, pero no debo de confiarme. Necesito terminar bien con mis últimas cinco muertes.

Mientras mataba a la Muerte por 25a vez en este set, con un dominio obvio (25-21), él no parecía estar demasiado afectado, de hecho se veía feliz y emocionado.

“Vaya, me siento tan vivo,” dijo. “Irónico, yo sé. Pero ahora que tengo una idea de cómo juegas y creo... creo que debería ponerme serio.”

Al inicio, este comentario no me hizo mucho sentido. ¿Qué tanto podía mejorar? Empezó a verse muy concentrado en el primer juego, como si estuviera haciendo un esfuerzo serio. Pero entonces empezó a dominar, a hacerlo verdaderamente; el mapa era “Guardian” y me estaban partiendo la madre 5-0.

Ya no estaba jugando como Sebastián. Se la estaba dando como un profesional, o más bien, como un montón de ellos. Las primeras tres muertes se las había visto a los *Ogre* en un torneo, la cuarta era un *no-scope* que Walshy hizo en 2010 cuando jugaba con Carbon. Además, ya no se veía emocionado, sino aburrido, como si apenas estuviera haciendo un esfuerzo. Como si estuviera haciendo papeleo o cualquier otra cosa que no quería hacer.

La situación no podía empeorar: Llevaba 15 y yo 5. No había forma en que pudiera ganar ésta, y si él estaba jugando tan bien, probablemente ganaría el tercer juego, bajita la mano.

“Vamos, Albita, ni te estás esforzando,” dijo decepcionado, pero sin intención de burlarse de mí. “Ni siquiera estoy sudando.”

Entendí que si no pasaba un milagro, era muy probable que iba a morir y me iba a robar mi futuro, de un mar de quizás y pudo haber—cosas que presupones en tus planes de lo que viene. Nunca iba a abrazar a mis padres o fastidiar a mi hermano, jugar con mis amigos, ensayar con mi banda o hacer desmadre con Sebastián. ¿Qué pasaría después? Era todo incierto... La Muerte iba adelante 22 a 12. Apenas y hacía un esfuerzo de buscarlo, en vez, me la pasaba tratando de evitarlo, de que no me matara tan rápido. Claro que esta táctica era inútil, pues sólo posponía lo inevitable.

Poco a poco, mientras este pensamiento se infiltraba en mi cabeza y me abrumaba como una infección, sentí una lágrima formarse lentamente y caer de mi mejilla izquierda, y después otra en mi izquierda. Primero fue lento y después me inundó. Me rompí en llanto y lloré a medida que la Muerte lograba su 25 muerte. En vez de reír o regocijarse como lo hacía en las pelis de la tele, se veía muy enojado y me agarró del cuello de mi camiseta.

“¡No, no, no! ¡No te vas a rendir, niña tonta, no vas a andar llorando como un bebé malcriado, Alba Rivera! Pediste la oportunidad de pelear y es lo que vas a hacer aunque no ganes. No peleas por la vida que piensas que te están robando o por las esperanzas y deseos que tienes por el futuro al que te crees con derecho de tener. Peleas por la gente que te llevó a este momento, por aquellos que te han querido y apoyado durante el transcurso de tu vida. ¡Por ellos y por nada más! ¡No por tus querencias egoístas! No tienes derecho a un futuro, sólo a un presente con el que tratas de hacer lo mejor posible,” me dijo mientras me sacudía. “*Ay de mi, ¿por qué yo? ¿Por qué? ¡Tenía demasiado por hacer!*” Tú no lloras si mueren las plantas o si una gota de agua cae en el mar y en él se pierde. La Vida y la Muerte son sólo un ciclo de la naturaleza, un proceso que la humanidad distinguió de otros y al que le dio significado. Te pasó a ti y le pasará a alguien más. ¡Supéralo!”

Curiosamente, tenía razón. Estaba nomás de chilletas, ni siquiera tomando ventaja de la oportunidad de pelear, como lo había hecho inicialmente por razones egoístas.

“Chinga a tu madre,” le dije.

“Mmm, no estoy sintiendo la convicción,” dijo.

No sé qué me tomó, pero le di una cachetada, una muy fuerte.

“¡Chinga a tu madre!”

En vez de verse ofendido o enojado, me volteó a ver y me dijo “¡Sí! ¡Así me gusta! ¡Luchando! ¡Ahora me vas a poner esa chispa en el juego y que gane el mejor.”

“Agüevo,” dije.

Para el tercer juego, jugamos en el mapa “Narrows.” Luchando por mi dignidad hice una fuerte declaración al hacer la primeras dos muertes antes de tener la respuesta de la Calaca. A pesar de que él peleaba como profesional, sentí que competía a su nivel, completamente desprovista de mis miedos y con mi canción favorita de Zoé “Via Lactea” tocando una y otra vez en mi cabeza.

Luchaba por mis padres que tanto me querían y siempre eran estrictos conmigo porque querían lo mejor para mí, por mi hermanito que me amaba tan profundamente y por quien haría cualquier cosa, aun y cuando nos volvíamos locos el uno al otro. Luchaba por Sebastián, mi mejor amigo, mi apoyo y la persona que me amaba más y por quien yo...

“Mierda,” dije.

“Y al fin se da cuenta,” dijo la Muerte, sabiendo incluso antes que yo. “Sabes, corazón, serás muy rápida con el control, pero también estás bien sonsa.”

“¡Dios de mi vida! Estoy enamorada de Sebastián.”

Y en la alfombra de tus sueños, soy el rayo vagabundo que desmaya y adolece, pero no se apaga...

La Muerte me ganaba por tres, pero esta súbita realización me hizo emparejar el marcador a 13, antes de que un error le volviera a dar la ventaja. Todo el tiempo que pudimos haber tenido... no, todo el tiempo que *tendremos*.

A medida que proseguía el juego, me sentó sin miedo y sin incertidumbre por primera vez en mi vida. Estábamos parejos: tomaba ventaja y él empataba y viceversa. Como yo me encontraba desconcertantemente tranquila, la Muerte se veía divertida e igualmente calmada.

Por último, estando empatados a 24, decidimos el resultado del juego con un encuentro con rifle. Al final, ganó por pura suerte: mi personaje murió justo cuando el suyo se quedó sin escudo. Un tiro más y él hubiera estado muerto también. La Muerte había ganado el encuentro, pero en vez de un final inminente, aún sentía la calma que me había poseído en la última parte de nuestro encuentro.

Sin moverme del sofá le pregunté a la Muerte: “¿y ahora?”

“Tendremos un momento de píldora roja, como lo tuvieron Morpheus y Neo en *Matrix*,” dijo mientras cambiaba su apariencia para que coincidiera con la de Sebastián.

“¿A qué te referes? ¿Por qué cambiaste de apariencia?”

Ante mí se encontraba mi amor, con su cabello teñido de rubio que le daba aura de niño surfer (aun y cuando era malísimo), despeinado como siempre, con sus facciones delicadas y ojos chocolate, que le daban un encanto juvenil que me recordaba a Kris Roe de The Ataris.

“Cambié de formas porque ésta es la más adecuada para lo que sigue: estás muriendo. Aparentemente tienes un aneurisma que acaba de reventar mientras estabas dormida. Todo este ‘encuentro con la Muerte’ es una forma de darte la noticia y de ayudarte a lidiar con la misma de la mejor forma posible.”

“¿Entonces quién chingados eres?”

“Soy tu,” dijo. “Todo esto es un sueño que yo diseñé para ayudarte a lidiar con todo esto. Yo lo construí de tus recuerdos. ¿Por qué piensas que algunas de las muertes que hiciste eran similares a las que habías hecho antes? ¿O a aquellas de jugadores profesionales que habías visto un millón de veces? Como el Jefe Final que hay que vencer en los videojuegos viejitos, yo soy tú ‘subconsciente’, la parte de ti que está directamente conectada al Universo, y tú eres sólo la parte de mí que se desarrolla a través de la auto-observación subjetiva. Aquí está la verdad que tengo: desde la perspectiva de una conciencia mayor, no existe diferencia entre tú, yo o el Universo. Somos todos una cosa.”

“Entonces la Muerte es una broma cósmica.”

“Más o menos. El miedo a la Muerte es lo que mayormente comprende la broma. La Muerte y el Tiempo son una observación de fenómenos desde una perspectiva subjetiva: los separas del flujo del Universo y les das significado. Desde una conciencia mayor, la Muerte es el cambio de un estado de conciencia, sigues existiendo aunque tu cuerpo no.”

“¿Qué quieres decir con cambio de estado de conciencia?”

“Como el agua que pasa de líquido a gas, tú también, después de la “Muerte” seguirás tu existencia en una forma no física. Sólo porque algo no es medible, no significa que no pueda sentirse.”

Todo este desmadre raro del new age me andaba dando un dolor de cabeza... entonces la final de la Muerte es una ilusión y con ella el tiempo es una invención de un punto de vista perceptual menor. Todo este Yo contra la Muerte fue sólo un sueño.

“¿Quieres más pruebas de que esto es un sueño?”

“Seguro, ¿por qué no?”

“Bésame.”

“De que, ¿besarte, besarte?”

“Sí. Soy una proyección de Sebastián, pero nunca has besado al verdadero. Si todo esto es un sueño, no sentirás nada.”

Me incliné a besarlo, con los ojos cerrados, pero efectivamente no sentí nada porque nunca había besado antes los labios de Sebastián. No había recuerdo que mi subconsciente pudiera usar para simular un beso.

“¿Ahora qué?” dije.

ENDING A

Habiendo tenido en verdad un momento de píldora roja y, al darme cuenta sobre este desmadre del tiempo, la muerte y el Universo, decidí dejar ir todas mis ansiedades y tomar el siguiente paso. Esto era muy difícil porque aún y cuando sabía todas estas cosas, todavía sentía una medida de apego a las cuestiones terrenas. Sabía que no podría tocar cosas y gente aunque seguiría existiendo. Quizá reencarnaría o algo así.

Me llegó a la mente que si todos éramos partes subjetivas del Universo, aun si mi ausencia física será perceptible por mi entorno, al final no estaríamos separados porque ellos eran yo y yo ellos, pero también porque vivían en mí como memorias y sentimientos que tenía por ellos y que todos compartíamos y vivíamos cuando yo tenía un cuerpo. Con esto en mente, me sentía tranquila.

Mientras sentía que mi corazón se detenía y mi cuerpo se quedaba completamente quieto, sentí que flotaba hacia arriba, dejándolo atrás poco a poco, de forma parecida quizás como cuando el agua se volvía vapor al hervir. Todas las cosas que me pesaban y mis apegos desaparecían mientras comenzaba este propósito; no era que no me importara, sino que sabía que todo eso ya no me pertenecía. Entre más dejaba ir todo, más podía ver la perspectiva amplia de la que me había hablado mi subconsciente. La subjetividad humana puede ser una cosa tan enfocada y angosta que, si no ponemos atención a la perspectiva amplia, corremos el riesgo de dejarnos llevar y abrumar por nuestras emociones.

Por ejemplo, mi familia y Sebastián estarán devastados por mi partida, pero esto no puede cambiarse. Ellos tendrían que aprender a lidiar con mi ausencia y, quién sabe, quizá pudiera regresar a ellos como espíritu para ayudarlos un poco, algo de tiempo después. Cuando mis padres enfrenten el mismo problema que yo, podría llegar en su auxilio y hacerles saber la forma de continuar en vez de verlos anclados a la ilusión de la realidad material.

Mi conciencia había cambiado de algo concentrado, amarrado a la operación de mi cuerpo físico, a existir aún en el reino material, pero dispersa—era algo parecido a esa cosa de onda/partícula que me habían enseñado en la clase de ciencia de la prepa. Yo había cambiado de forma y continuaba ahora, desprovista de miedo y apegos, a tomar mi lugar en el Universo o lo que ello significara, y así ser una con el flujo infinito que a veces es medible y a veces sentido.

Estoy lista.

ENDING B

A pesar de alguna de esas cosas que “yo” dije del Universo, no podía conciliarme con la idea de la Muerte, fuera real, inventada o lo que fuera. Si esto era un sueño, lo podía manipular y hacer que funcionara para mi beneficio y así poder despertar. No me importaba en qué estado lograra permanecer, sobreviviría a toda costa.

Forcé a la Muerte a cambiar a su forma previa, pues no podía tolerar hacerle lo que tenía en mente a Sebastián, aun y cuando no fuera él. Lo tomé del cuello y comencé a apretar muy duro. No importaba cuanto se moviera, no cedí hasta lograr lo que quise. Mientras esta acción tenía lugar, empecé a sentir una sensación de cosquilleo, frío, en la parte superior derecha de mi cabeza, y después hubo una sensación de placer, como cuando haces algo que sabes que es malo pero no te importa. Comenzó a intensificarse y después se esparció sobre mí hasta que tuvo su clímax en una sensación casi sexual cuando la Calaca dejó de moverse.

*

“Albita, has cambiado,” le dije.

“¿A qué te referes?” Me dijo sin verme, mientras se vestía para ir a trabajar.

“Te volviste otra después del aneurisma. Perdiste peso por vanidad, lo que nunca te había importado. En la escuela le pasaste por encima a quien estuviera en tu camino, te metiste Aderall para estudiar, te emborrachaste todo el tiempo e hiciste cosas peligrosas que nunca hubieras hecho antes. Cuando tuviste tu trabajo, seguiste jodiendo a otros y subiste en la jerarquía con una reputación de astucia y frialdad. Y después de todos estos años te he seguido, tomando tu abuso y amándote de la mejor forma posible. Creo que parte de ti murió en ese sueño, no sólo la movilidad y sensación de tu mano derecha.”

“Hablas y hablas, pero no llegas al punto. Voy a llegar tarde a trabajar.”

“Creo que tu esencia murió en ese sueño, moriste y lo que sobrevivió es sólo una sombra de la Albita que siempre amé. Estas muerta y viva, y por los años has matado lenta pero efectivamente la parte de mí que te amaba. Lo siento, pero no puedo continuar.”

“¿Así que me estas dejando?” dijo mientras se ponía los tacones.

“No es la única razón.”

“Mira, has sido una carga para mí estos últimos años, una a la que me he aferrado por un sentimentalismo que no puedo explicar. Te estoy dejando y no te quiero ver más. Estás muerto para mí. Cierra la puerta cuando te vayas y pasa tu llave por la ranura. Voy tarde.”

ENDING C

Mientras le explicaba a mi yo consiente los detalles básicos de la naturaleza del Universo y la transición a realizarse, me di cuenta que trataría de evadir esto y tuve razón cuando salió por la puerta de la casa. Esto era algo que no podía evitarse, y todo este asunto del *Halo* era sólo una expansión del tiempo experimentado. Lo que seguiría era el hecho de que experimentaría su último día una y otra vez hasta que asimilara lo que dije y estuviera lista para tomar el siguiente paso.

Durante estos circuitos, trataba de intervenir y ayudar a permitirle asimilar la realidad y después tomar el siguiente paso, sin miedo ni fijaciones; de lo contrario, ella/yo estaríamos presas en su cuerpo físico o en el plano material en general, y no podría moverme a la siguiente etapa de nuestra existencia. Esto era algo que no quería que pasara. Alba debía darse cuenta de todo esto, entender la lección que todos aprendimos durante estos breves años y las cosas que no, para poder continuar.

*

“Han pasado tres meses desde tu coma, Albita.”

Dije esto mientras yacía en su cama de hospital, con todos estos tubos y cables conectados a su cuerpo.

Te he visto en mis sueños. Estás angustiada, aferrándote cuando deberías seguir. Debí haberte dicho que te amaba cuando tuve la oportunidad, aun si no llegaras a sentir lo mismo. Siempre he amado tu forma energética de ser, de cómo me echas en cara los tiros a la cabeza, tu sentido del humor, tu piel de café con leche, tu cabello ondulado que parece tener vida propia... tu cuerpo de guitarra, tus labios plenos, tu forma impredecible de vestir que va de los 80 a casi chola, a hípster, entre otras cosas.

Te veo sufriendo en mis sueños porque no nos quieres dejar ir, pero creo que este triste lugar que se alumbró con tu presencia, no te merece más. Nunca he pensado en una vida sin ti, pero voy a tener que hacerlo porque me duele más verte sufrir cuando no deberías. Deberías de ser libre y no estar encadenada a mí.

Te amo.

Me acerqué y puse mi cabeza a un lado de la suya, y cuando nadie me vio, besé sus labios. Una lágrima cayó de su mejilla derecha a su cuello.

Era el momento. Ella estaba lista.

CUANDO BRINDAN LOS INMORTALES

CHICAGO, 1958

Eran casi las seis de la tarde, un poco temprano para que abriera el Corinto. Era mi día libre—además trabajaba como el trompetista de la banda de la casa—pero mi nuevo jefe me quería ver. Las mesas estaban vacías excepto una, donde un hombre bien parecido y fornido, con un traje y corbata azul marino, zapatos color caramelo y un sujetador corbata de plata, estaba sentado, tomándose un scotch. Su cabello era negro y sus ojos color pistacho, él tenía la apariencia de una estrella de cine. Él me vio directo a los ojos, me indicó que me le uniera y dijo:

“Por favor tome asiento, señor Cinder.”

Debajo de esa fachada elaborada de un joven y elegante hombre de negocios, vi ojos viejos que han vivido siglos de innumerables guerras y otras instancias de vida y muerte, ojos que eran muy parecidos a los míos: los de un inmortal.

“Mi nombre es Matthew Bontemps y soy de Nueva Orleans. Sin embargo, mi nombre real es Antonio Tito Filomeno. Era un tribuno militar para la República Romana cuando mi expedición militar fue emboscada, y el perder mi camino culminó en tomar de un arroyo contaminado para volverme algo como tú.”

“Es usted un hombre directo, señor Bontemps. Por lo general, aquellos como nosotros harían una charla previa antes de revelar semejante información.”

“¿Le ofende?” dijo, con una sonrisa, dándole un trago a su bebida.

“En realidad no.”

“¿Podría ofrecerte una malta sencilla?”

“Eso estaría muy bien, gracias. Lo tomo con un toque de agua.”

Le hizo una señal al bartender para que viniera a servirme un vaso. Era uno bueno, muy suave y con sabor a roble, muy familiar... tiene rato que no había tenido esta bebida en particular.

“Viene de una pequeña destilería...”

“McLeod, 21 años. Trabajé ahí por una década, hace tiempo.”

“Precisamente.”

Tras una posterior observación, me di cuenta de que a pesar de que éramos inmortales, él y yo éramos diferentes. Había conocido a un par de tipos como él hace 30 años en Istambul, un Marco Flaminio Rufo y otro sujeto que decía ser Homero.

“Un amigo querido, Marco Flaminio Rufo, me dijo que podía acudir a ti para recibir buen consejo.”

“Ah, sí. Había pensado en este caballero y la última vez que lo vi en...”

“Istanbul. Lo sé.”

Tomamos un par de tragos en silencio.

“Bueno, ¿cómo puedo ayudarle, señor Bontemps?”

“Cuando tomé de ese arroyo y me perdí en una ciudad de pesadillas que desafiaba todo sentido de lógica y razón, mi cuerpo cambió. No puedo recibir daño ni sentir dolor o morir, y sólo necesito comer un plato de alimento, tomar un par de vasos de agua y dormir seis horas para sostener mi cuerpo por el mes. Permítame demostrar.”

Sacó una navaja y la atravesó en su mano izquierda sin hacer caras y sin que una gota de sangre emanara de la herida. Sacó la navaja y la puso en la mesa.

“Para mañana ésta herida estará cerrada, sin ningún tipo de cicatriz. Sin embargo, su inmortalidad funciona de forma diferente, ¿no es así?”

“Sí,” dije. “A diferencia de usted, puedo sentir dolor, sangrar, necesito sustento continuado y puedo morir. Mi problema es que nunca permanezco muerto. Siempre regreso.”

“Entiendo,” dijo Bontemps. “Mi problema es que cuando me volví inmortal mi vida perdió significado; es decir, la gente le da significado a sus acciones porque saben que su estancia en este mundo es limitada y su fin resulta impredecible. Para mí, el sustento es irrelevante, como el dolor, el miedo y todas esas cosas que le dan importancia a la existencia humana. Pero usted necesita todas esas cosas, pero sabe que nunca va a morir. ¿Cómo le pone sentido a su existencia?”

“Es cierto que nunca has muerto y yo lo he hecho demasiadas veces, pero nunca sé si la siguiente vez será la última, así que camino por la existencia como cualquier mortal. Una cosa me llama la atención: siempre he pensado en el Universo como una sinfonía con arreglos variados y siempre cambiantes, con cambios en tiempo, múltiples instrumentos y otras cosas. Dentro de ese entendimiento, tú serías el equivalente a una nota sostenida y yo sería un grupo de notas que se repiten una y otra vez.”

“Me gusta esa analogía,” dijo. “Es muy certera.”

Oí pasos detrás de nosotros, pequeños pasos entaconados que caminaban con cierta regularidad para después tropezarse aquí y allá. Esa forma de caminar sólo podía pertenecer a Mammie Rivers.

“Hey, jefe,” dijo ella.

“Mammie,” respondió cortés.

“Hola, Mort,” dijo cantado, como una colegiada hablándole al profesor del que estaba enamorada.

“Hola Mammie, tesoro,” dije mientras tomaba su mano y la besaba, haciéndola sonrojarse.

“Vamos a ensayar un poco,” le dijo a Bontemps. “Hoy sólo voy a cantar con el pianista.”

“Lo sé, querida.”

Nos dejó en nuestra conversación después de darme un breve beso en los labios. Mammie Rivers tenía una belleza que me llamaba en formas diferentes, pero deseables a la mayoría de las mujeres que había conocido durante mi prolongada vida: su cara parecía la de una niña de 16 años, aun cuando tenía 24, y su cuerpo parecía el de una adolescente; ni exuberante ni curvo como es el gusto de la época. Ella tenía un mal caso de miopía que requería que usara estos aparatosos lentes de abuelita, aun dentro del escenario, y para acabar, nunca aprendió bien a caminar en tacones, haciéndola más propensa a accidentarse de lo que ya es. Ella tenía tal confianza y encanto que volvía sus problemas en ventajas y, además, cantaba como los ángeles.

“Toma a Mammie como ejemplo,” dije. “Para ti es una empleada y una mujer de las muchas que has conocido en tu vida. Tú y yo hemos visto caras como la de ella a lo largo de los años, pero le agrego sentido a su vida después de que un muchacho latinillo le rompió el corazón y ella agregó sentido a la mía con su calidez y excentricidades, tratándome a veces como amante y otras como figura paterna. No soy exactamente su novio, pero le doy lo que necesita y me hace feliz. Un día puede que no lo haga y ella va a seguir con su vida, pero una parte de ella vive en mí ahora. Es decir, quizá la diferencia principal entre tú y yo es que tu sostienes la misma nota, pero en mi repetición hay espacio para improvisar y enriquecer el patrón existente. También pienso que tú y yo, en nuestro rol, tenemos una función importante como parte de la canción: no somos anomalías, sino parte de una función de largo plazo de la melodía.”

Mammie había terminado su calentamiento vocal e interpretaba unas canciones tradicionales italianas que la madre del dueño anterior le había enseñado. El padre de Mammie era británico y su madre española. Ambos murieron en un accidente automovilístico y ella fue cuidada por el dueño anterior, Giancarlo Dellamorte, quien había muerto recientemente y cuyo hijo, de su gran dolor, vendió el club.

“Entiendo,” dijo Bontemps. “La razón por la que te he estado preguntado todo esto es que hace veinte años, Rufo encontró el río que quita la inmortalidad. Antes de morir recientemente, me dio su ubicación y procuré un poco de esa agua.”

Sacó una pequeña cantimplora metálica y vertió sus contenidos en su vaso que se encontraba vacío. El agua era clara y cristalina. Mis pensamientos regresaron a la adorable señorita Rivers, recordando la pulcritud

de dicha agua, ella estaba cantando Volare en perfecto inglés e italiano, y yo pensaba como anoche tenía su cuerpo cálido, desnudo y juvenil en la fría noche de Chicago. Pensé en la cercanía de nuestra piel y el olor floral de su cabello ondulado disperso en la almohada.

“Quería estar completamente seguro de esta decisión porque aun si he estado anhelando este momento por siglos, quería asegurarme que era la decisión correcta con la motivación adecuada. Necesitaba que me recordaras lo que se sentía ser mortal y te estaré agradecido si te quedas un rato a mostrarme cómo vivir nuevamente.”

“Sería mi placer, señor Bontemps.”

“Por favor, llámame Matt.”

Le hizo la indicación al barman para que me volviera a llenar el vaso y yo pedí una toalla de mano, la cual también me trajo.

“¿Por qué habremos de brindar?”

“A la Vida,” dije.

“A la Muerte,” respondió.

“A la alegría de lo efímero,” dije, mirando a Mammie y levantando mi vaso en su honor, mientras hacía una reverencia en respuesta a mi gesto.

Tomamos y le di a Matt la toalla para que la pusiera en su mano izquierda. Al inicio estaba extrañado de mi acción, pero tuvo un fuerte dolor y de la herida dimanó una generosa cantidad de sangre que terminaron de explicarme. Empezó a reír, pero tenía un rictus de dolor por su mano que afectaba su expresión. Era la primera vez en mil o más años que tenía dicha sensación con tal intensidad y duración.

“Bienvenido nuevamente a la vida mortal,” dije mientras le ayudaba a parar el sangrado.

SAMSARA



INSTRUCCIONES DE LECTURA

Como en *Time Travelers*, esta historia contiene dos narrativas paralelas que pueden ser leídas de la forma siguiente:

1. Primero Sam, y después Sara
2. Primero Sara, y después Sam
3. Seguir la opción 1 primero y después la 2 o viceversa.

Noviar con Sara Ackland era un deporte extremo: tenía mecha corta, mal temperamento, le encantaba tomar, se emborrachaba rápido y permanecía por siempre en ese estado. Odiaba el 45% de mi música, tenía poca paciencia con las cosas y la gente en general; fumaba como chimenea y le encantaba tomar cuando se lo permitía el presupuesto. En breve, todo lo que no quería en una mujer y, sin embargo, me sentía atraído por ella.

Aunque no era Helena de Troya, para lanzar 10,000 naves hacia una dirección, estoy seguro de que podía lanzar como 8,257. Tenía sus virtudes: podía recitar a Shakespeare (su madre fue maestra de inglés), Kerouac y Cometbus de memoria. Era una guitarrista talentosa, tenía entrenamiento clásico, lo negaba cuando tenía la oportunidad, y era muy culta e inteligente.

No era su cara o cuerpazo lo que me llamaba la atención. Sus aspectos negativos le daban una reputación de “no valer el esfuerzo,” además, mi novia anterior, que era portentosa, bonita y perra (en otro estilo), también era un genio musical. Sospecho que mi atracción no tenía que ver con mi salud mental o algún masoquismo inherente a pesar de que fui criado por un padre adicto al sexo y una madre alcohólica que independientemente eran ricos más allá de toda medida, pero permanecían casados porque eran más ricos juntos. Un psicólogo me dijo una vez que yo era un “milagro” y un presidente de la república comparado con esos dos.

Como dije, no es masoquismo, salí con la Sloppy, mi novia anterior, porque se veía bien;

logró la ventaja y desarmó a Arno. Amund envainó su espada, me miró brevemente y con ojos amorosos que se despedían de mí, le dio su espada al rey.
“Siento haberte fallado. Te amo, mi hermano. Mantuve mi promesa; ahora cumple la tuya”.
El rey desenvainó su espada y de un golpe degolló a mi amado. Lo que siguió fue el amargo cumplimiento de mi deber: el rey anexó nuestros territorios, le di muchos hijos e hijas y amé y goberné a mucha gente, viendo por su felicidad. Eventualmente me abandonó mi juventud y cuando mi hijo mayor fue capaz de seguir a su padre como rey, garantizando la estabilidad de mi reino, tomé mi vida por medio de un veneno, con la esperanza de reunirme con mi amor para estar malditos juntos.

la aguantaba porque cogía mucho mejor y era la mejor baterista con la que había tocado. También estuvo en mi última banda. Regla de oro: no se caga (ni se coge) donde se come.

No era yo un ciudadano modelo, pero tampoco era un completo hijo de la chingada. A diferencia de la Sloppy, disfrutaba la compañía de Sara en una forma menos superficial. Ella era agradable y excelente conversadora cuando no estaba encabronada. Se había graduado en Inglés y buscaba su doctorado aquí en Berkeley. Ella también era punk. Yo, Samuel Weston, hice doble título en ciencia política y economía, en la Universidad de Texas, Austin, y vine a Berkeley a enriquecer mi cultura, mi CV y para poner saludable distancia entre su servidor y el desmadre emocional al que llamo padres.

Como dije, no sé qué fuerza nos puso juntos: un niño fresa con toques de hípster y una punk grosera, desmadrosa y temperamental. Tal es la extensión de mi extrañamiento que cuando nos conocimos por primera vez ella tenía un mohawk (algo que siempre pensé era un gran y rotundo no para escoger mujer, pero al parecer no) rojo con azul y grande como la chingada. Estábamos con dos grupos diferentes que cruzaron la calle en Oakland y, de alguna forma, terminamos hablando, separados de nuestra gente, viniendo de mundos diferentes. Nos miramos el uno al otro como si nos hubiéramos conocido hace muchos años y nos hubiéramos buscado desde entonces.

Congeniábamos sobre nuestro amor a la música y literatura. Ella era una guitarrista de renombre local y había sido parte de bandas diferentes desde los 19. Yo también he tenido bandas, para distintos tipos de música. Comencé a aprender el bajo a los 17 y, desde entonces, he tocado, aunque

Después de que tomamos la fatídica decisión de estar juntos, tuvimos 65 días de regocijarnos y amarnos. Después de eso, mi señor esposo regresó en secreto y nos encontró abrazados, besándonos en el huerto. Furió, desenvainó su espada con la intención de matarnos a los dos. Amund desvió el golpe con su propia arma.

“Se que estás furioso,” le dijo a su rey, “y por fallar en mi deber, renuncio a mi vida, la cual puedes tomar. Sin embargo, si lo matas, todo por lo que luchaste será para nada y te encontrarás en otra guerra. Así que permíteme ofrecerte lo siguiente: crucemos espadas como lo hacíamos de jóvenes. Si te desarmo, pero donarás a la reina, y si me desarmas o matas, podrás tener a los dos.”

Lo pensó por un momento y después asintió y tomó una posición de combate. Mi señor esposo era conocido por sus ataques de enojo casi incontrolables. Amund sabía esto y tenía la ventaja de conocer íntimamente el estilo de pelea de su rival y de mantener la calma. Comenzaron a pelear en el huerto, conmigo como su único testigo. Ambos eran luchadores extraordinarios con reputaciones sin igual como hombres de guerra. El rey tenía una intención de matar tal que, incluso yo sin entrenamiento, podía sentirlo.

Al inicio, parecía que Amund estaba abrumado, pero mientras el rey deliraba en su ira, me daba cuenta de que se estaba cansando rápidamente y pronto sería incapaz de mantener su ritmo de pelea. Por otro lado, Amund era inteligente en defender y mantener algo de energía, así que después de un rato él

había dejado de tocar en público hace un par de años. Aunque la mayoría de la gente idolatra a Flea (yo también lo hago), mi modelo a seguir era Juan Alderete de Racer X y The Mars Volta: gran habilidad, siempre hacía una estupenda sección de ritmo y tenía un trabajo sin igual con los pedales.

Sara y yo habíamos estado juntos por seis meses. Nos llevábamos más o menos bien con los amigos del otro, como había coqueteado con el punk por una temporada, me sabía mi música, aunque cuando salía con ellos le bajaba a mi vestimenta, dejando las camisas de vestir, los zapatos boleados y los sacos en la casa. Por el otro lado, Sara sabía manejar a mis amigos pretenciosos y hipsteriles, con su amor desmedido a Derrida y con quienes tenía a menudo peleas intelectuales, porque para ella era buen ejercicio mental darles en la madre. Sara vivía en Oakland con su papá y su madre había muerto de cáncer cuando tenía 16, ahí fue cuando encontró solaz en la intensidad y el estilo de vida de la música punk.

Había conocido a su padre, un mecánico y dueño de un taller con quien me llevaba bien y quien—Sara me lo dijo después—aprobaba nuestro noviazgo debido a que tenía una tendencia de salir con pendejos mamados que la hacían menos y hacían malas elecciones de vida. Yo tendía a llevarme a la cama a niñas mimadas y bien vestidas cuyas actitudes defensivas vencía por medio de las enseñanzas, el presupuesto y el entrenamiento otorgado por Papá Weston, así que supongo que andábamos parejos en el departamento de malas elecciones para pareja sentimental.

Regresando a mi familia disfuncional y niñez bizarra, la única disciplina que tuve como niño vino de Hortensia, nuestra cocinera, quien básicamente me crio y me enseñó español. Papá,

dedicaba su tiempo a entrenar para recuperar su condición física. Luchaba con otros y también iba de cacería, lo cual era beneficioso para mí porque me traía pieles finas. También me malcriaba con comida, esencias florales y me componía poemas.

Con el tiempo me confío que también tenía una carga pesada: dentro de él había una facilidad para matar, un animal que se regocijaba cuando tomaba una vida en combate, no por la carnicería—pues era conocido por sus muertes sin sangre que le ganaron el apodo de “Mata Seco”—sino por una oleada de poder que le llegaba con superar a su rival y ver cómo se le iba la vida frente a él.

Este animal—sospechaba—había pasado por generaciones de Manonegras, todos ellos renombrados por su habilidad en batalla. Esto era lo que asechaba sus ojos, éramos almas malditas en un mundo sin piedad que nos destruiría a la primera oportunidad. Quizás encontraríamos felicidad uno con el otro en otro mundo, quizás en otros cuerpos.

Continuábamos viendo furtivamente en el jardín y en su cuarto, hablando, comiendo e intercambiando muy necesitados afectos. Trataba de arreglar un guerrero roto que había visto mucha sangre y conflicto, un hombre que a veces tenía terribles pesadillas, despertando gritando, y amaba a una reina adolescente que tenía una cantidad abrumadora de responsabilidades no deseadas por las que no sentía preparada. Era una pareja perfecta. Dos personas rotas tratando de arreglarse una a otra en una relación espuria que implicaba abandonar su deber y traicionar a la gente que dependía de ellos.

viendo algo valioso en ello, me puso en clases de español con profesores privados que venían de España, pues no quería que hablara el lenguaje con un acento de “frijolero.” Mi último tutor fue una adorable joven que venía de Barcelona y con quien perdí la virginidad a los 16. Recuerdo su cabello ondulado y pechos generosos. Se llamaba Joanna.

Cuando podía, Papá me llevaba en sus viajes y me hacía partícipe de cenas (y mujeres) exóticas. Me enseñó sus formas de “conquistar” mujeres, con la palabra siendo usada para denotar trucos y manipulación de preferencias, en vez de una conexión real. Esto era parte de mi naturaleza, parte de mí con la que había estado luchando para mantener una relación saludable con Sara. Era una parte de mí que secretamente despreciaba, pues sabía que hubo un día en el que mis padres se amaban de verdad y los vicios de mi viejo ayudaron a aventar a mi madre al abismo.

Me di cuenta de lo mucho que quería a Sara porque me hizo reconocer este problema en primer lugar. Quizás mis padres no eran tan diferentes de Sara y de mí mismo. Tenía la intuición de que Sara también estaba luchando consigo misma—sin que le dijera nada, ha estado bajándole al alcohol y al tabaco, era más paciente para abrirse y confiarme cosas de su vida, especialmente de su madre, su influencia y su muerte, que hasta cierto punto la embrujaba. Quizás no lo sabía, pero habla en sus sueños y, cuando eso pasa, hemos tenido conversaciones muy honestas.

“Sabes,” me dijo alguna vez, “creo que eres casi lo que necesito.”

Cerré la distancia entre nosotros y lo besé. Era la primera vez que besaba a un hombre, pues el rey lo había hecho sólo una vez durante la ceremonia como una mera formalidad, sin sentimiento. Amund me dio uno muy cálido que se volvió apasionado. Después de que esto pasara, no lo vi por un par de días y traté de convencerme de que debía abandonar mis sentimientos para poder colmar mi deber. Lo intenté mucho, pero no lo logré.

La mayor parte de nuestro tiempo se pasaba en conversaciones, tomados de la mano en el prado y besándonos castamente cuando nadie estaba cerca. Finalmente me sentí como alguien de mi edad, y no como la gobernante de un país en guerra. Un día logró sorprendarme cuando trajo una suntuosa cena a mis aposentos. Por la chimenea, sobre unas pías, comimos juntos e hicimos el amor, lenta y apasionadamente, con el atendiendo a mis necesidades y gustos, en vez de fornícarme rápidamente como un animal, como si fuera una formalidad a superar.

“Rekke,” dijo a mi oído mientras me acariciaba el pelo. “Mi dulce y pequeña Rekke. Si tu padre y hermanas hubieran vivido, hubiera luchado por tu mano.”

“Las cosas no salen como las planeamos,” dije. “La incertidumbre es todo lo que conozco.”

No quería saber qué pasaría si Arno nos descubriera o si me embarazaba ahora, después de tan prolongada ausencia. Me sentí maldita por darle la espalda a mi deber por mis sentimientos y pasiones, pero al menos tenía con quien estarlo. Con su herida completamente sanada, Amund

“Vete a la verga,” le dije. “Soy lo que necesitas. Sólo que no lo quieres reconocer.”

“Si,” admitió. “Buen punto. Además, coges taaan rico. Sólo quisiera que tuvieras más músculo. Estás muy flaquito.”

“Veré que puedo hacer,” dije.

“Okay,” me dijo antes de empezar a roncar.

Soy bastante alto, más o menos, pasando del metro ochenta y nunca tenido que ejercitarme mucho porque heredé el metabolismo de mi madre. Sara es de altura media, como 1.76, y tenía mucho mejor metabolismo que el mío, pues comía todas estas chingaderas y nunca subía de peso. Una vez por semana la llevaba a comer fuera de su desmadre actual con la finalidad de ampliar sus horizontes culinarios, algo que mi padre hizo por mí y le agradezco. Aunque al inicio estaba reacia, era algo que le llegó a gustar porque le daba comida excelente y no pagaba por ella. Tuvimos paella y fideuá en un restaurante catalán, algo de conejo a la cerveza roja en una microcervecera que estaba por El Cerrito, y mejillones en leche de coco en un restaurante francés de mariscos. Me encantaba que no le tenía miedo a los mariscos y me encabronó que me eructó mejillones con leche de coco en la cara con el sólo propósito de provocar esa reacción.

Algo que me llamó poderosamente la atención fue que cuando visitamos este restaurante escandinavo comió gravlax con semejante alegría, como si no hubiera comido su comida preferida en muchísimo tiempo. Tuvimos que ordenar un plato extra porque no le bastaba y por un momento, fue como si ella

“Lo soy ahora,” dijo.

“¿Eres feliz?” dijo con una voz rota.

cabeza y lo vi, sus ojos no estaban apesadumbrados como antes, sino que tenían calma. pero sus acciones me hablaban de una forma en que las palabras no podían. Después de un rato levanté mi dentro de mí por tanto tiempo. Me quedé ahí, sollozando y llorando, sujetándome de él. No dijo una palabra, Mi llanto no duró mucho, pues sentí dos brazos fuertes sosteniéndome y contener la tristeza que había mantenido Mis sollozos llegaron a un llanto triste y luctuoso que salió de lo más profundo de mí ser. Tenía sólo 15. acción y me puse a llorar. Me sentí profundamente triste y exhausta. veces me sentía abrumada. Abrí mi boca nuevamente para decirle que era feliz, pero mi voz se quebró a media mi vida; ahora estaba en guerra y luchando por mantenerme junto a mi país. Tenía que verme fuerte aunque a Nada de eso pasó. Hace cinco años era tan feliz, tenía una familia y carecía de una preocupación en responderle que era feliz y golpearlo por semejante insolencia. Pero me sentía atraído a él, y me había sentido así cada vez más desde que salvó mi vida. Abrí la boca para mi reino se anexaría al suyo y nuestros hijos e hijas serían sus gobernantes. Quería ser feliz, decirle que lo era. feliz o que lo he sido. Apenas conocía a mi esposo, pero él estaba luchando esta guerra por conveniencia, pues Mientras pasaban las cosas con esta guerra y la forma en cómo estaba mi vida, no puedo decir que era

fuera una persona diferente, pero al mismo tiempo, seguía siendo ella. Una imagen me vino a la mente, de una pelirroja de cabello brillante, pecas y 16 años. Ella tenía ojos color gris hierro, una cara redonda, era bajita y tenía una figura rechoncha que le daban sus hermosos y redondos senos, además de sus caderas generosas.

Esa imagen empezó a hechizar mis sueños, junto con un nombre. *Rekke*. Soñaba que estábamos sobre unas pieles de animales enfrente de una chimenea en un castillo medieval. En esos sueños acariciaba su cabello rojo que brillaba con el fuego, y la tenía en mis manos, sintiéndome feliz, en la misma forma en que estaba con Sara. Me levantaba de esos sueños para ver a la delgada Sara Ackland en las mismas posturas, cabello rubio en la oscuridad, espalda desnuda, con el nombre de su madre, fecha de nacimiento y muerte tatuadas en el lado derecho de su caja torácica. Su brazo derecho estaba tatuado del hombro derecho hasta el antebrazo. Ella buscaba cubrir el brazo entero. Me parecía tan raro que dos cuerpos tan diferentes tuvieran la misma esencia.

A veces se quedaba a dormir en mi casa, le quedaba a medio camino entre la suya y la escuela. Incluso tenía un atuendo extra para la ocasión. Para haber nacido en una familia rica, nunca me gustaron los lujos de mi hogar y alejarme de Texas significaba tener una estancia cómoda pero sin lujos y no tener un carro. Vivía en esta cabañita *vintage* que tenía un pequeño jardín, una sala que peleaba cuerpo a cuerpo con mi cocina y una cama accesible por medio de una escalera, un pequeño cuarto de lavado y un baño. Estaba en el proceso de hacernos

me explicaba las formaciones usando objetos que teníamos cerca, como botellas de medicina y uno de mis broches para el cabello. “Perdi mucha sangre,” siguió. “Pensé que estaba muriendo. Comencé a alucinar y de repente de vi a ti, mi reina, sentada en el huerto del castillo, cuidando tu jardín como lo haces en tu tiempo libre.” Hubo un silencio incómodo entre nosotros. “Viviste para verme cuidar mi jardín de nuevo,” traté de bromear. “Tiempo que agradezco,” dijo mientras me sujetaba la mano. Otro momento de silencio. “Me duele que haya heredado una carga tan pesada a tan joven edad, Su Alteza,” dijo Amund. “La carga con dignidad y distinción.” “La carga con gusto,” dije. “No quiero ver a mi gente en una guerra civil. Le daré un heredero a mi reino y junto con mi señor esposo veré por su seguridad y prosperidad. Quiero hacerlos felices.” “¿Eres feliz?” me dijo. “¿Quién ve por tu felicidad?”

el desayuno cuando interrumpió mis pensamientos, como siempre lo hace.

“Quien chingados es Rekke?”

“No lo sé, Sara.”

“Hablas dormido,” me dijo.

“Tú también,” le respondí.

“Me dijiste Rekke estando dormido.”

Le dije lo que sabía de esta joven pelirroja, tímida y callada que aparecía cada vez más en mis sueños. Luego nos enteramos de ésta poco conocida leyenda escandinava de una reina adolescente que se enamoró de un señor que era su guardaespaldas y confidente cuando su marido estaba haciendo la guerra. Cuando los descubrieron, este güey tipo Lancelot le ofreció su espada al rey para que lo degollara. Una vez muerto, la joven reina le dio al rey varios herederos y cuando la supervivencia de la línea real estaba asegurada, se quitó la vida.

Esto explicaba muchas cosas de cómo acabábamos juntos, como luchábamos para estar juntos a lo largo de los años a pesar de la adversidad, nuestras personalidades e idiosincrasias. Sin embargo, ella insistía que quizás yo me equivoqué en mis

“Me pasó en campo abierto. Mi caballería logró flanquear al enemigo”, dijo mientras él no haber sido por su armadura, hubiera muerto. de sus pezones. Estaba sanando bien y pronto no requeriría de vendas, pero parecía una cortada profunda. De Su pecho y espalda estaban llenos de cicatrices. La más reciente cruzaba su pecho cuatro dedos arriba pues su cicatrización no había concluido. pero usaba esta habilidad para darle medicina al paciente cuando tenía fiebre o para cambiar sus vendajes, cuidando adecuadamente. Tristemente, había aprendido a cuidar personas por la enfermedad de mi madre, Cuando tenía tiempo, visitaba a Manonegra en sus aposentos para asegurarme que le estuvieran al martillo o a la aguja por hacer su trabajo. Tiempo después, Manonegra llegó, viéndose pálido, pero con fuerza suficiente para cabalgar lentamente. Podía caminar, pero se cansaba fácilmente. Mi médico personal, un viejo sabio que había cuidado a mi padre y hermanos en la guerra lo examinó y le dijo que con descanso podría recuperar toda su salud. Me agradeció tener tanto interés en su bienestar. Le dije que era lo menos que podía hacer por el hombre que salvó mi vida. El dijo que era su deber y que él era un mero instrumento del reino y uno no debía agradecerle. gurara su plena recuperación, probablemente no podría participar en el resto de la contienda. había sido fuertemente herido. Llamé a mi gente para traerlo y hacer que mi médico lo cuidara y ase-

sueños y yo era la reina adolescente y ella la guerrera.

Esta extraña revelación nos ayudó a superar cierto estrés subyacente en nuestra relación y nos fortaleció. Nos dio una historia romántica para vivir aunque yo pensaba que el romanticismo era cosa de cuento de hadas y ella era casi incapaz de sentir romance. “Closer” de NIN era una explicación cantada de cómo ella entendía el romance, y “You’re So Physical” un ejemplo de nuestro cortejo.

A medida que se acercaba nuestro primer aniversario, teníamos la incertidumbre de cómo celebrarlo aunque yo estaba seguro de que iba a acabar en una cogida de dos días, así que discretamente retaqué el refrigerado, adelantándome a las circunstancias. Sin embargo, después se complicó el desmadre.

Después de una pelea a puñetazos con su bajista, Clusterfuck, la banda más reciente de Sara, luchaba por encontrar un digno reemplazo. Por lo general, me sentaba en los ensayos porque Butcho (el bataco) y Cliff (guitarra rítmica y vocales) eran amigos que hice por medio de Sara. Decidí ayudarles a encontrar un bajista decente, que no había, pues el único tipo que más o menos le daba en habilidad no tenía química en lo absoluto con la banda.

Mientras Sara y Cliff estaban discutiendo acerca de quién era la culpa que el último bajista hubiera renunciado, perdí la paciencia, agarré un bajo que tenían por ahí y puse un riff. Butcho me entendió e inmediatamente se puso a tocar. Cliff y Sara seguían peleando cuando

Mientras el rey marchaba a la guerra, yo seguía administrando mi país como lo había hecho desde que llegué al poder. Manonegra se sentaba en mi consejo y me informaba del entrenamiento y el estado de mi ejército, del cual se encontraba ocupado disciplinando. Mientras pasaba el tiempo, un pensamiento creciente-mente tomaba lugar en mi cabeza: los ojos perseguidos de Amund Manonegra. Tenía mucho afecto y respeto por mi rey, que hizo suya mi causa y me ayudó a mantener mi reino en cara a la insurgencia y la guerra, pero también había algo triste, trágico e intenso que me llamaba de su hombre de confianza. Había cierto misterio de por qué, a los 34 años, aún no había tomado una esposa. Era un hombre guapo que a menudo era objeto de discusión por las nobles en su (y mi) reino. Era un hombre taciturno que gustaba de cazar y leer en su tiempo libre. Otros señores tomaban cerveza y se acostaban con mujeres, pero él prefería otras actividades al punto de que lenguas viciosas dudaban de su sexualidad. Poco a poco llegaban noticias del frente, todas ellas comunicando éxito, pero una victoria final estaba fuera de alcance. Manonegra me dijo que el ejército estaba listo y marchó rumbo al norte con una sección de la reserva, mientras otra se quedaba conmigo para defender mi reino y sus fronteras. Pasaron dos meses después de la partida de Manonegra y no había recibido noticias de él o del frente, hasta que un día oí de una victoria masiva resultado de su astucia. Sin embargo,

se dieron cuenta de que tenían una sección de ritmo. Mi retiro de tocar en público había concluido. Mientras regresábamos a mi casa negociamos los términos de mi estancia como bajista. Fui muy suave en la discusión y se dio cuenta, pero también ella fue amable.

Otra colaboración que Sara y yo teníamos era su tesis. Ella tenía una idea que quería desarrollar en una novela y un audiolibro, con la diferencia de que tendría banda sonora y algunas partes estarían cantadas. Ella tocaría la guitarra y la batería (Butch le estaba enseñando) y yo haría el bajo. Esto, sin embargo, no comprendía la antes mencionada complicación, pues mi tesis sobre la historia y consecuencias de la fórmula Black-Scholes iba muy bien.

Las cosas se chingaron cuando recibí una llamada de mi padre diciendo que iba a visitar San Francisco un par de días, justo antes de nuestro aniversario y que quería conocer a mi novia. Por virtud de una sandez le había dicho que tenía una novia que estaba haciendo un doctorado en letras inglesas, una mujer muy inteligente y culta. Cuando le dije a Sara de la visita, ambos tuvimos la necesidad de abrir la botella de Jack que tenía en la alacena. Después de ponernos pedos y sentir que se iba a acabar el mundo, ella me tomó de la mano, nos abrazamos y nos confortamos sin decir una palabra.

Después nos desmayamos en la sala.

Decidimos arreglar nuestro desmadre y enfrentar este problema. Llevé a Sara a un par de tiendas elegantes y le compré un par de vestidos de noche. Uno de ellos era una pieza negra con volantes que le llamó la atención. La escena en sí se me hacía surreal, pues nunca la había visto remotamente cerca de un vestido, o para tal efecto, a un par de tacones,

El asesino hubiera tenido éxito de no haber sido por Manonegra, quien se puso en su camino y recibió una pequeña herida en el brazo izquierdo. El hirió a su agresor antes de que tuviera oportunidad de reaccionar, dejándolo inhabilitado sin matarlo. Había muchos incentivos para mi muerte: era la última de mi linaje y mi ausencia llevaría a mi país a una guerra civil, con una facción tratando de unirse a mis vecinos virtuosos e incansables. Manonegra sin hacer esfuerzo puso al potencial asesino sobre la mesa y el rey dio la orden de matarlo, pues sabía bien su procedencia y motivos. Sin dudarlo, Manonegra le pasó la espada como si estuviera complotando una tarea aburrida y después vino a mí para ver si me había lastimado. Sus ojos cambiaron: me atravesaban, eran intensos e implacables y en vez de sentirme con miedo, me encontraba atraída a él. Mi corazón latía fuertemente por el hombre que salvó mi vida y masacró a mi agresor en la mesa donde había tenido mi festín marital. “Mi reina, ¿está bien?” “Gracias, mi señor Manonegra,” logré decir. El rey se encontraba lleno de ira e inmediatamente se preparó para la guerra, mientras yo dormía en un cuarto fuertemente custodiado. Marchamos a mi castillo donde finalmente se acostó conmigo en los aposentos reales, tomando mi virginidad y haciendo oficial nuestra unión. Manonegra se quedó para protegerme y aconsejarme.

Era como si la Iglesia Católica abriera un antro gay. También compró un par de botas/tacones/sepala-verga estilo dominatriz que me recordaban a Anne Hathaway cuando en una premier le tomaron una foto sin calzones. Esa combinación entre vestido y zapatos me dio una erección, pero al mismo tiempo le dio miedo a una parte primitiva de mi ser.

Esperamos a mi padre en su restaurante catalán favorito, donde el staff lo recibió como un rey y con quienes se comunicaba en español. Incluso habló catalán con el dueño. Sara y yo nos dimos cuenta de que todo estaría bien. Que mi viejo vería la diferencia entre Sara y otras chavas que le había presentado. La Sloppy estaba súper buena, pero aun siendo mi viejo un adicto al sexo, nunca le agradó.

Papá hizo su gran entrada, como siempre, y se comportó como el charmeur que es cuando le presenté a Sara. Encontró en ella a una mujer inteligente e incisiva con la que no se juega, exactamente el tipo de mujer que necesitaba en la vida, fuera que entrara a la academia o al negocio familiar (su anhelo secreto).

Cuando la estaba conociendo, ella le dijo que era punk y mi papá me sorprendió al hablarle del tema de una forma profunda y experta. Resulta ser que él conoció a mi madre cuando ambos eran punks rebelándose contra la autoridad paterna y las expectativas familiares en el Nueva York de los 70. Mis padres nunca me dijeron cómo se habían conocido (siempre pensé que era un matrimonio

Viaje de regreso a la ciudad de mi rey para celebrar el matrimonio, donde un festín grandioso tuvo lugar. Se ofrecieron muchas delicias; gravlax (mi favorito), ¡abalí, conejo, caballo y mucho vino (que probe por primera vez). Mientras nos íbamos a sus aposentos a consumar la unión, se hizo un intento de asesinato sobre mi vida, llevado a cabo por un invitado que fingió estar ebrio.

reserva adecuada. la amenaza, mientras que Manonegra y su gente se quedarían a aconsejarme y a entrenar mi ejército en una sorpresa. Decidimos unirnos lo más pronto posible, y después, el rey Arno cabalgaría al norte para lidiar con la guerra con la esperanza de anexar mis territorios y recursos. Para lidiar con él, era necesario un ataque rado o disciplinado como hubiera querido. También nos enteramos que nuestro vecino se preparaba para

Hablamos de guerra: tenía un ejército de buen tamaño aunque no muchas estrategias ni era tan prepa-
“Su Alteza,” dijo Manonegra mientras se inclinaba ante mí.

“Mi reina,” dijo el rey Arno, besándome la mano.

maestro. e inteligente como el viejo, habiendo probándose en batalla una y otra vez, habiendo aprendido de un gran azules como los de él, aunque se veían asechados y no asechadores. Aun así, el joven Manonegra era tan fiero de su padre: su cabello era más suave, no tenía la nariz curva de su padre o su gran barba, pero sus ojos eran Su hijo era el nuevo señor Manonegra, pues el anciano había fallecido recientemente, y se veía diferente

arreglado o algo así) o que alguna vez habían sido punks.

Esta anécdota se me hizo algo rara, pues en mi casa existía un intenso odio a la música punk. Incluso recuerdo la vez que coqueteando con el punk fui castigado. Tomando ventaja del momento en que Sara fue al baño, mi viejo me dijo que sinceramente esperaba que no repitiera los errores que él hizo y lo llevaron a una vida llena de arrepentimiento; de arrepentimientos de mi madre y de cogidas vacías y autodestructivas. Otra cosa inédita, pues él siempre había avalado el vivir como padrote.

Después de salir victoriosos de la comida con mi padre, tuvimos nuestro primer aniversario un par de días después, sintiéndonos con renovadas esperanzas. Al final, decidimos brincarnos la formalidad de una cena y sólo nos tomamos una fina botella de champagne que había comprado para la ocasión, para luego intercambiar regalos y mucho sexo.

Nací y viví en tiempos inciertos. La guerra incansante tomó la vida de mi señor padre y la de mis hermanas mayores. La enfermedad y la tristeza me separaron de mi madre y me dejaron en una posición que nunca se había previsto que yo llenara: la de reina. Tomé el poder a los 14 años, y buscando solidificar mi posición en vista de mis hostiles vecinos al norte, ofrecí mi mano en matrimonio al rey Arno, mi vecino del sur. Esperaba y recibí una respuesta afirmativa de su parte, pues mi tierra era productiva y fértil y mi granero estaba lleno de semilla. El tenía un ejército grande y experimentado, con buenos herreros, y era una alianza que lo mantendría alimentado y a mi protegida.

Recuerdo cuando llegó con una pequeña procesión de consejeros y guerreros para formalizar nuestra alianza y hacer los arreglos necesarios para la boda, que tendrían lugar pronto, pues había tenido mi primer periodo. Probablemente pasaría una semana o dos después de mi quinceavo cumpleaños. Mi prometido se veía como un hombre merecedor de su reputación: era alto, fuerte, guapo, rubio, con barba y penetrantes ojos grises. Era fiero y temerario, y aún joven. Había cumplido 40.

Junto a él se encontraba su mano derecho, Amund Manonegra, hijo del gran guerrero y general Arild Manonegra, quien había sido un buen amigo de mi padre, toda vez que sus tierras eran próximas a las mías. Lo conocía aunque no a su hijo. El viejo Manonegra tenía una barba desaseada, muchas cicatrices en su cara y ojos azules que contaban historias terribles.

LA MAQUINA TERRIBLE

El Dr. Pierre-Simon Ogbu era un afamado investigador de neurobiología y redes neurales en la *École Polytechnique*, en Francia, en el *Centre de Recherche en Épistémologie Appliquée (CRÉA)*. Él había tenido una vida muy feliz: estaba cerca de sus cuarenta, sin problemas de salud, un hombre exitoso con una hermosa y considerada esposa, que le complementaba e inspiraba. Sin embargo, todo esto cambió cuando Louise, su amada, murió cuando ambos regresaban a casa de una fiesta. Fueron golpeados por un conductor ebrio y a pesar de tener el cinturón de seguridad, se fracturó el cráneo cuando, por la fuerza del impacto, se dio contra su ventana. Ella había estado manejando.

Esto quebró a Pierre-Simon y ni siquiera sus padres, familiares o amigos podían ayudarle a lidiar con el hecho de que nunca volvería a ver sus ojos color tinta, acariciar su cabello con olor a café o besar la constelación de pecas que agraciaban su cara. Habían hablado de tener hijos, pero él había estado ocupado con su trabajo y, a pesar de que al fin lo habían acordado, nunca lo podrían hacer ahora.

Fue con especialistas de todo tipo y tomó variados medicamentos, pero no ayudaban. El alcohol tampoco proveía consuelo. La quería de regreso y le parecía que un mundo sin ella era una ilusión. Cuando tomó LSD en la casa de un amigo durante una fiesta, fue entonces que le llegó: construiría una máquina del tiempo y cambiaría el pasado y, subsecuentemente, el futuro.

Aunque era una locura, la idea tenía sus méritos. Él siempre había sido Bergsoniano aunque la neurociencia convencional había estado en conflicto con la idea de la memoria y la conciencia no estaba enteramente dentro del cerebro. Asumiendo que la memoria está en buena parte dispersa por el Universo, y que de alguna forma la logramos recuperar por medio de entrelazamientos cuánticos, sería posible crear una máquina que por medio de sugerencias hipnóticas pudiera hacerte viajar a puntos anteriores de conciencia dentro de encarnaciones actuales o diferentes.

Era posible viajar en el tiempo aunque no en la forma en que lo pudiera desear la ciencia. La pregunta ahora era: ¿debería construir semejante máquina terrible?

· SI (*sigla leyendo*)

· NO (*sigla a Final A*)

Pierre-Simon leyó tanto como pudo sobre hipnosis y sugestionamiento, también estudió meditación y la idea de un trance auto-impuesto. Trabajaba en su máquina durante sus ratos de ocio y pronto lo que quedaba de su antes abundante vida social, desapareció. Estaba obsesionado con la posibilidad de viajar en el tiempo como saltos entre estados de conciencia.

Su primer avance vino cuando pudo ponerse en un trance y hacer un recuento general de todas las veces en las que había estado vivo. Había reencarnado seis veces antes: sacerdote maya, pirata, soldado durante la

Primera Guerra Mundial, entre otras vidas. El siguiente paso era lograr un salto en el tiempo, uno pequeño, y después refinar el método hasta que tales movimientos pudieran hacerse con precisión.

También entró en cuenta de que debido a que los saltos dependían de él, entre mejor estuviera su condición física, más cosas podría lograr. Dejó de comer chatarra, se impuso un estricto régimen de dieta y ejercicio y comenzó a ver progreso cuando su subconsciente le dijo más de sus vidas pasadas.

Su primer salto consistió en viajar dos días al pasado y esto lo hizo entrar en cuenta de dos cosas: la primera es que había eventos que podrían cambiar y otros estaban fijos. Por ejemplo, decidió ver una película en vez de trabajar en la máquina, pero su reloj, que se había roto uno de esos días al dejarlo caer mientras lavaba los platos, se rompió cuando se tropezó en el camino de regreso del cine. La segunda era que a pesar de volver a vivir eventos pasados, mantenía los recuerdos de tiempos anteriores.

Cuando hizo sus primeros saltos, era como tomar una siesta aunque descubrió que tenía sueños cuando los saltos duraban más de una semana. La mayoría de los recuerdos de su vida aparecían frente a él, a veces incluso los de vidas pasadas, en lenguajes que le eran familiares y lejanos. Veía parones de colores y caras que ahora estaban dispersos por la Tierra.

Revivió el mes de agosto, en el año de 2012, para tener la práctica y técnica fina para poder viajar varios años al pasado—siete, de hecho. Una cosa curiosa sobre este año es que el CREA dejaría de ser al final y él se uniría a otro laboratorio en el Polytechnique. Si “ahora” era siete años desde la muerte de su esposa, estaba a mediado de sus cuarentas, y años de dedicación obsesiva habían cobrado su cuota en cara y cuerpo.

Se veía varios años mayor y, a pesar de mantener una dieta más saludable y ejercicio regular, dormir sólo dos o tres horas al día a lo mucho lo hacía verse delgado y enfermizo. También tenía dolor en las articulaciones y una gastritis por estrés que comenzó con su doctorado y, para estos momentos, era una ulcera que quemaba en los momentos más inconvenientes. Los preparativos para el salto de siete años estaban casi terminados, ese salto lo llevaría a su amada para prevenir su muerte y convertir a esta odisea en una vaga memoria de un mal sueño.

Cuando llegó el momento, programó la máquina para un salto de siete años, con la fecha específica. La máquina en sí era una caja que tenía focos que se prendían de cierta forma y unas pequeñas bocinas. Cuando estaban conectadas a una laptop y se ejecutaban con un programa escrito por él, forzaría a su subconsciente a revivir un cierto día en el tiempo, y la caja se colocaría en su cabeza mientras se acostaba en el piso.

Mientras activaba la máquina, los ahora conocidos flashes de luz y la música comenzaban sus patrones, y él sintió que su cuerpo se aliviaba cada vez más hasta que no podía sentirlo del todo y comenzaban las alucinaciones. Había descubierto que ciertas piezas de rock progresivo y avant garde eran útiles para inducir trances debido a su complejidad y, por ende, su salto comenzó cuando pegó el solo de “Noir” de Omar Rodríguez López y fue abrumado por remolinos de colores y luces.

Se despertó con un ligero dolor de cabeza, como si tuviera resaca, y cuando volteó a su cama, su cara rozó el largo cabello de su mujer. Cuando su cerebro comenzó a procesar y entender su éxito, saltó de su cama lleno de alegría y felicidad y fue al baño a ver su rostro. Se veía más joven y saludable. Su esposa, espantada por lo que pasaba le preguntó si se encontraba bien y él, feliz más allá de las palabras, la besó apasionadamente, tocando esos labios con los suyos después de haber sido negado de dicho placer por varios años. Aquella mañana hicieron el amor y él la convenció de llamar al trabajo y reportarse como enferma.

¿Explicarle las cosas a Louise?

· SI (*siga leyendo*)

· NO (*lea II*)

Durante el desayuno, él le explicó a ella que hoy, en su camino de regreso de la fiesta de Pauline, ellos serían golpeados por un conductor ebrio y ella moriría; él, incapaz de lidiar con su ausencia, inventó una máquina que lo hizo viajar en el tiempo al momento en que se levantaron esta mañana. Su súbita sorpresa y comportamiento extraño se debían al hecho de que su viaje en el tiempo había sido exitoso y, después de siete años, al fin la había vuelto a ver.

Después le explicó con detalle el funcionamiento de la máquina que él había inventado, Louise le creyó. “Tu mente es una máquina terrible,” bromeó. Para revenir su muerte, ellos decidieron quedarse en casa todo el día. Ella le llamó a Pauline para disculparse de no ir a la fiesta debido un imprevisto y, al no querer arriesgar comer fuera, él salió sólo a comprar víveres para preparar la comida y la cena.

A pesar del hecho de que si todo salía acorde con el plan, ella estaría segura, Pierre-Simon trató de disfrutar su compañía lo más que pudo. Habiéndola perdido una vez, él estaba más consciente de la incertidumbre y fragilidad de la existencia humana. Había algo que comenzaba a perturbarle: comenzó a ver el desarrollo de los puntos fijos en el tiempo. Louise había perdido sus aretes favoritos; él se lastimó una uña del pie cuando se golpeó con la mesa de la cocina y se rompió su reloj.

Por primera vez, se había lastimado primero el pie, roto su reloj después (él era famoso por quebrar cosas) y finalmente Louise había notado la pérdida de sus aretes mientras se vestía para la fiesta. Sin embargo, la segunda vez se dio cuenta de la ausencia de sus aretes en la mañana, él rompió su reloj después de la comida y cerca de la cena se golpeó el pie. Los puntos inmutables en el tiempo, de cuya existencia él estaba plenamente consciente, lo molestaban porque en el fondo el temía que la muerte de Louise fuera uno de ellos y, por ende, inevitable.

La cena fue un asunto agradable y sin complicaciones. Él le dijo sobre algunas de las cosas que pasarían en el futuro y ella se rio de lo ridículas que eran algunas. Pierre-Simon era un excelente cocinero, y sintiéndose festivo, hizo conejo en salsa de semilla de mostaza, mientras sentía que la muerte sería vencida y Louise viviría para ver otro día. Después de terminar la cena, limpió la mesa y, en un momento de descuido, Louise, que

se había parado sobre una mesa para poner algunos platos en un estante que estaba muy arriba, tropezó y se golpeó la cabeza con el filo de la mesa y con el piso.

A pesar de los mejores esfuerzos de Pierre, ella murió antes de que llegara la ambulancia, y de nuevo fue por una fractura craneal. Todos esos años de trabajo y él había logrado verla nuevamente sólo para que muriera en sus brazos. Este Universo se la había quitado nuevamente. La pregunta ahora era si iba a construir la máquina de nueva cuenta para tratar de prevenir la tragedia una vez más.

¿Construir la máquina?

· SI *(ir a Final B)*

· NO *(ir a Final C)*

Pierre-Simon había decidido no decirle a Louise de su historia y de la máquina del tiempo. A pesar de esto, seguía resuelto a prevenir su muerte sin que ella lo supiera. Porque ambos se habían reportado como enfermos, pasaron el día juntos disfrutando París como rara vez tenían la oportunidad de hacerlo debido a su excesiva agenda de trabajo. La hora de la comida los sorprendió en el 11avo arrondissement donde encontraron un bistro llamado *Le Verlain*, donde habían comido un conejo en semillas de mostaza, una receta que Pierre sabía hacer, pero que no había cocinado en mucho tiempo.

Regresaron a casa y nuevamente hicieron el amor, y después se alistaron para atender la fiesta de Pauline. Él se bañó primero y se dio cuenta de que los aretes preferidos de Louise estaban perdidos. Ella vestía un hermoso vestido verde que ponía de relieve la belleza de su sedoso cabello y uno tacones negros; él vestía un saco negro, camisa azul y pantalones de vestir oscuros. Nada fuera de lo ordinario.

Él estaba cada vez más nervioso sobre ir a la fiesta de Pauline, pues sabía que explicar el viaje en el tiempo no daría buenos resultados, pero tenía que evitar el fatídico evento que tendría lugar en el camino de regreso. A lo largo del día trató de disuadir a su mujer de ir a la fiesta, pero como no tenía una razón lógica, no hizo caso a su petición.

Tal y como lo recordaba la primera vez, la fiesta de Pauline era ordinaria y agradable. Había conversado con un colega de la *Normale Supérieure* sobre epistemología constructivista, para ser exactos. También habló del Paris Saint-Germain y Barcelona y de cómo diezmaban en cada evento al que iban. Louise habló con algunas amigas, pero coqueteaba con él a la distancia, sonriendo y viéndose tan hermosa y elegante como la recordaba. Cuánto la había anhelado y al fin se encontraba nuevamente a su lado, lo que por sí era una bendición—pudo acariciarla de nuevo, besarla y hacer el amor.

Mientras pasaba el tiempo, su corazón se aceleraba, pues sabía que el manejo de regreso estaba próximo y él temía que su muerte sería un punto fijo en el tiempo. Comenzó a sudar y se veía un poco enfermo, al punto que sus amigos le preguntaron si se encontraba bien. Mientras él y Louise decían adiós a su anfitriona para después ir a la calle, su corazón latía acelerado y su boca estaba seca. Éste era el momento crucial.

Salir. ¿Manejar?

· SI (*ir a Final B*)

· NO (*ir a Final C*)

Louise le preguntó a Pierre-Simon si estaba borracho o se sentía mal. Ella dijo que quizás debía manejar y, mientras él trataba de convencerla de no hacerlo, un taxi vacío pasó cerca de ellos y él lo llamó, diciéndole a ella que regresaría por el carro temprano en la mañana. Ella encontró su propuesta extraña, pero accedió como quiera. Él pensó que el conductor tomaría una ruta diferente y por ende, evitarían al conductor ebrio

y Louise estaría a salvo. Él le dijo al conductor que se alejara de las calles donde el accidente tuvo lugar, proponiéndole una ruta alternativa.

El camino iba sin incidentes y Pierre-Simon se sintió victorioso, ellos llegarían a casa y sus últimos siete años serían un mal sueño que habría tenido alguna vez debido al estrés. Este sentimiento pronto se destrozó cuando el taxi fue golpeado por el mismo conductor ebrio, ahora en el otro lado del carro, y Louise, quien había estado en el lado derecho del coche esta vez en vez del izquierdo, se golpeó la cabeza en el otro lado, pero de la misma forma. Todo fue para nada mientras ella moría en sus brazos una vez más. Verla expirar era un castigo por su atrevimiento.

¿Construir la máquina?

· SI (*ir a Final B*)

· NO (*ir a Final C*)

FINAL A

La idea de construir una máquina del tiempo era tan ridícula que Pierre-Simon se dio cuenta de que ella nunca regresaría. Él quería que sucediera, pero sólo estaría negando la realidad y enganchándose a un ciclo de locura. Se dio cuenta de que necesitaba hacer las paces con la idea de que la muerte era una cosa que pasaba todo el tiempo, y no era ni justa ni injusta. Sin embargo, el hecho de que no iba a regresar, no podía opacar el que ella estuvo.

Con el tiempo logró salir adelante con la ayuda de su familia, a quienes lastimaba al aislarse y al no enfrentar su dolor. Logró apreciar posteriormente la oportunidad de haber visto a su amada Louise después de perderla por la primera vez e incurrir en tantos años de locura.

Pierre-Simon eventualmente continuó su investigación y ayudó a mejorar el entendimiento de la mente humana por medio de lo que aprendió, y trató de hacer enfoques innovadores y poco convencionales al estudio de la memoria y la cognición.

FINAL B

Aun cuando viajó hasta el pasado sólo para que la muerte se la llevara por segunda vez, la obsesión de Pierre-Simon por salvarla regresó. Con todo el conocimiento que había acumulado con sus siete años de investigación, sólo le tomó uno para acumular los componentes necesarios y construir el software desde cero, con tiempo de sobra para hacer mejoras. Intentó una y otra vez, sin importar las consecuencias.

Y entonces Pierre-Simon se maldijo a sí mismo en un interminable ciclo de viajes en el tiempo, donde él por siempre intentaría cambiar el pasado y mantendría su futuro sin desarrollar. El mundo seguiría sin él, pues su trance de viaje en el tiempo lo ponía en un coma que terminaba con su muerte.

FINAL C

Viajar en el tiempo para revivir aquel fatídico día y tener la oportunidad de estar una vez más con su amada, y habiendo ella muerto en sus brazos nuevamente, hizo entender a Pierre-Simon que no hay propósito en construir otra máquina de tiempo para intentar salvarla, pues esto pasaría nuevamente y estaría atrapado en un ciclo del cual quizás no lograría escapar. Tampoco era justo para su esposa o para sí el hacer esto.

Era tentador jugar a Dios, pero se rendiría en la idea de viajar en el tiempo, no destruiría su cuerpo como lo había hecho antes y trataría siempre de sacar lo más posible de la vida y dar más a otros. Sería una mejor persona porque ése hubiera sido el deseo de Louise. A ella le hubiera dolido verlo caer en un ciclo masoquista interminable.

Con el tiempo se volvió a casar y terminó siendo el padre que había querido ser con ella. Su espíritu vivía en sus acciones y las enseñanzas que le dio a sus hijos.

FINAL D

Pierre-Simon tuvo la súbita epifanía de que la muerte era un punto fijo en el tiempo, pero eso no significaba necesariamente que fuera la de ella. El manejaría y se aseguraría de que usara cinturón de seguridad, había tenido la bendición de verla nuevamente y ahora se despediría en sus términos. Él sabía que, a diferencia de él, ella sabría lidiar con su ausencia y no haría algo tan tonto como tratar con el tiempo. Ella siempre había sido la mejor de los dos.

Él sabía que ella iba a llorar su ausencia, pero que eventualmente se casaría, tendría una familia y una vida feliz como no pudieron tenerla juntos. Sus hijos heredarían su esencia—su curiosidad, su voluntad de vivir y la forma en que ella daba lo mejor de sí a todos—y la forma en que vivía una vida apasionada e intensa.

Este pensamiento lo hizo feliz y lo ayudó a lidiar finalmente con la muerte aunque fuese la suya.

